

Tiempo y tinta:

Narrativas personales en la construcción del significado del tatuaje

Autor:

Mohamard Hassam Quiroga Morales

Director

Edward Jimeno Guerrero Chinome

Línea de Profundización: Cultura Visual

Monografía

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Bellas Artes

Licenciatura en Artes Visuales

Bogotá, 2025

Agradecimientos

Este proyecto tuvo inicio a partir de muchas voces, de muchos gestos y de muchas presencias que formaron parte de mi recorrido. Quiero dirigir mi agradecimiento a todas ellas. A las personas que decidieron confiar en mí y compartieron sus historias tatuadas: gracias por abrirme un pequeño espacio de la intimidad de sus memorias, por contarme, con toda la sinceridad que pudieron, los motivos, los afectos y las transformaciones que las inscripciones en su piel atestiguan. Cada uno de ellos y ellas fue llenando de vida este trabajo. Sin esa confianza por su parte, la investigación carecería de sentido.

A las chicas del colegio Liceo Femenino de Cundinamarca, por su participación y su entrega, por la curiosidad con que se acercaban a cada ejercicio y por permitirme darme cuenta de cómo imagen, cuerpo y experiencia se van entrelazando en la escuela. A los chicos de la Escuela de arte Taller Sur, que aportaron sensibilidad, mirada crítica y creatividad a cada momento del proceso; gracias por poder abrir este proyecto a un espacio vivo, donde hubo aprendizajes en común.

Extiendo también mi gratitud a las personas que me fueron acompañando desde la docencia. A la profesora Gloria Sáenz y al profesor Miguel Rojas, por sus observaciones, por su guía, por las lecturas atentas que hicieron del proceso; por empujarme a sobrepasar lo evidente y a fortalecer las rutas de esta investigación. Y especialmente, a mi tutor, el profesor Edward Guerrero, cuyo acompañamiento constante, exigente y profundamente sensible fue fundamental para la construcción, elaboración y sentido de este documento. Gracias por creer en este proyecto, por hacer que el mismo se orientara con rigor y humanidad, por empujarlo a ser mucho más de lo que imaginé al principio.

A todos ustedes, gracias por caminar conmigo este trayecto. Este proyecto no es solo mío: es también huella de cada presencia que lo hizo posible.

Contenido

Resumen.....	4
Palabras Clave.....	5
1 Hoja de ruta.....	5
1.1 Planteamiento del problema.....	8
1.2 Objetivo General.....	9
1.3 Objetivos específicos.....	10
1.4 Metodología.....	10
1.5 Fases del proyecto.....	14
1.6 Antecedentes.....	17
1.7 Marco Teórico.....	19
2. Tatuaje: Tiempo y Tinta.....	21
3. El tatuaje como Tiempo.....	26
3.1 Memoria.....	31
3.2 Experiencia transformadora.....	36
3.3 Resiliencia.....	40
4. El tatuaje como <i>tinta</i>	44
4.1 Afinidad visual.....	51
4.2 Cultura simbólica.....	55
4.3 Cuerpo.....	60
5. Ejercicios prácticos.....	65
5.1 Manchas que hablan.....	68
5.2 Cuerpos entre Sombras y Constelaciones.....	75
5.3 <i>Constellation: lumen astrorum corporis</i>	81
6. Conclusiones.....	89
Cuadro de figuras.....	93
Referencias:.....	96
Anexos:.....	100

Resumen

Este proyecto de grado explora el tatuaje como una práctica simbólica inscrita en el cuerpo, más allá de su dimensión estética. Lo entiende como una forma de narrar memorias, experiencias, afectos y procesos de construcción identitaria. Desde un enfoque etnográfico y narrativo visual, basado en la Investigación Basada en Artes (IBA), se propone pensar el cuerpo tatuado como un territorio donde se inscriben subjetividades, sentimientos y contextos socioculturales.

La investigación parte de una pregunta inicial que es la que da lugar a la misma: ¿por qué las personas se tatúan lo que se tatúan? A partir de esta inquietud se recogen y se analizan relatos personales dispuestos en torno a dos categorías analíticas: *tiempo y tinta*. Estas categorías se abren en subcategorías: memoria, experiencia transformadora, resiliencia, afinidad visual, cultura simbólica y cuerpo, lo que permite entender cómo los tatuajes van generando tiempos y vivencias pasadas, presentes y futuras. La piel se convierte en un archivo y las marcas en rastros indelebles llenos de sentido.

El eje conceptual de la investigación es la metáfora de la constelación, que permite entender el tatuaje no como una imagen aislada sino como un punto de sentido que se encuentra en interrelación con otros. Al igual que las estrellas, los tatuajes van cobrando forma y significado a partir de las miradas que los articulan. Cada tatuaje es un punto de anclaje que remite a una historia, a un afecto, a una decisión, a un momento vital.

El enfoque metodológico articula entrevistas, relatos visuales, dibujos, mapas simbólicos y ejercicios artísticos-pedagógicos, proponiendo una lectura expandida del tatuaje como fenómeno corporal, visual y narrativo. Dentro de este marco, se llevan a cabo tres ejercicios prácticos: *La mancha como experiencia*, *Cuerpos entre sombras y constelaciones* y *Constellation: lumen astrorum corporis*. A través de estas experiencias, el proyecto de grado propone una pedagogía sensible del tatuaje entendida como un acto poético, político y emocional. En este horizonte, el tatuaje deja de ser una mera imagen en la piel para ser un punto de anclaje dentro de una constelación mayor de significados personales y colectivos. El cuerpo, entonces, deja de ser solamente superficie: se presenta como mapa, archivo vivo y territorio simbólico en transformación constante. Esta

investigación busca, además, abrir nuevas rutas pedagógicas y reflexivas para comprender el tatuaje como lenguaje visual de la identidad contemporánea.

Palabras Clave

Tatuaje, Narrativa, Constelación, Tiempo, Tinta

1 Hoja de ruta

¿Alguna vez te has preguntado por qué las personas se tatúan lo que se tatúan? Esta es la pregunta principal de mi proyecto. No busca respuestas inmediatas ni definitivas; más bien, abre un horizonte poético que invita a detenerse en las historias que habitan la piel. Tal como las estrellas en el firmamento, los tatuajes parecen puntos dispersos a primera vista, pero cada uno contiene un fulgor: una memoria, un afecto, una decisión o un momento vital. Solo cuando se trazan los hilos invisibles que los unen surge una constelación que nos permite leer la biografía secreta de un cuerpo. Aunque a menudo lo primero que viene a la cabeza es la parte estética, esta forma de expresión va mucho más allá. Son pequeños trozos de arte que llevamos grabados en nuestra piel y que encierran un montón de significado. Cada estilo, cada sombreado, cada rincón de nuestra piel tatuada está lleno de relatos, de memorias, de nuestros propios recuerdos. Como si fuera un universo que escribiéramos sobre nuestra propia piel, pero en lugar de utilizar tinta y papel, usamos agujas y pigmentos.

Imaginemos nuestro cuerpo como un amplio firmamento, un cielo nocturno en el que cada uno de nuestros tatuajes brilla con su propia luz, como si fuera una estrella. Al principio, estos astros pueden parecer confusos, pequeños puntos de luz deslocalizados en el espacio infinito que es nuestra piel. Sin embargo, cuando nos detenemos a observarlos con atención, cuando los entrelazamos a través de nuestras experiencias, comenzamos a darnos cuenta de que no hay marcas imprevisibles, sino que ellas son las que trazan una constelación particular y exclusiva que nos identifica: el mapa de nuestra historia. Cada uno de los tatuajes es un punto luminoso de ese gran espacio inagotable que es nuestro cuerpo. Algunos son recuerdos de cosas que no deseamos olvidar, como estrellas que todavía brillan, aunque su origen quede en el pasado. Otros son promesas, deseos, un símbolo de

transformación y resiliencia como cuerpos celestes en movimiento que se adaptan a la gravedad de nuestra vida. Cuando los miramos todos juntos, entendemos que no están aislados: cada uno de ellos queda enlazado a los otros a través de conexiones invisibles de sentido, formando una constelación que va relatando quiénes somos, de dónde venimos y cómo decidimos habitar nuestra piel. Así, los tatuajes se convierten en un mapa celeste, un archivo visual de nuestras emociones, creencias y experiencias. Son marcas que tal como las estrellas en el cielo nos guían, iluminan nuestra identidad y nos permiten leer en nuestra propia piel la historia que elegimos contar al mundo.

En este proyecto, mi intención es indagar este universo de los tatuajes y descubrir las narrativas que se esconden detrás de cada diseño. Me atrae comprender cómo las historias individuales afectaron e impactaron en la selección de un tatuaje. Ahora bien, en el marco de la investigación, esta pregunta poética se despliega y se concreta a través de cuatro preguntas orientadoras, que iluminan los ejes centrales de mi proyecto:

- ¿Qué narrativas nos motivan a reflejar una imagen en nuestro cuerpo?
- ¿Cómo se transforma el sentido de un tatuaje con el paso del tiempo?
- ¿Cómo se vinculan los tatuajes con la búsqueda de identidad?
- ¿cuál es la función del ambiente social en la formación de estas narrativas?

Estas preguntas actúan como una brújula en el firmamento poético de la investigación, orientando cada paso hacia los hilos invisibles que sostienen este proyecto: la narrativa personal, donde la memoria individual se convierte en voz tatuada; el sentido simbólico de la imagen, que despliega la semiótica del tatuaje como un lenguaje que trasciende lo puramente estético; la construcción de identidad, en la que el cuerpo se revela como un archivo vivo, un territorio que guarda y exhibe historias; y el entramado colectivo, donde cada marca dialoga con la memoria social que rodea y da contexto a las decisiones de quienes se tatúan.

En el desarrollo de esta investigación, se ha procurado preservar con fidelidad la estructura gramatical y el modo particular de narrar de cada entrevistado; las voces, y las narraciones que van emergiendo a lo largo del relato no han sido depuradas ni ajustadas a un lenguaje académico convencional en su discurso, sino que se han dejado fluir tal cual las pronunciaron con sus silencios, sus quiebres, sus giros expresivos particulares. Esta

decisión metodológica responde al deseo de honrar la autenticidad de las experiencias compartidas, reconociendo que en la forma en que se cuentan también habita el sentido. Cada relato es, para mí precisamente, el extensor, la piel del que cuenta, la marca oral y escrita que, como el tatuaje, tiene en sí misma las identidades, los vínculos y las memorias desde sus singularidades. De este modo, en el momento de dar forma a la voz de cada persona se va construyendo una cartografía del lenguaje viva y plural de la que se puede nutrir y avanzar la complejidad del análisis, de forma que lo narrado va manteniendo el latido propio en el entramado simbólico de esta constelación de sentido.

A lo largo de este documento, estas narrativas representadas como constelaciones se convertirán en el eje fundamental para ilustrar y profundizar en los conceptos que sustentan la investigación. A través de estos relatos auténticos, se busca trasladar la teoría a la vida cotidiana, evidenciando cómo cada tatuaje se erige como un nodo dentro de una red más amplia de significados. Así como las estrellas trazan las constelaciones que desde hace siglos han servido como mapas para orientarnos al navegar, los tatuajes orientan nuestra propia historia, haciéndonos encontrar a través de ellos pedazos de lo que hemos sido, de lo que somos hoy y de lo que queremos llegar a ser. Cada línea, cada sombra, cada imagen que decidimos llevar en la piel, es un vestigio de nuestra identidad, un eco visual de nuestros afectos, luchas y anhelos.

En este sentido, el análisis de los tatuajes no se limitará a su dimensión estética o técnica, sino que ahondará en su capacidad de entrelazar memoria, identidad y sentido de pertenencia. Se considerará el tatuaje como un lenguaje visual que va más allá de lo temporal, como una relación que se incrusta en la carne pero que se proyecta hacia el futuro. Cada tatuaje es una estrella que vista de forma individual puede parecer un simple punto luminoso en la inmensidad de nuestra existencia. Pero en el momento en que las miramos en conjunto, en el momento en que las consideramos como parte de una historia superior nos encontraremos con que formamos la cartografía de lo que somos. En esta investigación, cada experiencia será como un fulgor en el firmamento, iluminando las múltiples formas en las que *tinta* y *tiempo* conversan para construir significado en la piel de los que deciden marcarse para siempre.

1.1 Planteamiento del problema

La práctica del tatuaje ha cambiado de ser una práctica marginal hasta convertirse en un vehículo de expresión cultural que atraviesa las fronteras sociales, territoriales e intergeneracionales. Esto hace que aflore la investigación que parte del análisis de sus orígenes hasta la forma en la que el tatuaje se articula con los procesos de construcción de las identidades contemporáneas, de tal forma que la producción académica en torno a esta temática ha venido aumentando. Sin embargo, aunque este tipo de investigaciones va aumentando, quedan vacíos en el entendimiento de por qué las personas eligen unas marcas y no otras, y el cómo estas están asociadas con las historias de vida de cada individuo. Esta investigación se propone abordar estos vacíos mediante el estudio de las motivaciones y los significados que llevan los tatuajes, tomando como base las voces de las mismas personas tatuadas.

Distintos estudios han abordado el fenómeno del tatuaje desde enfoques sociológicos, antropológicos y artísticos. Por ejemplo, estudios como el de Sanders (1989) estudian el tatuaje como medio para crear la identidad en las sociedades occidentales. Castro, A. D., y Aragonés, J. I. (2016) reflexionan sobre la relación existente entre el tatuaje y los atributos personales y sociales de las sociedades de occidente, mientras que otras elaboraciones como el estudio de Duque (1996) ahondan en el tatuaje desde la perspectiva de su vertiente ritual. A nivel latinoamericano encontramos aportaciones como Rodríguez Gutiérrez (2011) que estudian la manera en que el mestizaje cultural ha incidido en las prácticas tatuadoras, realizando un análisis de la evolución histórica de las migraciones o de las relaciones interculturales. Ha tomado mucha fuerza la aportación del tatuaje como un soporte de resistencia y pertenencia. Sin embargo, los estudios existentes han brindado una sólida base teórica, pero muchos de ellos carecen de una perspectiva que articule tanto la historia personal con un análisis visual exhaustivo, lo que da pie a articular las posibilidades de estudiar cómo los patrones específicos de los tatuajes se articulan con una narrativa personal y su marco social.

En este contexto, esta investigación tiene como finalidad analizar el significado, motivaciones e implicaciones detrás de los tatuajes explorando el modo en que se conectan con la historia de las personas, los entornos socioculturales y las trayectorias de vida de sus

portadores. Este estudio pretende identificar patrones comunes y divergentes en las decisiones relacionadas con el tatuaje, y de qué manera éstas se asocian entre los determinantes individuales, los de la cultura y los de la sociedad. Además, el trabajo se propone ofrecer una concepción más general sobre cómo estos signos para la piel suponen dispositivos de construcción de la identidad que constelan el hecho individual y el colectivo, el tatuaje como un código visual con significado que se resignifica. Mediante esta idea se intenta proporcionar una nueva forma de ver cómo la gente puede construir, negociar y redibujar su identidad a partir del "tatuaje" y sus connotaciones estéticas, simbólicas y sociales.

Mi objetivo es ofrecer una estrategia para comprender la relación de los tatuajes como elemento artístico y las narraciones personales, además de ofrecer algún tipo de guía “constelación” que a muchas personas les ayude a dar sentido a sus propios tatuajes o los de aquellos que les rodean. Quiero evidenciar que los tatuajes son mucho más de lo que simplemente se está viendo; no son solo imágenes, son símbolos que tienen un mensaje que nos conecta con nosotros mismos, con los demás y con el entorno. Los tatuajes no solo tienen un mensaje personal, también ellos como arte dan una declaración. En otras palabras, el limbo entre lo propio y lo exterior y se convierte así en algo que trasciende lo personal para integrarse en un lenguaje visual más amplio. El tatuaje, al igual que el arte, transporta sentimientos, representa conceptos y ofrece interpretaciones de la realidad cultural de su tiempo. El tatuaje es sin duda una herramienta visual para que la humanidad demuestre su deseo de hacer visible aquello que nos compone, nuestra naturaleza, nuestro pasado y cómo sentimos y hacemos nuestro, todo ello como parte de un arte. Los tatuajes superan, al igual que cualquier forma de arte, el lenguaje mismo y logran transmitir significados urgentes a través de símbolos, colores y formas. Descubierta a través de una manifestación tan individual y, al mismo tiempo, tan perceptible, la impresión eterna del tatuaje desafía el límite entre lo privado y lo público y se transforma en un instrumento singular para expresar sentimientos, conceptos y recuerdos.

1.2 Objetivo General

Analizar los significados y las narrativas personales que se inscriben en los tatuajes, comprendiendo cómo se relacionan con la memoria, la identidad y el contexto sociocultural

de sus portadores, a partir de un enfoque narrativo visual y de la Investigación Basada en Artes (IBA).

1.3 Objetivos específicos

- Identificar las motivaciones personales y colectivas que llevan a las personas a tatuarse determinados diseños.
- Explorar cómo las narrativas de memoria, experiencia transformadora y resiliencia se materializan en el cuerpo tatuado a lo largo del tiempo.
- Analizar la dimensión estética, simbólica y cultural de los tatuajes desde la categoría de tinta, incluyendo afinidad visual, cuerpo y cultura simbólica.
- Diseñar ejercicios prácticos de carácter artístico-pedagógico que traduzcan las categorías de análisis en experiencias creativas y reflexivas.

1.4 Metodología

El presente estudio se acoge a los lineamientos de la Investigación Basada en Artes (IBA) como metodología, caracterizada por utilizar elementos de las experiencias creativas y artísticas en la producción y en la interpretación del conocimiento. Según Piccini, R. (2014) nos ayuda a comprender y a comunicar fenómenos complejos a través de procesos artísticos en la medida en que estos combinan procesos de creación artística, pero siendo a la vez el objeto de análisis reflexivo. En la misma línea, Eisner, EW (2004) plantea que la Investigación Basada en Artes permite generar formas alternativas de conocimiento, destacando que el arte no solo representa la realidad, sino que también la configura, ofreciendo nuevas perspectivas para comprender la experiencia humana. En este sentido, la IBA no solo se limita a describir, ni a analizar, sino que busca interpretar y reconstruir las experiencias, los significados que emergen de la práctica artística.

La IBA se manifiesta en este trabajo a partir de la práctica artística del investigador como tatuador, y de la construcción narrativa de las personas que participan de las entrevistas. Se trata de una estrategia metodológica que es capaz de dar cuenta del significado del tatuaje más allá de ser estéticamente bello, situándolo en una práctica cargada de simbolismo, de narrativas personales. Como complemento, Hernández (2008) plantea reflexionar la investigación y la educación desde la Investigación Basada en las Artes (IBA), que concibe la investigación como una relación entre el hacer artístico y la

producción de conocimiento. Desde esta posición, el autor defiende la necesidad de abrir “nuevas rutas de pensamiento en torno a cómo llegamos a saber y cómo exploramos las formas mediante las cuales lo que sabemos se hace público”, incorporando lo poético, lo visual y lo performático como modos válidos de entendimiento de las cosas. La IBA denuncia las narrativas hegemónicas y los modelos científicos tradicionales, abriendo una invitación a reconocer la valía epistemológica de la experiencia y del cuerpo en la construcción de saberes sensibles de forma que esta perspectiva entra en diálogo con la presente investigación al poner en visibilidad relaciones, imágenes y memorias que median entre cuerpo, cultura y subjetividad arrastrando posibilidades críticas y performáticas de cara al tatuaje considerado como práctica estética y narrativa. Del mismo modo, también es preciso reconocer el hecho de que, junto a la Investigación Basada en Artes, el presente proyecto también se nutre de la Investigación–Creación, entendida como una manera de poder producir conocimiento desde la práctica artística misma. Tal y como afirman Hernández, F. y Roldán, J. (2014), la investigación–creación desplaza la idea de que el arte, simplemente, ilustra o acompaña a la reflexión, para proponerlo como un agente que genere pensamiento, como un espacio en el que el hacer empodera nuevas maneras de pensar la experiencia. En esta misma línea, la investigación–creación se dio a partir de especial relevancia en el desarrollo de los ejercicios prácticos, en los que la mancha, la sombra y la constelación no actuaron como meros recursos pedagógicos, sino como dispositivos sensibles, poéticos, que permitieron pensar el tatuaje desde su gesto, su materialidad y su carácter vivo, donde el conocimiento no se dio a de una descripción o un análisis, sino que emergía en el encuentro con los materiales, en el cuerpo que participa, en las imágenes que se producen o que se transforman. Así, la investigación–creación se fue integrando orgánicamente junto a la IBA, alargando el horizonte metodológico del proyecto y permitiendo que la práctica artística sea, a la vez, método, lenguaje y forma de pensamiento.

Dentro de la Investigación Basada en Artes, se incorpora un enfoque etnográfico, que se entiende como un método cualitativo que busca comprender los fenómenos culturales desde el punto de vista del participante, utilizando la observación y el contacto directo con la persona (Hammersley y Atkinson, 1997). En esta investigación, el enfoque etnográfico se extiende a la recolección y análisis de unas 50 narrativas de personas

tatuadas con las que se utilizan las entrevistas semiestructuradas como la principal técnica de recolección de datos. Este enfoque permite profundizar sobre la serie de motivaciones, emociones y decisiones que rodean la selección de los diseños tatuados, así como de la forma en cómo se transforman estos diseños a través de la biografía del tatuado, de la manera en la cual se configuran identidades y se expresan discursos culturales sobre el tatuaje. Según Roldán, J., & Marín Viadel, R. (2012), la Investigación Basada en las Artes es un término muy amplio que deja lugar para una buena pluralidad de definiciones, siendo posible considerarla como cualquier tipo de investigación que utilice las artes en amplio sentido, resaltando el potencial estético que exhibe el lenguaje verbal - descriptivo, el visual o el sonoro. Esta amplitud de la metodología tiene como consecuencia la posibilidad de abordar dimensiones complejas como el tatuaje sin perder la capacidad de operar con un enfoque sensible, situado, donde la estética no es sólo formal sino un vehículo para el pensamiento, la memoria y la identidad. En el contexto de esta investigación, que comprende el tatuaje como una práctica artística cargada de simbolismo, de experiencia corporal y de narrativas personales, la IBA ofrece un marco idóneo para integrar lenguajes visuales, relatos orales y procesos creativos como formas legítimas de conocimiento.

La observación participante al igual que la presencia, en el caso de esta propuesta, a sesiones de tatuaje es considerada también una técnica válida dentro de la investigación, ya que permite observar la interacción entre el tatuador y quien se tatúa, así como los rituales asociados al proceso. De acuerdo con la definición de Guber, R. (2001) la observación participante se caracteriza por la mezcla de dos actividades centrales: observar y participar. Observar implica mantener una cierta lejanía para registrar datos sin interferir en el ambiente mientras que participar implica un compromiso profundo con esa actividad, lo que permite poder acceder a los significados culturales desde la interpretación de los actores sociales. Esta ambivalencia de la observación participante empieza a manifestarse en el desarrollo de esta investigación, pues la práctica artística del tatuaje y la relación social con las personas tatuadas pasan a formar parte de un espacio de análisis. Al acudir a sesiones de tatuaje y ser partícipe de los rituales que lo rodean no sólo permite obtener datos con información acerca de las motivaciones y las experiencias de las personas cuando se tatúan, sino comprender el proceso desde su interioridad, habitando los mismos espacios y compartiendo la experiencia del tatuaje. Y es que la combinación de observación y

participación en la investigación la que permite la recolección de datos sobre los tatuajes como objetos visuales, permite realizar una suerte de hermenéutica del tatuaje como dispositivos narrativos que materializan identidades, emociones o relaciones culturales.

Este método se complementa con un análisis narrativo visual detallado de los tatuajes, entendidos como textos visuales cargados de significado que reflejan narrativas personales, sociales y culturales. En esta línea, y retomando a Roldán, J., y Marín Viadel, R. (2012) la Investigación Basada en las Artes permite explorar estas imágenes desde una perspectiva estética, sensible y crítica, reconociendo que los lenguajes visuales –como el tatuaje– no solo comunican, sino que también configuran modos de ver y de habitar el mundo. Al percibir el tatuaje como una clase de expresión artística que se sitúa en el cuerpo, se da lugar a una lectura interpretativa que atraviesa la primera capa y que permite leer las huellas inscritas sobre la piel como los relatos encarnados que en ellas se encuentran Atravesados por los afectos, las experiencias y los contextos culturales. La IBA, al integrar dimensiones simbólicas, políticas y experienciales, legitima estos lenguajes corporales como formas válidas de conocimiento y resistencia, abriendo espacio para una interpretación profunda de los cuerpos como archivos vivientes de sentido. Desde esta perspectiva, cada tatuaje es un signo que puede leerse como un relato inscrito en la piel, cuya interpretación se construye a partir de diversos elementos visuales y simbólicos. El análisis narrativo visual se centra en la composición, el estilo, la técnica, la utilización del espacio corporal, la repetición de ciertos motivos y su relación con otros signos inscritos en el cuerpo, así como de la manera en que las imágenes tatuadas dialogan con el contexto sociocultural del individuo. Para ello, se retoma la perspectiva de Eco, U. (1992), quien enfatiza que los signos no tienen un significado fijo; su interpretación depende del contexto y del receptor. Esto aplica a las narrativas visuales, donde elementos como colores, formas y composiciones adquieren diferentes significados según el entorno cultural o el marco interpretativo del espectador, permitiendo entender cómo el significado de un tatuaje está construido tanto por el tatuado como por su entorno social. Además de esta perspectiva semiótica se incorpora la mirada de Ricoeur, P. (1996) quien propone que la narración es el mecanismo que el ser humano pone en juego para dar forma y reconfigurarse a sí mismo su experiencia del tiempo. A partir de su noción de "identidad narrativa", el relato funciona como el elemento que no solo hace sentido del tiempo ya vivido, sino que también da

forma a la identidad de quien narra o de quien es narrado. Aplicado al tatuaje, este proceso se puede entender en tres niveles: la preconfiguración de una experiencia personal o cultural que motiva el tatuaje (nivel I), su concreción visual en un diseño que lo representa (nivel II), y la posterior reinterpretación de su significado a lo largo del tiempo (nivel III), en un ciclo continuo de resignificación. Así el análisis narrativo visual del tatuaje se hace rico al atender no sólo a las cuestiones visuales desde la semiótica, sino también en tal sentido, a lo que el tatuaje puede significar en el aquí y el ahora de las personas a partir de la relación que organiza la experiencia de la persona tatuada con su historia y su identidad.

Esta aproximación de métodos mixtos hace posible articular la producción artística personal con los relatos y experiencias de los participantes, contribuyendo a una visión más amplia y profunda del tatuaje como dispositivo de formación identitaria que relaciona lo personal con lo colectivo. Las narrativas personales recogidas mediante las entrevistas semiestructuradas permiten tener acceso de una manera directa a las historias de vida y las motivaciones que hacen que una persona opte por un tatuaje en concreto; en este sentido, las narrativas dan cuenta de un entramado de significaciones que van de lo íntimo y lo subjetivo a lo social y lo cultural. Esta manera de articular la metodología de Investigación Basada en Artes y el método etnográfico permite identificar patrones que sean comunes y/o divergentes, pero también observar cómo las narrativas se relacionan con las decisiones estéticas y simbólicas que se plasman en el tatuaje. Así pues, el uso conjunto de la Investigación Basada en Artes y la etnografía facilita profundizar en las razones por las que las personas se tatúan lo que se tatúan, ya que permite poner en evidencia cómo esas elecciones son construcciones identitarias que se inscriben tanto en el cuerpo, como en el contexto cultural.

1.5 Fases del proyecto

El proceso de investigación fue tejiéndose como un camino que combinó la escucha, la observación y la creación. No fue un viaje lineal, sino una secuencia de momentos que se entrelazaron entre sí como los hilos de una constelación. Cada paso fue iluminando rutas posibles y revelando la importancia de habitar el proceso más allá de la simple consecución de resultados. Así, la investigación no se concibió como una serie de etapas rígidas, sino como una trama flexible en la que la memoria, el relato y la imagen dialogaban

constantemente. Estos momentos, entrelazados en una dinámica de ida y vuelta entre teoría y práctica, fueron configurando no solo la ruta investigativa, sino también las formas de comprender y resignificar las voces y experiencias recogidas. Y en esa trama de encuentros, gestos y relatos, los instantes se transformaron en el método vivo que permitió abrir horizontes de sentido y, a la vez, convertirse en el camino para dar posibles soluciones al objetivo propuesto, articulando de manera sensible lo artístico, lo pedagógico y lo narrativo.

El primer momento fue trazar el recorrido de la investigación. En esta fase definí cuál era el corazón del proyecto: comprender el tatuaje como un fenómeno simbólico y narrativo. Las categorías de análisis no fueron establecidas de manera arbitraria, sino que emergieron del diálogo entre las voces de los participantes y las imágenes de sus tatuajes. En la lectura conjunta de las narrativas orales y las narrativas visuales —relatos, fotografías y registros gráficos— comenzaron a aparecer patrones recurrentes que irían guiando el análisis. Así surgió la categoría *Tiempo*, articulada en torno a la memoria, la experiencia transformadora y la resiliencia, dimensiones que se repetían en las historias al evocar el pasado, vivir el presente y proyectar el futuro. Del mismo modo, emergió la categoría *Tinta*, compuesta por afinidad visual, cultura simbólica y cuerpo, al observar cómo los participantes daban importancia tanto a la estética y los estilos, como a las referencias culturales y al cuerpo como soporte expresivo. Estas categorías se convirtieron en faros que guiaron el análisis y dieron forma a la interpretación de los relatos. Fue también el instante de preparar las herramientas metodológicas: entrevistas semiestructuradas para escuchar las voces de los participantes, observación participante para habitar sus espacios y la cámara para registrar los tatuajes y sus gestos y silencios.

El segundo momento fue el del encuentro con las personas tatuadas. Llevé a cabo 50 entrevistas semiestructuradas en las que la conversación se convirtió en un pequeño ritual de memoria. Las preguntas se abrían como ventanas hacia la historia personal:

- ¿Por qué elegiste este tatuaje?
- ¿Qué emociones, recuerdos o deseos están ligados a él?
- ¿Cómo dialoga con tu identidad, tu cuerpo y tu historia?

- ¿Qué crees que dirá de ti con el paso del tiempo?

Paralelamente, la observación participante me permitió vivir la experiencia de los estudios de tatuaje: el zumbido constante de la máquina, el olor a tinta, los gestos de tensión y alivio, la complicidad entre tatuador y tatuado. Cada sesión fue una oportunidad para comprender que el tatuaje no solo deja huella en la piel, sino también en la memoria de quienes lo presencian.

La tercera fase inicia en el momento del análisis narrativo y visual. Transcribí las historias y las leí como si fueran mapas, indagando en ellas patrones, ecos y resonancias con las categorías de tiempo y tinta. Al observar cada tatuaje lo hacía como descifrar un texto visual, las características de su composición, estilo, color y su localización en el cuerpo me hablaban de nuevas capas de sentido. También en esta fase emergieron las gráficas radiales, pensadas como constelaciones personales. Cada uno de los vértices generados en la construcción gráfica hacía referencia a una subcategoría —memoria, experiencia transformadora, resiliencia, afinidad visual, cultura simbólica y cuerpo— y la intensidad en que emergía a cada dimensión en el discurso daba una representación de constelación única para cada participante. Más que datos fríos, estas figuras eran mapas emocionales, formas visuales de comprender cómo el tiempo y la tinta se entrelazan en la piel de cada historia.

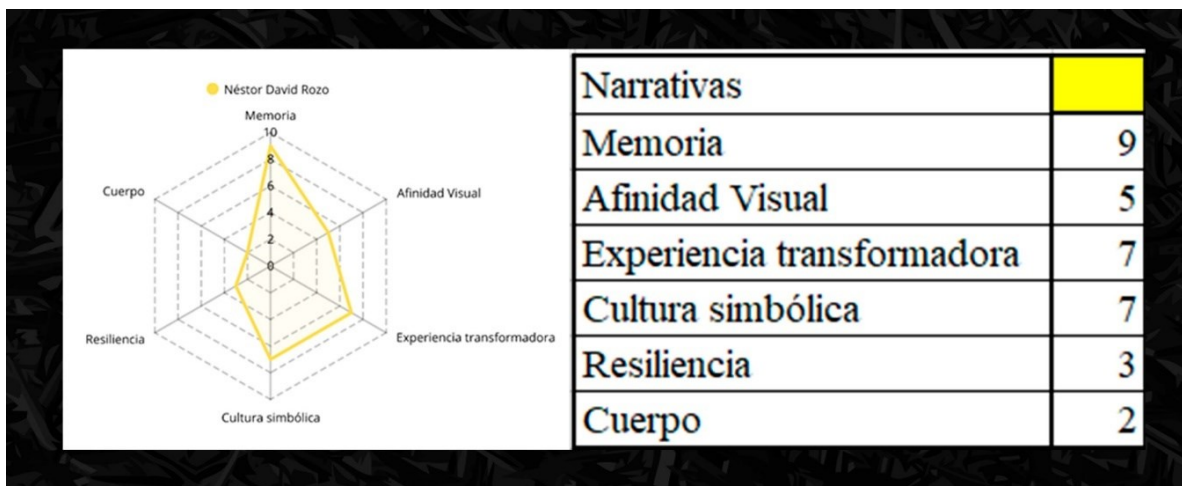


Figura 1:

Tabla 1 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Néstor Roso - 7 octubre 2024 y resultado gráfico de constelación.

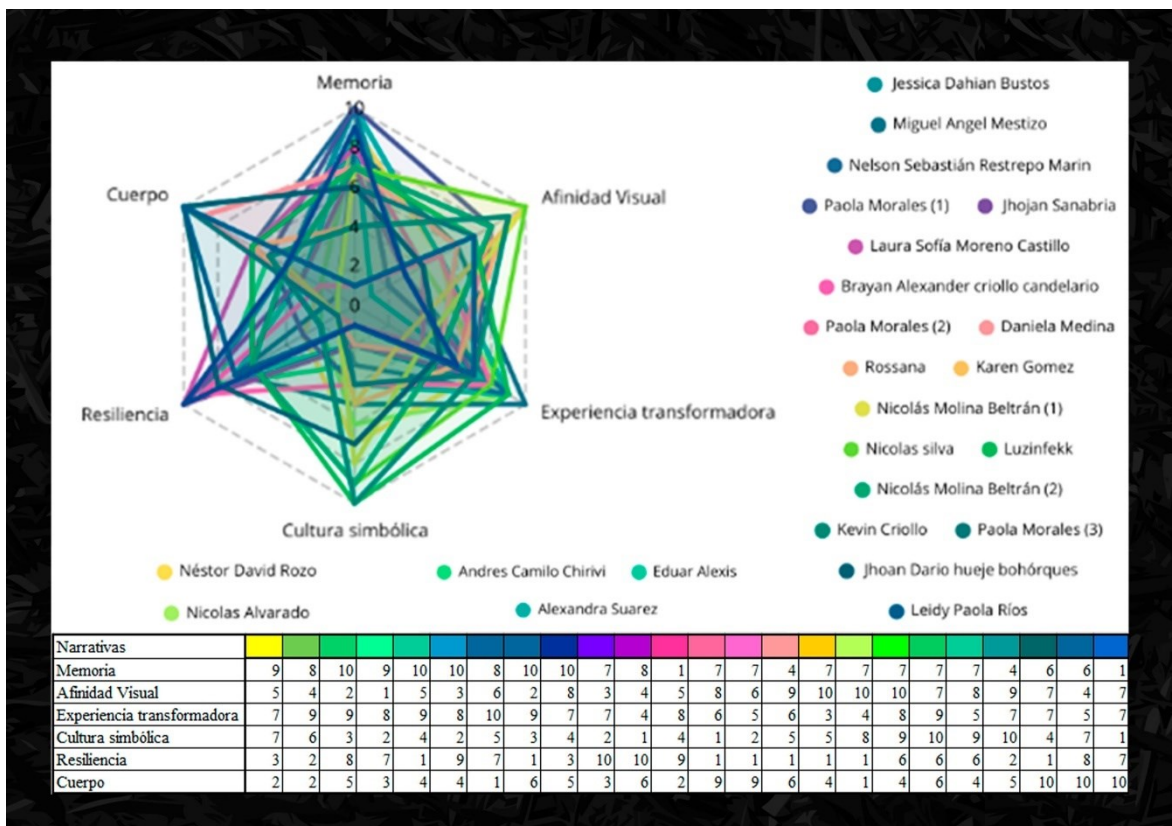


Figura 2:
 Tabla 2 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de las narraciones recogidas y resultado gráfico de las constelaciones.

Por último, en la cuarta fase, la investigación se abrió al gesto creativo. Desde las narrativas recogidas, se desarrollaron tres ejercicios artísticos-pedagógicos que permitieron transformar la teoría y la memoria en experiencias sensibles: mancha como metáfora de la transformación, sombra como diálogo del cuerpo con el espacio, y constelación como trama de memorias proyectadas. No eran unos ejercicios para la exhibición de los resultados sino un espacio para habitar la investigación con el cuerpo, convertir los hallazgos en experiencias poéticas donde los tatuajes dejan de ser simples imágenes y se van revelando relatos que flotan entre la memoria, la piel y la mirada del otro.

1.6 Antecedentes

El tatuaje, en su marco simbólico y cultural, ha sido tratado en diferentes investigaciones que abren caminos para entenderlo a partir de una superficie que no es solo la ornamentación de la piel. Estos trabajos permiten poner esta monografía en el marco de un diálogo más abierto, donde las miradas artísticas, pedagógicas y sociales se edifican.

En el contexto colombiano, la tesis *TATUAJE: el cuerpo tatuado como museo andante* de Jasmín Tatiana Puerto Torres (2023) de la Universidad Pedagógica Nacional propone una lectura del cuerpo tatuado como un espacio vivo de memoria y experiencia, un “museo en movimiento” donde cada marca hace y encierra relaciones personales y colectivos. Su investigación pone en entredicho los prejuicios que siempre han acompañado al tatuaje y el museo, generando un cruce entre contracultura y alta cultura. Desde esta propuesta, el tatuaje se entiende como un acto creativo y político, un gesto de resistencia que articula arte, pedagogía y memoria en el marco de la cultura visual.

Otro referente es la tesis *Un tatuador indígena en el siglo XXI: Acercamiento y reexposición de la simbología ancestral muisca mediante el tatuaje* de Edward Alberto Fisgativa Quevedo (2024) de la Universidad Pedagógica Nacional. A partir de una mirada auto etnográfica, el autor se aboca a entender del tatuaje como el revitalizador de la identidad cultural muisca, pero en el presente urbano, para concretar su propuesta en la creación de un Manual Introductorio de tatuajes Neo-Muisca, una guía visual donde se agrupan los símbolos ancestrales e interpretándolos como formas de resistencia cultural y de educación identitaria. En este sentido, el tatuaje se convierte en puente entre pasado y presente, como un lenguaje que conserva memoria y a la vez genera nuevas posibilidades de pertenencia.

Ambas tesis hablan en forma directa con esta monografía ya que sitúan el tatuaje en un dispositivo cultural, político y pedagógico. En el caso de Puerto Torres, se enfatiza su potencialidad como archivo vivo de memoria, lo cual es un punto central para este trabajo en la categoría de *tiempo*. Por su parte, Fisgativa relaciona el tatuaje con la recuperación de símbolos y narrativas culturales, lo cual vincula con la categoría de *tinta* y la subcategoría de cultura simbólica. De tal manera que estas tesis permiten situar el proyecto de esta monografía en un plano académico que exponen el tatuaje como un signo estético, pero también como un lenguaje identitario que articula memoria, cultura y cuerpo.

Ahora bien, desde otras disciplinas del saber, diferentes autores han considerado cómo el tatuaje se enmarca en las maneras de construir la identidad. Sanders en su proyecto *Customizing the Body: The Art and Culture of Tattooing* (1989), por ejemplo, trabaja el cómo estas marcas se inscriben en sociedades occidentales como un modo de poner en

juego quiénes somos y cómo queremos ser, ante los otros. Castro y Aragonés en su documento *El tatuaje y su relación con características personales y sociales* (2016), a su vez resaltan que funcionan como declamaciones visibles respecto a los valores y creencias, unas expresiones que inscriben en el cuerpo la pertenencia social. En América Latina Rodríguez Gutiérrez en su proyecto *Aspectos fundamentales del arte del tatuaje, cultura y sociedad* (2011) aborda la práctica del tatuaje como un fenómeno atravesado por el mestizaje cultural, analizando cómo conviven símbolos heredados con referentes urbanos y estéticas globales, dando lugar a expresiones híbridas que hablan de la contemporaneidad identitaria.

A este planteamiento se suman estudios como el de DeMello en su trabajo *Bodies of Inscription: A Cultural History of the Modern Tattoo Community* (2000) en el que se enfatiza el tatuaje como un recurso afectivo y de sanación; en muchos casos tatuarse se convierte en un gesto de duelo, de reverencia o de renacimiento: un modo de fijar en la piel la memoria de una pérdida o de una lucha, de convertir el dolor en un símbolo de resistencia. En conjunto, estos antecedentes dejan entrever cómo el tatuaje se puede leer como práctica cultural, gesto estético, archivo de memoria y símbolo de resistencia, con la salvación de que la mayoría de los trabajos. Revisados están muy orientados hacia las lecturas históricas, sociológicas o antropológicas en las que las voces íntimas de las personas tatuadas y la lectura visual del objeto que tienen en la piel están en un segundo plano. Es justamente en este vacío donde se ubica la presente investigación, que busca articular las narrativas personales con las imágenes tatuadas y con categorías como el tiempo y la tinta, proponiendo una mirada sensible y pedagógica del tatuaje entendido como constelación de significados.

1.7 Marco Teórico

El tatuaje, en su diversidad de formas y significados, ha constituido un bagaje trabajado desde diversas miradas académicas, históricas y artísticas que han intentado explicar lo que, más allá de la piel, queda grabado como huella, como signo, como rastro de lo vivido. Entendiendo que cada uno de los trazos que quedan impresos sobre la piel alimenta una genealogía simbólica y cultural que se extiende en lo privado y lo público.

Desde la antropología del cuerpo, diferentes autores como Caplan (2000) o Gell (1993) han mostrado cómo el tatuaje ha tenido una función en diversas culturas como rito de paso, como marcador de estatus, como inscripción de los antecedentes de una genealogía. De la misma manera, en la Polinesia, el tatuaje se entiende como escritura corporal que es capaz de relacionar vínculos comunitarios y territoriales (Blakemore, 2023; National Geographic, 2024). Estas aproximaciones dejan ver que el tatuaje no se plantea como solamente la opción de un individuo, sino más bien el canal que une lo que es antiguo con lo que es nuevo, lo que es privado con lo que es colectivo. Ahora bien, para poder dar sentido al tatuaje en su dimensión actual, esta investigación se basa en explicaciones de la cultura visual, la educación artística visual, la semiótica y los estudios estéticos. De ahí que, por ejemplo, en un plano como el de la cultura visual, Mitchell (2002) plantea que las imágenes no son objetos pasivos, sino que son agentes que contribuyen a producir maneras de mirar y maneras de habitar el mundo. De esta manera de ver las imágenes, el tatuaje está pensado como una red de imágenes vivas que posibilita la construcción de la identidad y el sentimiento de pertenencia de las personas tatuadas.

Los autores Eisner (2004) y Hernández (2007) argumentan que en la educación artística visual el arte no sólo presenta la realidad como un reflejo reflexivo, sino que también la configura. Esta forma de entender el arte se encuentra presente en la investigación de la que formamos parte, ofreciendo ejercicios pedagógicos que transforman las categorías de análisis de la sensibilidad (mancha, sombra, constelación) en experiencias sensibles. El tatuaje puede entonces ser visto como un recurso educativo y crítico que hace posible pensar la identidad, la memoria, la narrativa de la mano de una experiencia artística experimentada a través del cuerpo.

La semiótica aporta también un marco fundamental. Eco (1992) defiende que los signos no poseen un significado predefinido, sino que dependen del contexto y del intérprete, lo que implica que un mismo tatuaje puede cambiar con el tiempo, resignificarse en función de la biografía del mismo portador y de la mirada social que tiene el entorno. El tatuaje como signo es una narrativa acontecida y transformable, un texto visual donde las formulaciones de la narrativa se reinterpretan continuamente. Desde otra perspectiva, la estética recuerda que la imagen no sólo muestra, sino que también actúa y conmueve,

interroga y afecta. En este sentido, el tatuaje es una imagen acontecida que se vive de forma poética, política y emocional. No quiere decir que el tatuaje se equipare a un simple adorno en la piel que adorna para siempre la superficie de ésta, ya que tampoco puede considerarse un gesto que transforme la forma en como el sujeto se cuenta la historia a sí mismo, ni la forma en la que es contado por los otros.

Aquí es donde tienen cabida las categorías de análisis que se proponen en esta indagación —tiempo (memoria, experiencia transformadora, resiliencia) y tinta (afinidad visual, cultura simbólica, cuerpo)—, en la medida en la que el tatuaje como tiempo nos hace entenderlo como archivo articulador de pasado, presente y futuro; así como el tatuaje como tinta lo presenta como materia simbólica y estética que enuncia identidad, cultura y corporalidad. Ambas categorías dialogan con las nociones de la cultura visual al pensar el tatuaje como imagen social; con la educación artística visual al interpretarlo en procesos pedagógicos y creativos; con la semiótica al pensar en él como signo en cambio; y con la estética al atender su potencia afectiva y política.

2. Tatuaje: Tiempo y Tinta

Más que meras imágenes sobre la piel, los tatuajes tienen un contenido con significado. Constituyen historias personales, sentimientos profundos, momentos vitales, la difusión de una cultura, y van más allá de la imagen. La presente investigación tiene como finalidad analizar el significado, las motivaciones y las implicaciones detrás de los tatuajes, explorando cómo se vinculan con la historia de las personas, sus entornos socioculturales y las trayectorias de vida de sus portadores. Desde esta perspectiva, la pregunta central que guía este estudio es: ¿por qué las personas se tatúan lo que se tatúan? Para dar respuesta a esta pregunta, se construye el documento a partir del análisis de 50 narrativas de personas tatuadas quienes a través de sus relatos dan a conocer las razones, los sentimientos y el contexto que los llevó a hacerse uno determinado. A medida que transcurre la lectura estas narrativas se presentan como prueba de las múltiples maneras de las que el tatuaje funciona como una herramienta de expresión personal y colectiva. Así, después de haber reflexionado un tiempo sobre estos tatuajes y su interpretación, he llegado a la conclusión de que es necesario poner un poco de orden para poder entender de manera más clara qué

significa cada tatuaje. Llegué a la conclusión de clasificar éstos en un par de categorías fundamentales, ya que siempre están presentes en las distintas historias que he ido recopilando, me refiero a la *tinta* y al *tiempo*. ¿Qué es lo que intento expresar? Cuando mencionamos los tatuajes, generalmente nos estamos refiriendo a dos cosas; a cómo ese mismo tatuaje marca un momento concreto de nuestra vida (*tiempo*) y a cómo la imagen en sí posee un significado único para nosotros mismos, a través de sus colores, de sus estilos y de sus detalles (*tinta*). En algunas ocasiones, un tatuaje nos hace recordar un determinado acontecimiento, una persona concreta o una transformación vital. En otras, simplemente nos gusta la forma en que se expresa y retrata como nadie. Al separar estos dos factores, podemos empezar a entender mejor, por qué nos tatuamos lo que nos tatuamos y qué significa cada uno de los diseños para cada uno de nosotros.

El tatuaje como tiempo emerge como un concepto central en la producción de los significados, los tatuajes se deben entender como marcas que no son intrascendentes, que van más allá de un momento, que se convierten en relatos de vivencias, de logros cumplidos o de promesas; así la piel se convierte en una gran hoja de papel donde se escribe la historia de uno mismo, produciendo un vínculo entre el pasado, el presente y el futuro. Ahora bien, no tenemos que olvidar que no se trata de una práctica reciente, de su significado histórico parte su capacidad de ser un tiempo y un significado. Desde las momias antiguas de Egipto, como la de Amunet, que data del 2000 aC, hasta los ritos polinesios que asociaban los tatuajes no solo con ritos de paso, sino también con jerarquías sociales, el tatuaje ha funcionado como puente entre lo efímero y lo inmemorial (Caplan, 2000).



Figura 3:
Graumfest. (2019). Fotografía de tatuaje tradicional [Fotografía].



Figura 4:
Nicklen, P. (2024). [Fotografía].

O con el conocido "Hombre de Hielo" Ötzi, encontrado en los Alpes y con más de 5.000 años de antigüedad, los tatuajes que cubren su cuerpo parecen tener vínculos con rituales o prácticas curativas que relacionan su vida con las creencias y tecnologías propias de su tiempo (Garrido Pena, 2019).

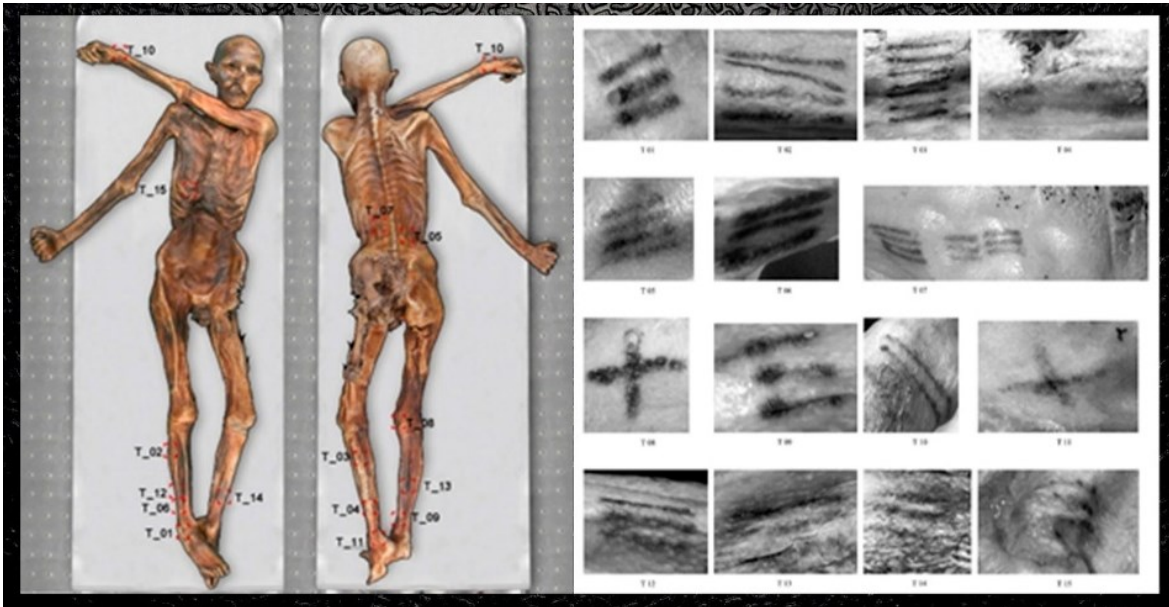


Figura 5: Museo Arqueológico del Tirol del Sur. (s.f.). Ubicación y detalle de los tatuajes de Ötzi, el Hombre de Hielo [Fotografías].

Los tatuajes siempre han sido una forma de marcar el tiempo, sirviendo como una prueba física de experiencias autobiográficas y como una representación de los valores y concepciones del mundo de una época determinada. Así, los tatuajes son vínculos temporales mediante los que las personas pueden mantener y construir una identidad coherente durante su vida, estableciendo una conexión entre su pasado y una costumbre cultural tradicional.

Por otro lado, el tatuaje como *tinta* es la realización de ideas, sentimientos y símbolos en una forma visualmente concreta. La elección de colores, estilos y diseños concretos es la concreción de un conjunto de elecciones estéticas y culturales que van más allá de una simple ornamentación. La tinta como tal, en su personalidad material de pigmento, es cada una de las partes integrantes de este proceso. Técnicamente, los pigmentos de los tatuajes han ido de las sustancias naturales como carbón, ocre, etc., de antiguas civilizaciones a compuestos sintéticos que garantizan colores más vibrantes y duraderos (Caplan, 2000). Es una evolución que no solo supone un avance técnico, sino que muestra hasta qué punto los gustos estéticos han estado influidos por el contexto histórico-cultural.

La tinta no es sólo un elemento de color; su origen y su composición también pueden ir asociados a significados que marcan su utilización. Para ciertas culturas los pigmentos naturales (los que se extraen de las plantas o de minerales endémicos), refuerzan la ligadura del tatuaje con la identidad territorial o espiritual de la persona que lo porta (Gell, 1992). Asimismo, los colores tienen su significado y a menudo el negro puede apuntar a lo eterno o lo sagrado, combinando tonalidades como el rojo con la vida, la pasión o incluso la protección en ciertas culturas. De esta forma, la tinta se convierte en un mecanismo que permite a las personas mostrar elementos esenciales de su personalidad, de su ideología y de sus redes sociales. Como recurso de ornamentación, se transforma en un vínculo entre lo que es tangible o previo, y en el que el cuerpo se convierte en una gran tela sobre la que se realizan historias, sueños y esperanzas. La tinta une el diseño con la piel, convirtiéndose en material que no sólo deja su huella, sino que transforma el cuerpo en un espacio narrador.

Éstas dos categorías, *tiempo* y *tinta*, no son excluyentes, sino que conectan de una forma compleja en la creación de significados. Un tatuaje similar puede evocar tanto una memoria pasada, como una identidad estética presente, o bien puede plasmar una aspiración de transcendencia temporal a través de una imagen llena de significación cultural. De esta manera, la imagen tatuada cumple un rol híbrido, cumpliendo a la vez función de signo de tiempo y de estampa gráfica. Por un lado, la imagen actúa como un ancla que retiene un momento en la memoria, el cual se convierte en un reflejo tangible de la historia personal de la persona que la lleva.

En contraposición, actúa como un lenguaje visual capaz de comunicar intenciones, valores y afiliaciones en el aquí y en el ahora, puesto que trasciende la individualidad para asumir un contexto social y cultural más amplio. Gracias a esta faceta mixta de la imagen, los tatuajes podrían estar a medio camino entre lo efímero y lo permanente, entre lo privado y lo público, posibilitando así que el tatuaje se convierta en un vehículo que articula las dimensiones grupales e individuales. En este sentido, el tatuaje deja de tener una única significación para contribuir de manera activa para que puedan completarse y renegociarse identidades y memorias, lo que pone de manifiesto la fluidez y la profusión de la experiencia humana.

3. El tatuaje como Tiempo

El tiempo no es solo una línea cronológica, no es meramente una secuencia temporal, sino un viaje experiencial y espacial que se edifica mediante el movimiento e interacción con el ambiente (Careri, 2002). De una manera parecida, los tatuajes pueden ser tomados como "huellas" grabadas en la piel de quienes los portan, de los que pueden dar cuenta de los avatares temporales de quienes los llevan. Así como el caminar hace presente el tiempo a través de un desplazamiento físico, los tatuajes en el tiempo lo hacen al grabar en la piel una experiencia, un sentimiento, convirtiéndola de esta manera en un testimonio material de una caminata existencial. Entendido en esta línea, los tatuajes no solo pueden rememorar un momento en el tiempo, sino que permiten a las personas habitarlo de manera activa y consciente.

La piel tatuada se convierte en un mapa temporal y simbólico del que cada tejido es una inscripción cargada de significados que guardan trozos de la historia de la experiencia vital. Este diálogo entre cuerpo y tiempo expresa cómo los tatuajes, como el caminar, resignifican el pasado y proyectan el futuro, favorecen la construcción de un vínculo denso y duradero con el tiempo. Convertido en lienzo del tiempo, el cuerpo puede transformarse en un ancla emocional y simbólica que otorga densidad al paso del tiempo y profundidad en la vida. Este diálogo entre el cuerpo y el tiempo revela cómo los tatuajes; al igual que el acto de caminar, resignifican el pasado y proyectan el futuro, favoreciendo la construcción de un vínculo profundo y duradero con el tiempo. Convertido en lienzo del tiempo, el cuerpo se transforma en un ancla emocional y simbólica que otorga densidad al transcurso de la vida. Sin embargo, este diálogo no es lineal ni continuo; así como el caminar resignifica el espacio, el tatuaje resignifica constantemente los momentos que representa. Lo que pudo haber iniciado como un homenaje, una promesa o un deseo; con el paso del tiempo va a tomar otras dimensiones de sentido que son índices del desarrollo y de las transformaciones del portador. Con los tatuajes no solo puede revisitarse aquello que fue, sino que transporta a la persona a su destino en el futuro, convirtiéndose en un proceso potente de permanencia de un tipo de personalidad a contrapelo del tiempo.



Figura 6:
Constelación 1 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Néstor Roso - 7 octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

Los tatuajes no rememoran solo el pasado, sino que portan a la persona a su destino en el futuro, quedando constituidos como un proceso poderoso para la permanencia de una personalidad a través del tiempo. Para Han, Byung-Chul. (2015), el presente se coincide muchas veces con una sucesión de momentos aislados, sin unión con el pasado y el futuro, como se convierten en pasado instantáneo ya que, por lo demás, dejan de ser significativos. El momento o el instante justos solo emergen en el marco de una tensión temporal en un tiempo dado. En esta línea, los tatuajes se generan como hilo temporal que pone en enlace tanto lo presente como lo que constituyen los momentos importantes de la vida de la persona. Los tatuajes de la memoria, por ejemplo, evocan hechos del pasado que fijan hitos referenciales y que van a trazar una historia personal. De este modo el cuerpo tatuado queda registrado vivo, guardando las huellas de la vivencia. Al mismo tiempo, el tatuaje se vincula con la identidad proyectada hacia el futuro. Los diseños de tatuajes que expresan aspiraciones o metas dan paso a un destino deseado, a una identidad que se quiere tener

hacia el futuro. En esta dirección el tatuaje se convierte en un proyecto de autoconstrucción que va proyectándose a lo largo del tiempo.

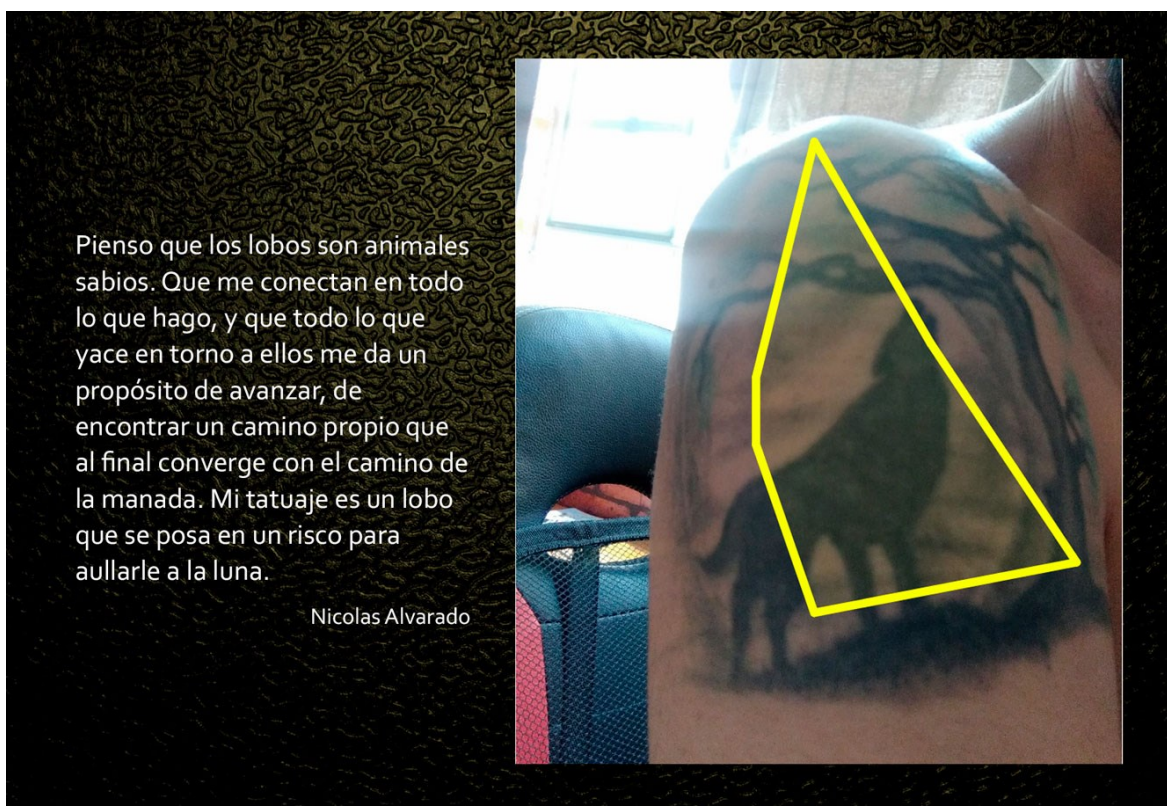


Figura 7:
Constelación 2 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Nicolas Alvarado - 22 septiembre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

En palabras de Han, Byung-Chul. (2015), la forma de concebir el tiempo contemporáneo no tiene que ver con una mera aceleración, sino que tiene que ver con una atomización y dispersión temporal, que el mismo autor denomina "disincronía". La disincronía alude a un tiempo fragmentado donde cada instante se identifica con el anterior, sin un ritmo ni una dirección que le otorgue un sentido a la existencia. En la disincronía parece que el tiempo se va y que no hay término, y que todo, incluso nosotros mismos, es efímero y transitorio. No obstante, los tatuajes pueden funcionar como un ancla en este proceso de fragmentación, proporcionando una forma de estabilizar el tiempo y resistir su naturaleza efímera.

Cada tatuaje, al dejar su impronta sobre la piel es capaz de llegar a ser un recuerdo material de un instante importante, de una experiencia sufrida o de un sentimiento fuerte. En una época en que rápidamente todo se desdibuja, el tatuaje permite materializar un recuerdo y concretar los factores que lo constituyen, lo que se opone a la percepción de desdibujo característica de la disincronía. Además, los tatuajes marchan más allá de lo temporal, ya que fijan en la piel una historia personal que une al sujeto con su propia experiencia. Al escoger un diseño, se realiza un ejercicio consciente de elección y de captación de significados, lo cual desafía la dispersión del tiempo y reafirma la continuidad de la experiencia del ser humano. El tatuaje, lleva una huella construida en el tiempo y, al mismo tiempo, vuelve a performarlo siempre que se pueda mirar; se sitúa como un objeto que orienta el recorrido de la vida.

Es muy común escuchar relatos de personas que cuentan cómo, con el paso del tiempo, sus tatuajes han ido adquiriendo significados o efectos completamente diferentes de los que tenían al principio. Un recordatorio de un amor adolescente acaba, con el paso de los años, convirtiéndose en una experiencia superada o incluso en un impulso para pensar en cómo se ha desarrollado una vida. La posibilidad de que los tatuajes cambien o se adapten a lo largo del tiempo de la vida da cuenta de la capacidad de cambio de la propia experiencia de vida de los seres humanos y de la relación compleja que tienen las personas con el tiempo.

Hubo un momento específico en mi vida en el que atravesaba error tras error. Fue necesario darme cuenta del daño que estaba causando a personas que apreciaba, como mi familia o la persona que amaba, para entender que las amistades y el entorno con el que nos rodeamos son representativos de cómo vemos y actuamos frente a la vida.

Este proceso es una memoria constante que me recuerda cuánto dolor puede generarse a través de los errores y la incertidumbre cuando se actúa sin la suficiente consciencia. Además, pienso en las personas que se ven afectadas por nuestras acciones, incluso al punto de sacrificarse por nuestro bienestar. Sin embargo, no es solo una reflexión sobre lo negativo o el karma; también es una reflexión de vida sobre los procesos cíclicos que debemos enfrentar para

obtener aprendizajes significativos, tanto con el mundo como con nuestros propios cuerpos.

Andres Camilo Chirivi

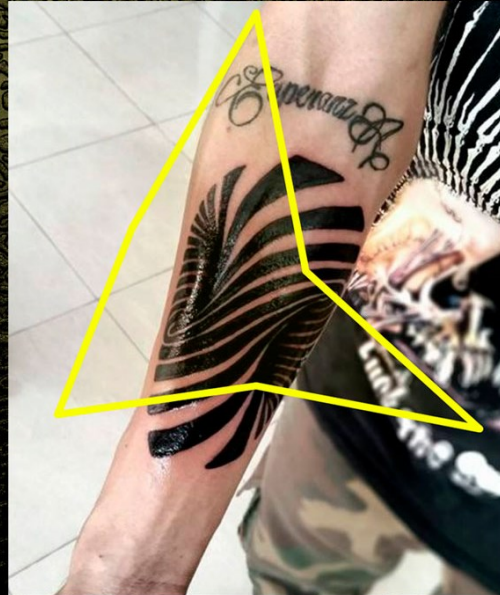


Figura 8:

Constelación 3 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Andres Camilo Chirivi - 6 de octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

La naturaleza del tiempo parece desvanecerse cuando se abandona la profundidad y el significado; cuando se escinde, se desplaza o se queda reducida a momentos fugaces. Pero conserva la importancia cuando se intensifica en la profundidad del tiempo, cuando se hace historia y cuando se multiplica; es decir, cuando tiene una cierta carga a partir de este tiempo en el que se desplaza y se expande en múltiples direcciones, hasta ocupar tanto la profundidad como la extensión. En esta dirección, el tatuaje es una acción de gran relevancia: una marca indeleble que ayuda a las personas a gestionar y negociar su identidad a través del tiempo. El tatuaje, porque conjuga pasado, presente y futuro, se transforma en una respuesta a la experiencia del tiempo vivido rápida y escindida por la que nos transformamos en la actualidad. En su propia forma de anclar el tiempo, el tatuaje se desarrolla en una manifestación concreta de la duración.

A través del análisis de las narrativas de las personas tatuadas, comenzó a evidenciarse cómo el tiempo no solo operaba en las narrativas lineales de la historia de vida de estas personas, sino que, a la vez, se manifestaba de forma compleja y multifacética en sus objetivos y en el significado de estos. Esto me llevó a preguntarme acerca del tiempo; no solo se daban situaciones en las que aparecía el tiempo vinculado al "tatuarse" sino también en la forma en que las personas interpretan y resignifican sus tatuajes a lo largo de sus vidas.

Al desglosar las entrevistas comenzaron a aparecer tres dimensiones temporales que estructuraban el marco de sus relatos: memoria, experiencia, resiliencia. La memoria apareció como anclaje al pasado, donde los tatuajes eran cápsulas de memorias significativas. La experiencia aparecía como la vivencia actual del tatuaje, tanto en su proceso de elaboración, como en su ser parte de la identidad cotidiana. Por último, la resiliencia se dejaba entrever como la temporalidad del futuro: la superación y la transformación personal. Estas tres subcategorías no solo organizan el tiempo en pasado, presente y futuro, sino que también interactúan y se reinterpretan mutuamente, configurando un relato complejo sobre la identidad y el sentido de continuidad en las vidas de las personas tatuadas. Fue este entramado narrativo el que me llevó a concluir que el *tiempo*, más que una línea cronológica, es una experiencia subjetiva y multifacética que se articula en la piel a través de la memoria, la experiencia transformadora y la resiliencia.

3.1 Memoria

La memoria, como proceso cognitivo complejo, tiene como función codificar, almacenar y evocar la información. Este proceso tan complicado, condición de la construcción de la identidad y del aprendizaje, opera mayoritariamente sin que la persona se dé cuenta de ello. Pero su relevancia se hace muy potente en aquellos momentos en que las personas sufren pérdidas o lagunas, como cuando deben recordar los nombres o situaciones, o cuando deben tener presente la fecha de un acontecimiento. Como expresa Ballesteros S. (1999), la codificación de la información, entendiendo esto como el modo en que se pasa de la experiencia sensorial a una memoria duradera, tiene lugar gracias a diversos mecanismos. Uno de los más notables es la preparación perceptiva que incorpora la predisposición para procesar cierto contenido sensorial, palabras o imágenes, atendiendo

a nuestras expectativas y conocimientos previos. Este proceso de selección asegura que solo se codifique y almacene la información pertinente en nuestra memoria a largo plazo.

El tatuaje se convierte en una especie de archivo de memoria que facilita la preservación y evocación de recuerdos y experiencias de forma irrefutable. Este aspecto de los tatuajes como depósito de memoria nos permite entender la intensidad del lazo que se crea entre el individuo y su tatuaje. La piel funciona como el lienzo de nuestra historia personal al servir como un punto de encuentro entre la realidad y nosotros mismos; es el medio que da forma tangiblemente a nuestros recuerdos y sentimientos. Mediante el tatuaje no solo recordamos nuestras propias historias y revivimos experiencias pasadas, sino que también fortalecemos nuestra identidad personal y sentimiento de pertenencia. Este soporte también se encuentra al servicio de herramientas que nos permiten hacer frente a experiencias traumáticas o bien celebrar logros, creencias y resultados individuales.



Figura 9:
Constelación 4 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Eduar Alexis - 7 enero 2025, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

Tal como explica Ricoeur P. (1992), podemos afirmar que la memoria no es únicamente un almacenamiento de la información proveniente de la anterioridad, sino un proceso activo y constructivo que vincula de forma continua el recuerdo y el olvido. Desde esta perspectiva particular la memoria funciona como un vínculo entre vivencias específicas y la construcción de la identidad; facilitando una revisión reflexiva y original del pasado. En esta misma línea de pensamiento el tatuaje se posiciona como un arte de recordar en este ejercicio de memoria ya que no solamente evoca un instante particular, sino que al estar plasmado en la piel y ser contemplado repetidamente posibilitan una reflexión sobre nuestro propio ayer. Así, el establecimiento de una relación fuerte entre mente y cuerpo conlleva que la persona no solo recupere una imagen, sino que, al mismo tiempo, haga surgir una gran compleja red de asociaciones y de emociones que lo relacionan con su historia personal. Dicha marca perdurable en el tiempo, además de evocar determinados recuerdos, puede llegar a ser un apoyo afectivo, que aporta un sentido de continuidad sostenido ante la inestabilidad vital. Esta posible capacidad del tatuaje para evocar y reestructurar la memoria es la que le convierte en la pieza angular en la estructuración de las narrativas identitarias donde el pasado deviene en una continua reinterpretación del presente y de la confrontación ante el futuro, en un proceso constitutivo subjetivo planeado a partir de los significados, creencias y expectativas del presente.

La narrativa, en el caso de los tatuajes, es fundamental para la elaboración y transmisión de la memoria y del recuerdo. Para nosotros, los tatuajes en la piel son mucho más que un plano fijo y determinado, son historias visuales y narrativas que estamos en condiciones de comunicar por medio de una serie de experiencias y momentos vitales excelentes. Estos relatos no se exponen en orden; más bien, van asociados con las emociones y los contextos individuales, como si cada uno de los tatuajes no se limita a ser una mera representación, sino que se integra en una narrativa más extensa que se va tejiendo en la piel a lo largo del tiempo. La piel se convierte en un lienzo viviente donde el tiempo se graba de manera simbólica, trascendiendo la barrera de lo efímero. Los tatuajes no solo marcan el cuerpo, sino también la identidad, ya que llevan consigo fragmentos de vida, decisiones tomadas y experiencias que han dejado huella. En este sentido, la piel tatuada es un archivo personal y emocional, una colección de memorias que, aunque

estática en apariencia, se reinterpreta continuamente conforme el individuo cambia y evoluciona.

Los tatuajes constituyen, en este modo, una manifestación activa de la memoria y no solo son recordatorios de eventos de larga duración en nuestra biografía, sino que nos llevan a narrar historias de los recuerdos a medida que avanza la vida.

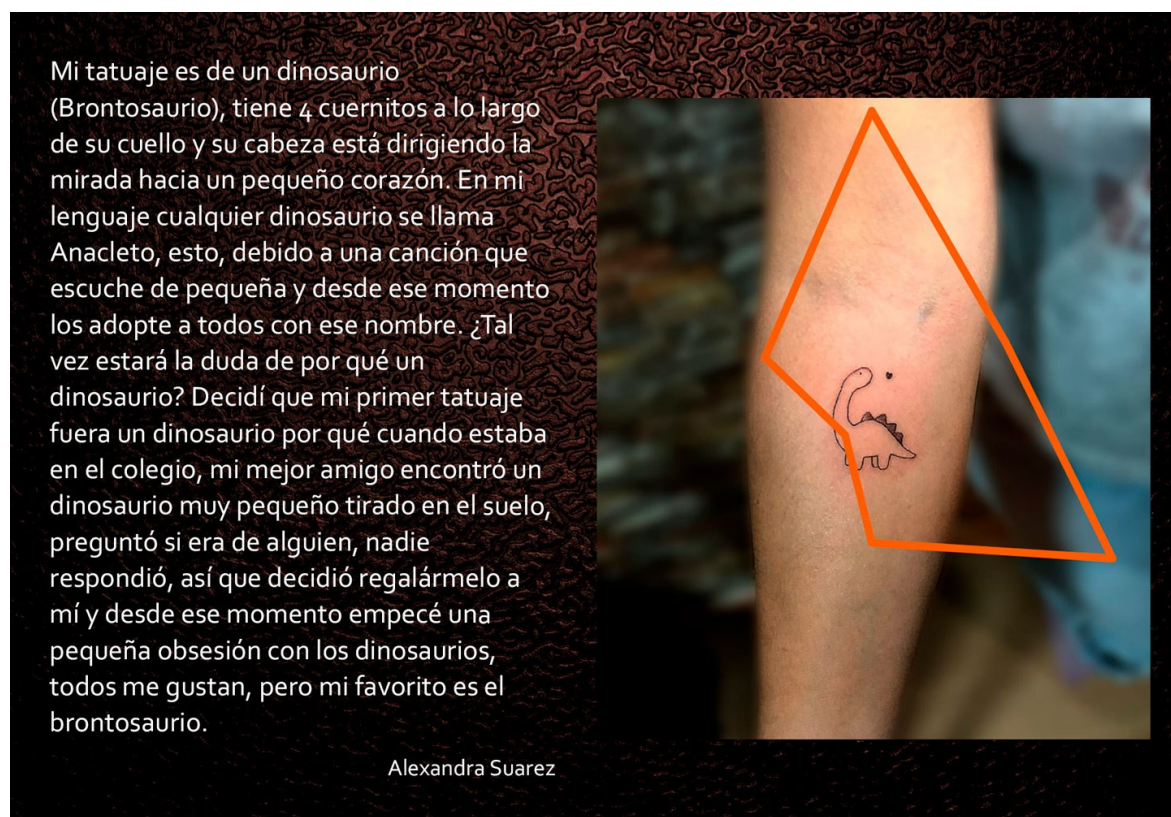


Figura 10:
Constelación 5 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Alexandra Suarez - 8 de octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

La posibilidad de ver en cualquier momento el tatuaje, actúa como un recordatorio físico que es a su vez reformación de la memoria en función de los eventos vividos posteriormente, un tatuaje se convierte en un hecho narrativo que va cambiando en el tiempo. Se podría pensar en un tatuaje que hay un nombre, que hay una fecha o que hay una imagen que esté relacionada con alguien que se ha perdido, es un recuerdo solamente, cuando, de hecho, puede ser un principio para una lectura emocional constante, la memoria es un proceso activo en construcción permanente. Así, como señala Ricoeur, P. (1992), la memoria se convierte en un arma activa para reinterpretar el pasado, generando un estudio

constante de la identidad que se hace visible mediante la piel. Quien contempla un tatuaje no solo recuerda el instante vinculado, sino que examina y reinterpreta ese instante en función de cómo avanza en la vida.

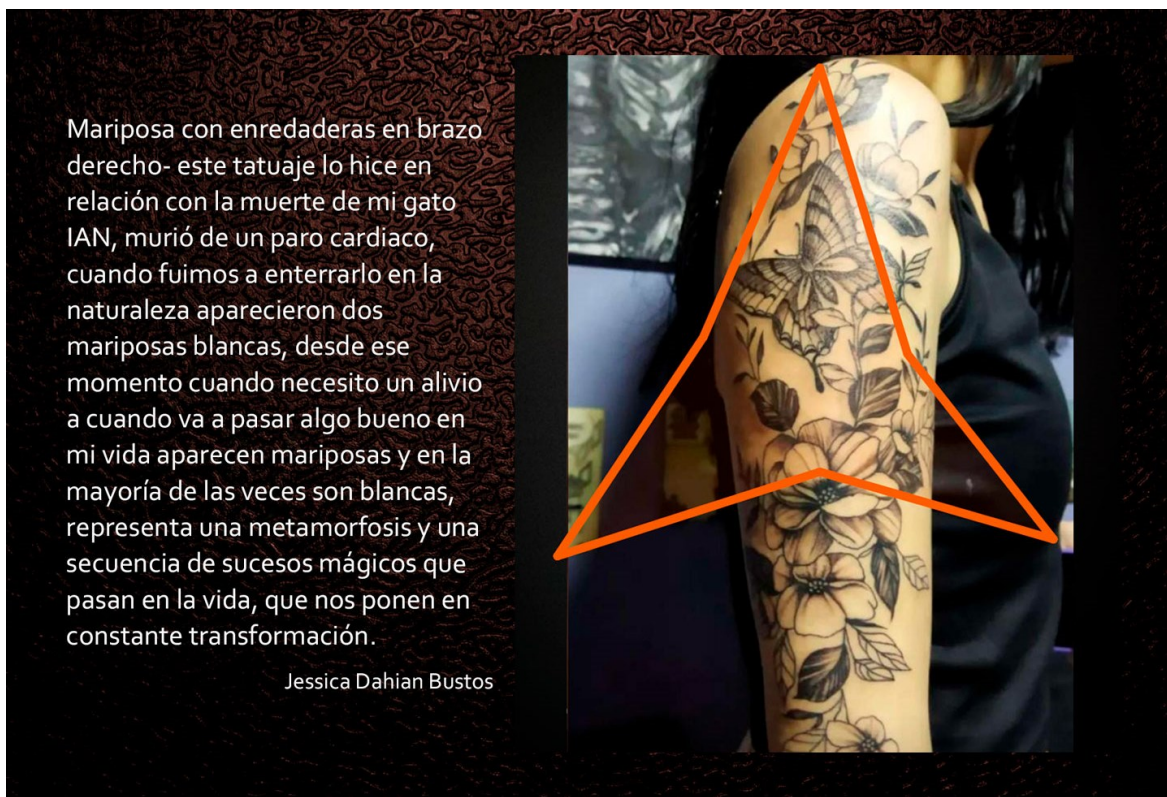


Figura 11:
Constelación 6 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Jessica Dahian Bustos - 8 de octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

Este análisis de esas historias resulta vital para comprender las manifestaciones que posibilitan la creación de recuerdos mediante los tatuajes. El tatuaje, como guardián de memorias, no solo conserva recuerdos previos. También promueve una reflexión sobre cómo estos recuerdos evolucionan con el tiempo. Al contemplar los tatuajes, es posible realizar un ejercicio de reconstrucción narrativa, vinculando los instantes tatuados con las vivencias y sentimientos que constituyen nuestra identidad.

3.2 Experiencia transformadora

La experiencia, más que una mera secuencia de acontecimientos externos se erige como un proceso de formación identitaria extremadamente personal, marcado por el tiempo. La experiencia es un acontecimiento que acontece, que nos transforma y nos sitúa en una dialéctica sin final. Este carácter subjetivo y dinámico de la vivencia se ve reforzado por su carácter relacional. Al encontrarnos con aquello que no puede llegar a ser, con una alteridad que nos evidencia, con lo diferente para nosotros, experimentamos un proceso de apertura y de ampliación que cumple todo un ciclo en el tiempo de la existencia, configurando nuestras disposiciones y pervivencias futuras.

J. Larrosa (2006) en sus consideraciones acerca de la vivencia, enfatiza la relevancia de la alteridad como impulsor del saber. Por el hecho de encontrarnos con el carácter incierto, con un hecho que no encaja en nuestras pautas previas, no podemos eludir reestructurar nuestras percepciones y significado. Lo que ahora argumentaremos, en este marco, se refiere al tatuaje como símbolo de dicha vivencia y experiencia de transformación, en tanto que al curar en la piel un fragmento de nuestro pasado, irá mucho más allá del simple recordar un hecho pasado, sino establecerá la relación continua con lo que nos rodea, es decir, la conversación con el mundo exterior que nos incide y con la profundidad del mundo del subconsciente, y por lo tanto, el tatuaje pasará a cumplirse como una marca del tiempo, como un estigma que narrará nuestro viaje humanizado. Cada trazo, cada color es un eco que se resuena del momento de la experiencia vivida, una promesa de lo que somos y de lo que aún podemos llegar a ser.

La vivencia del tatuaje trasciende la mera ornamentación corporal. Es una práctica que exige una cuidada introspección sobre el mismo y un deseo de exponer esa experiencia para compartirla. De esta forma, un dato íntimo de nuestra historia se convierte en un medio para crear un espacio de discernimiento y de intercambio con otras personas que han experimentado vivencias análogas. Ahí, el tatuaje viene a ser una herramienta de comunicación no verbal, una lengua universal que, más allá de las dificultades culturales y sociales, permite llevar a cabo un intercambio con los semejantes.



Figura 12:

Constelación 7 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Miguel Ángel Mestizo - 7 de octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

Laing, R. D. (1997), recoge la relevancia de la experiencia vivida como fuente del saber auténtico. A diferencia de los comportamientos observables, que pueden ser solo simulaciones o malas interpretaciones, el ser humano se define a través de las conexiones que establece entre sus vivencias personales, revelando así su capacidad de edificar la realidad en torno a las experiencias propias. Las relaciones con las otras personas vienen a responder, inevitablemente, a las experiencias de cada uno y de la manera como estas se interrelacionan. Cuando nos situamos ante una persona, no entramos a su mundo interior, sino que lo leemos a través de los filtros de nuestras propias suposiciones. Es como si miramos el mundo a través de unas gafas matizadas por nuestras propias experiencias.

En este contexto de la investigación, el tatuaje se convierte en un tipo de pasaje hacia este mundo interior, en un modo de mostrar explícitamente vivencias intensas y subjetivas. Si examinamos el tatuaje de otra persona, intentamos aprehender las historias, las significaciones, las emociones que se encuentran en el interior de esa representación; el

tatuaje llega a ser un proceso profundamente individual y sesgado por el observador, por lo que inevitablemente estará teñido de subjetividad. La persona, al poder filtrar el diseño, lo hace a través de su propia historia, de sus sentimientos, de sus visiones, lo que convierte el acto de aprehenderlo, absolutamente, en una experiencia particular y diversa. La misma ilustración tatuada puede tener significados completamente opuestos dependiendo del contexto cultural, social o temporal. Lo que para uno puede simbolizar una representación de libertad, para el otro puede evocar una experiencia en la que ha atravesado el sufrimiento, o de formar parte de otra comunidad. Este fenómeno hace evidente el rasgo de la complejidad que lleva intrínseca la propiedad del tatuaje como objeto de significación, no únicamente porque representa los recuerdos, los sentimientos de quien lo está teniendo, sino que también porque permite que tenga tal cual otro significado dependiendo de la mirada que la persona interpretante realiza.

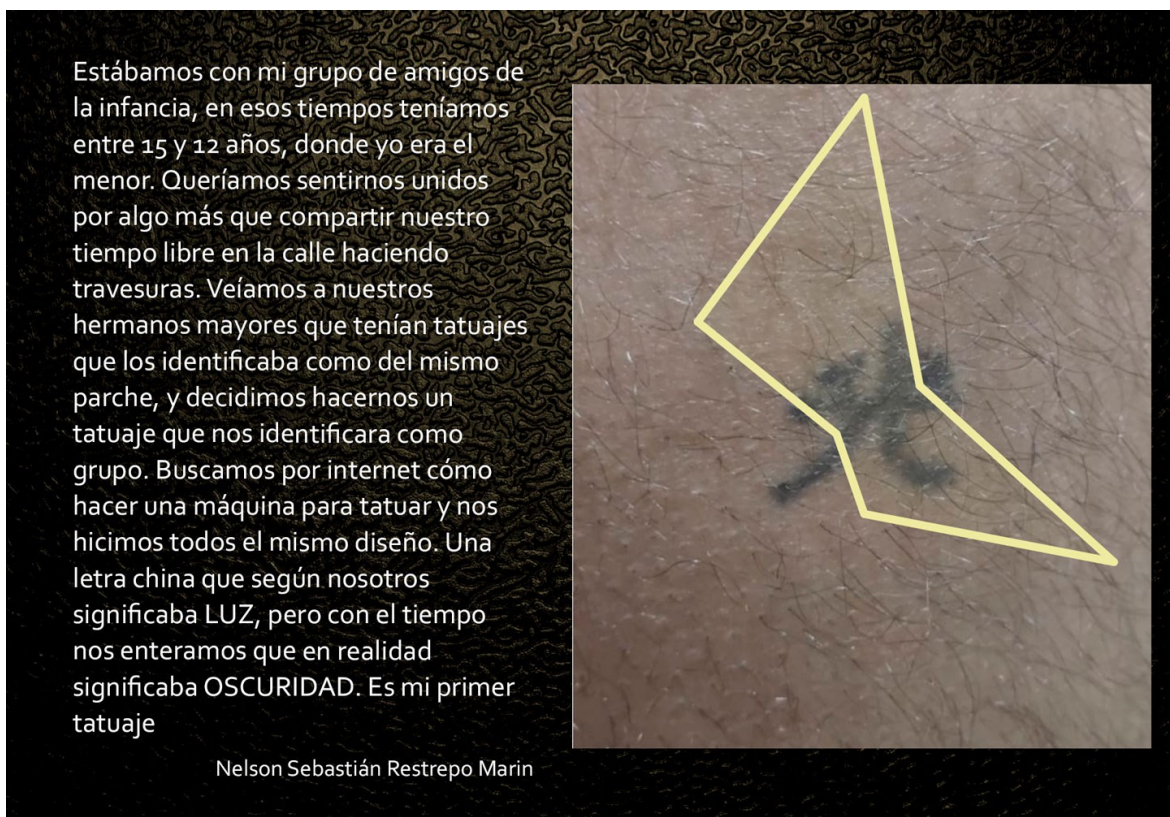


Figura 13:

Constelación 8 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Nelson Sebastián Restrepo Marin - 9 enero 2025, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

No en vano, tal como indica Merleau-Ponty (1945), bajo el título de la percepción: ésta no es una representación fiel de la realidad, sino que es una interpretación determinada por el cuerpo y por la historia de la persona que la vive. Como es bien sabido, para el caso del tatuaje, esto cobra especial importancia dado que no sólo se habla de una imagen de forma permanente sobre la piel, sino que existe un sujeto vivo que se vuelve a interpretar incesantemente según la vida y las percepciones que tenga quien la observa o quien la porta. Esta fluidez en la interpretación es la que transforma al tatuaje en un emblema potente de la vivencia humana, un recordatorio de que cada individuo está formado por capas ocultas de significados, recuerdos y experiencias que no siempre resultan claras a primera vista. Al contemplar un tatuaje, no solo intentamos descifrar un diseño, sino que también nos enfrentamos a la vastedad de una historia interna que se entrelaza con el tejido social y cultural que lo rodea.

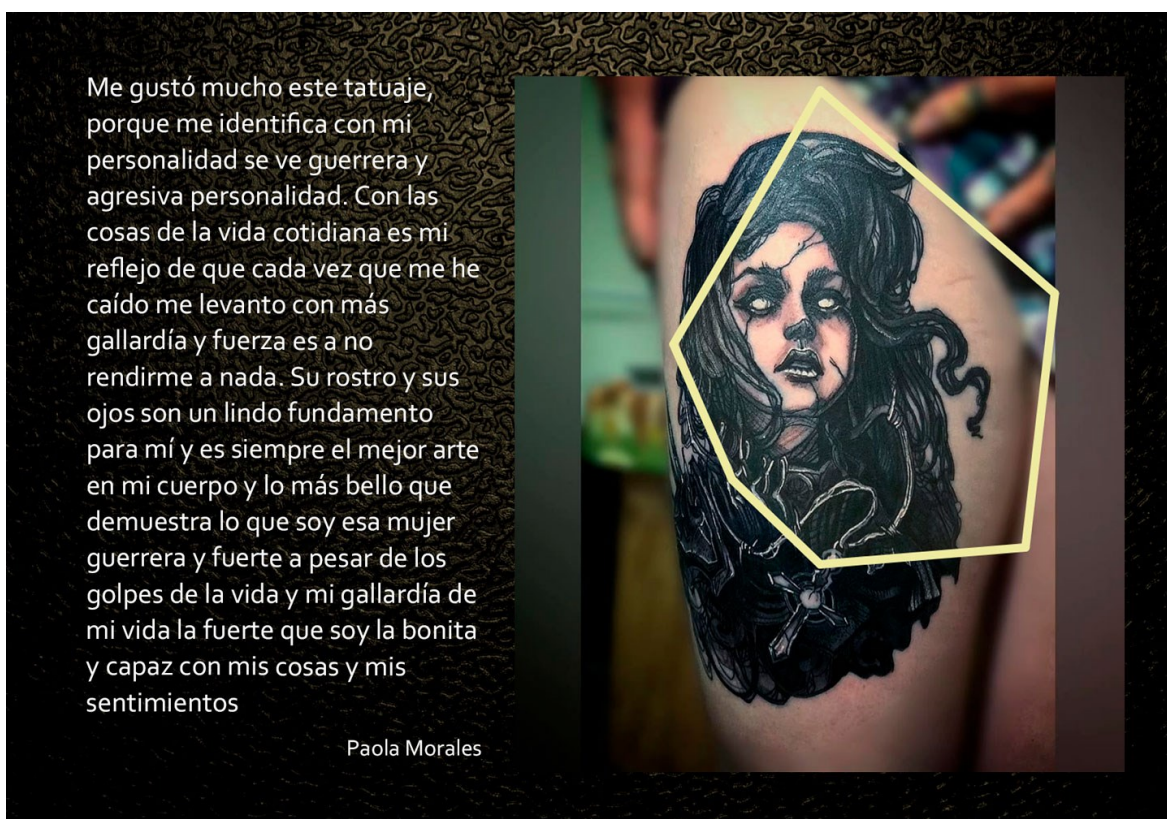


Figura 14:
Constelación 9 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Paola Morales- 10 enero 2025, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

En este sentido, el tatuaje no solo deja constancia de un evento, sino que encarna una forma de saber encarnado, en tanto que configura una manera única de estar en el mundo. Cada línea entintada no solo es testigo de una historia personal, sino también puente hacia otras formas de comprender, compartir y habitar la experiencia humana. Así, la piel tatuada se convierte en una superficie de diálogo continuo entre lo vivido, lo recordado y lo que está por devenir.

3.3 Resiliencia

La resiliencia, entendida desde la óptica de aprender a adaptarse y a superar situaciones adversas, se considera una de las propiedades más relevantes dentro la configuración del ser humano por ser un proceso talentoso y personal, en el que no solamente hay que resistir, sino que también hay que transformarse, adquirir la capacidad que permite a un ser humano enfrentarse a las dificultades, reconstruirse como persona, encontrar un nuevo sentido en las situaciones difíciles; en este contexto el tatuaje puede entenderse como un recurso simbólico y terapéutico en el proceso de las emociones, de reafirmación de la persona, de la reconstrucción de la historia personal después de una etapa marcada por la adversidad o la crisis.

La resiliencia en el tatuaje se abre paso a través del cuerpo como un mecanismo de retorno, como si se tratara de una forma distinta de mirar el dolor. En la tinta hay inscrito un gesto de resistencia, pero también de ternura: por un lado, tratar de narrar lo que se vivió, por el otro, transformar aquello que en un momento pesó en la piel, en algo que puede volver a mirarse, tocarse y compartirse. La resiliencia no es olvido; la resiliencia es memoria transformada; la resiliencia es una manera de dar sentido a aquello que nos atravesó. Tal como el cuerpo cicatriza, el tatuaje también se erige como una escritura que cicatriza en forma de símbolo.

Tal y como señala Cyrulnik (2001), la resiliencia no es simple resistencia, sino que significa dar significado a las situaciones adversas, volverlas a convertir en aprendizaje y desarrollo personal, y el tatuaje es en este sentido se convierte en una manifestación tangible de esa resiliencia; proyectando en la piel una representación simbólica de una experiencia difícil o un recuerdo doloroso. La persona manifiesta sus sentimientos al dar sentido a la experiencia transformando el sufrimiento en un elemento constructivo de su

relato o incluso la acción de hacer un tatuaje puede ser entendida como un ritual de resistencia, una forma de transformar lo traumático en bello y significativo.

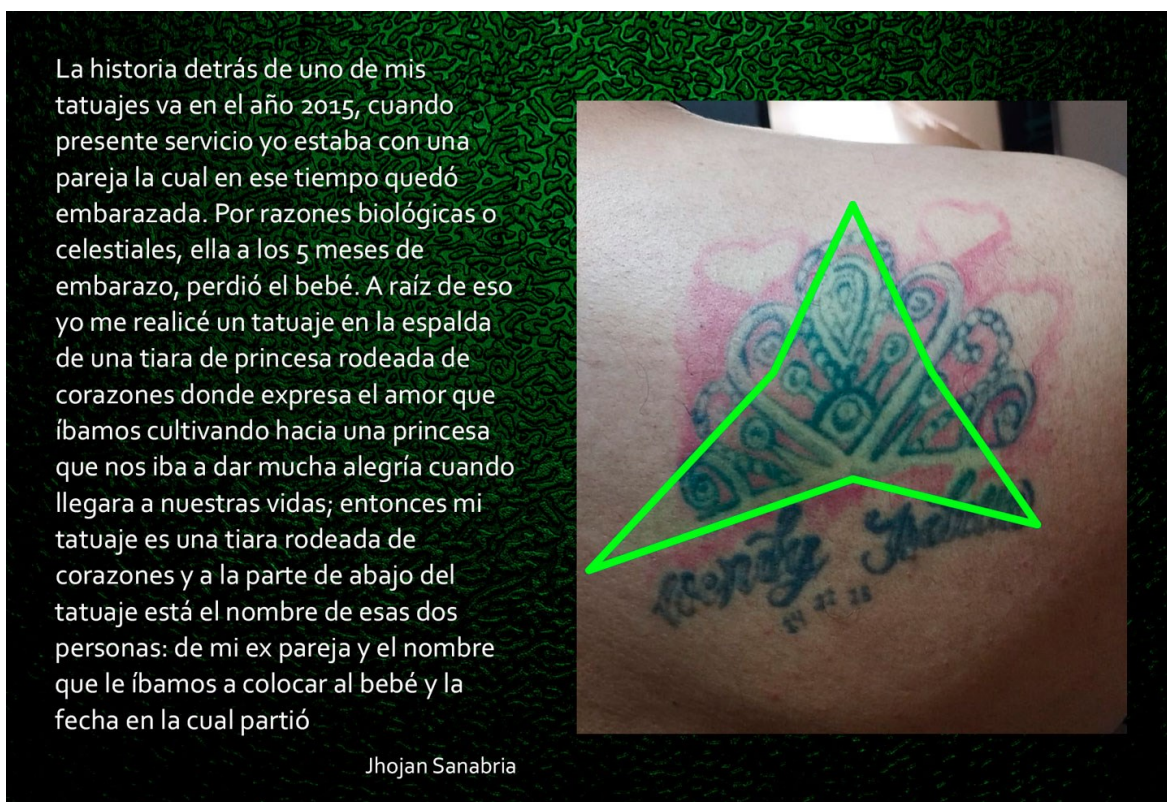


Figura 15:

Constelación 10 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Jhojan Sanabria - 8 de enero 2025, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

La resiliencia que llega a presentarse mediante el tatuaje no es sólo individual, sino también relacional. Muchas veces el diseño tatuado sirve como un canal de comunicación que permite a las personas relatar su propia historia de superación personal y que les permite, además, convidar a otros a entrar en sus historias y sus vidas, promoviendo así el desarrollo de la empatía y de la comprensión mutua. En este sentido, el tatuaje no representa solamente un emblema de capacidad de resistencia personal, sino una posibilidad de generar comunidades de apoyo y entendimiento mutuo. Además, el cambio que sostiene la resiliencia no es estático; es un proceso en constante transformación. Lo que al principio era un tatuaje recordatorio de la pérdida, puede con el tiempo transformarse en la representación de la fortaleza o en un homenaje a la capacidad para la superación. Larrosa, J. (2006) alude a que la experiencia está marcada con mucha fuerza por el pasado personal y emocional de que se hace el uso, y esto se hace visible de forma clara en el

tatuaje tomando la forma de símbolo. La forma en que se percibe el tatuaje cambia a medida que avanza la vida, y la capacidad para cambiar, es también una característica de la resiliencia.

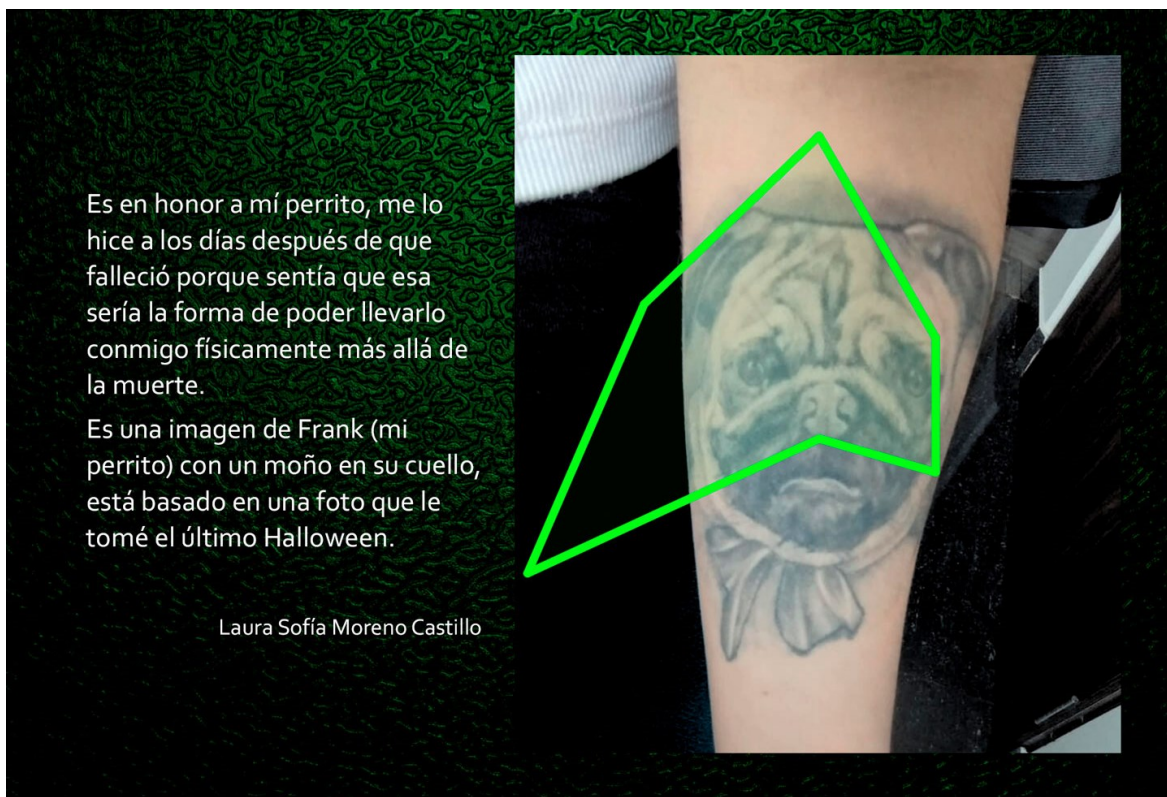


Figura 16:
Constelación II (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Laura Sofía Moreno Castillo - 8 octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

Por otro lado, el tatuaje probablemente juega el papel de un sostén emocional para ayudar a enfrentar las situaciones de incertidumbre en las cuales se encuentran las personas. Una imagen que denota la fuerza interna o el hecho de ser capaz de sobreponerse a cada una de las adversidades puede ofrecer algo de apoyo y una buena dosis de ánimo para afrontar nuevos retos; este estético refuerzo les reafirma que son capaces de reconstruirse a sí mismos y florecer incluso tras haber vivido situaciones de dolor. Al igual que el tatuaje, también posee dimensión estética la resiliencia, que, en este sentido, sería siempre algo más que su acostumbrado carácter adaptativo. La resiliencia no implica solamente el proceso de sobreponerse a la adversidad, sino también el de convertir la experiencia dolorosa en experiencia significativa, en una experiencia de renacer. El tatuaje, por tanto, se convierte

también aquí en medio de reconstrucción, en medio de re-significación, ya que permite a la persona contar su experiencia en forma diferente, cobrando un nuevo sentido sus vivencias.

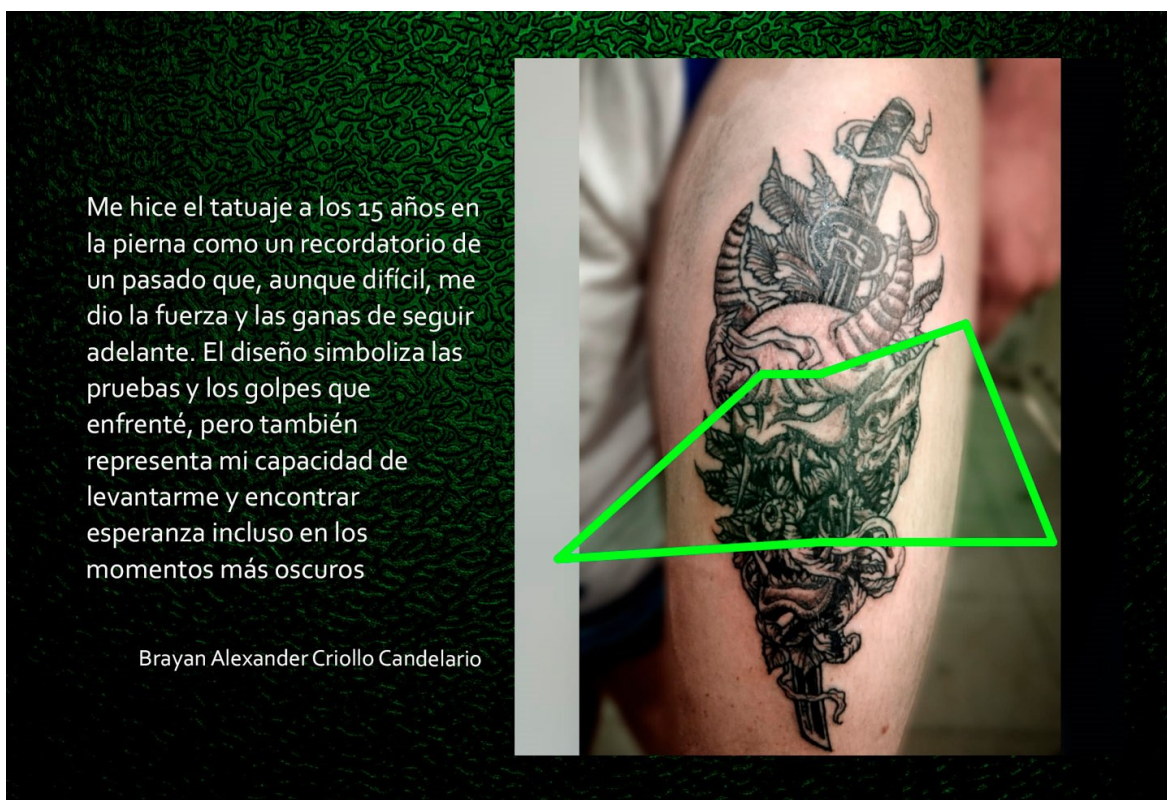


Figura 17:
Constelación 12 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Brayan Alexander Criollo Candelario – 24 septiembre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

Pero esta búsqueda ya no solamente es un acto de resistencia o de fortaleza frente a la adversidad, sino que también representa una reafirmación de la identidad personal, así como del poder de elección de la persona. Convertir las cicatrices que marcan la piel en marcas intencionales para la resignificación del dolor es transformar por medio de la resiliencia la adaptación en creación, en reescritura de la propia historia. Desde esta misma perspectiva estética la resiliencia deja de ser un proceso únicamente personal para convertirse en el proceso colectivo y cultural de resignificación. Este se produce en los momentos en el cual el lenguaje visual en el que se fundamentan las emociones compartidas -en los momentos de sufrimiento, pérdida, metamorfosis- interpela a otros y se convierte, por tanto, en lenguaje de pertenencia y de identidad, conectando experiencias compartidas por grupos de personas que han vivido diversas situaciones parecidas.

Podríamos afirmar que la resiliencia tatuada es una forma de metamorfosis visual: la piel se convierte en un gato á logo donde las cicatrices en una forma de lenguaje. En ese camino entre herida y creación, el cuerpo va a ser un territorio de reescritura, un lugar donde la experiencia se torna arte. Cada línea grabada en la piel da forma a un “aquí todavía estoy”, una marca que deja huella de la fuerza que habita en lo vulnerable. Por esta razón, el tatuaje como resiliencia no pretende ocultar el dolor, sino integrarlo, hacerlo parte de la propia narración corporal. La tinta resulta como í un hilo que cose los trozos del recuerdo, como un trazo que une el antes y el después de un acontecimiento. Quien se tatúa, en su gesto, reconoce que hay belleza en la supervivencia, que cada herida puede generar una imagen luminosa, que cada golpe puede dejar una marca que, al contemplarla, recuerda no solo el dolor, sino la capacidad infinita de seguir transformándose.

De este modo, el tatuaje entendido como *tiempo* nos permite entender la piel no como algo meramente superficial, sino como una huella en la que se inscriben temporalidades afectivas: relaciones que se oponen al olvido, huellas que no buscan clausura sino continuidad. Es a través de la memoria, que hace que el tatuaje sea ancla y vestigio, marca de lo vivido que se resiste a la desaparición; a través de la experiencia, que transforma el dolor, el deseo en narración corporal, en un acto performativo; y en la resiliencia, como expresión vital, como una forma de reconstrucción simbólica de lo que rompe o hiere, en donde estas subcategorías no aparecen de forma independiente sino que se entrelazan constituyéndose como constelación subjetiva, para dar lugar a un tiempo encarnado. El tatuaje, así, ya no fija el pasado, sino que lo mantiene vibrante, lo reconfigura y lo proyecta en el tiempo. Cada tatuaje supone, por lo tanto, un umbral temporal: es no solo la marca de lo que fue, del pasado, sino también de lo que todavía sigue siendo. Así, el cuerpo tatuado deviene archivo sensible y acto de poético de la resistencia en el tiempo, donde cada trazo concentra un instante expandido, una experiencia convertida en materia y en memoria visible.

4. El tatuaje como *tinta*

Después de haber tratado el *tiempo* como una dimensión fundamental en la elección y significado de los tatuajes, es necesario adentrarse en la otra gran categoría: *Tinta*. En

efecto, el tiempo imprime la historia vivida en la piel, pero, en cambio, es la tinta la que hace la historia, la que da forma, tonalidades a los recuerdos, las emociones o los signos que la persona decide llevar. La tinta, que va más allá de ser un soporte técnico, o de ser un pigmento decorativo, es un lenguaje visual que recoge significados. Desde la elección del diseño de lo que se va a dibujar, desde la elección de los colores y los lugares de aplicación en el cuerpo, cada opción va develando una meditación profunda en relación con el sentido de la identidad y de la memoria. La tinta se convierte, a la vez, en un puente entre lo inmaterial — ideas, emociones, recuerdos — y lo material, de tal manera que el propio cuerpo se convierta en un lienzo vivo y dinámico.

Así las cosas, la categoría de *tinta* aparece como un territorio en el que se dan cita múltiples significados, desde el comportamiento performativo de la construcción de la identidad y hasta la experiencia corporal con el dolor, o el paso del tiempo. En esta misma línea se busca mostrar cómo la tinta se aleja de ser un simple ornato estético para, al contrario, convertirse en un símbolo de resistencia, de mutabilidad vital y/o de sentido de la pertenencia cultural.

La tinta, como materia esencial para el tatuaje, no solo es un instrumento de carácter estético, sino que es un objeto de estudio complejo y de múltiples matices. Como pigmento, la tinta da significado, da voz al diseño, pero también es el medio que hace que emerjan imágenes cargadas de significado. Escoger un color, un diseño, un lugar concreto del cuerpo implica trasladar una reflexión profunda alrededor de la identidad y del ser. Cada línea, cada matiz, cada sombra configura un territorio visual que hace que la piel se convierta en un soporte dinámico y de expresión. El tatuaje puede ser considerado como un medio de manifestación de pensamientos, sentimientos y/o vivencias; por su parte, la tinta, en tanto soporte material con una corporeidad, es el medio que une lo inmaterial con lo material, que modela aquello que solamente existía en el mundo de lo imaginario.

En este contexto, el tatuaje puede ser entendido como un acto performativo a través del cual el sujeto crea y recrea su identidad. Al escoger un diseño y un lugar para el tatuaje la persona quiere emitir un estado de identidad y una voluntad de ser visto por los otros. Lo irreversible de la tinta lleva a asociarla con la idea de la memoria, el cuerpo se convierte en un registro visual. Cada trazo y cada sombra producida por el pigmento, contiene una capa

de significado que dialoga con las emociones, las vivencias y las narraciones de quien porta a la par con un hecho visual y material. Además, la elección del diseño y su puesta en escena a través del pigmento están muy ligadas a la técnica de la tinta, su durabilidad, su adaptabilidad a distintos colores de piel y la manera como los colores van envejeciéndose a la par con el cuerpo.

Desde una aproximación estética, la tinta no solamente produce imagen, sino también es imagen propia. No es posible escindir el tinte del diseño, sus capacidades físicas —brillo, opacidad, intensidad del color— son tan cruciales en la calidad visual como en el propio arte del tatuador. En este sentido, la tinta adquiere una función artística, donde a partir de una interacción con la piel, se le dota de singularidad: la propia dinamización, a diferencia de otros medios artísticos que la piel representa como un lienzo que respira, que siente el dolor, envejece y se altera, la representación que es producida va a ser siempre un proceso más dinámico.



Figura 18:
Constelación 13 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Paola Morales - 23 de septiembre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

El dolor como parte del proceso del tatuaje puede ser considerado como ritual de paso, como límite de una fase vital sobre otra. Este dolor voluntario, tal y como expone Duque (1996), no sería sólo una carga física, sino que va a ser un propulsor de vivencias transformadoras. La realización del tatuaje no corresponde a lo meramente técnico, externo o superficial, sino que debe considerarse como una acción con mayor grado de intimidad. El sonar reiterativo de la aguja, el calor producido por la intervención continua con la piel y la vibración que penetra en las estructuras superficiales del cuerpo deviene en una percepción casi ritual e hipnótica. El tratamiento físico, a pesar de ser doloroso, establece una relación íntima con el cuerpo convirtiendo cada pinchazo en la memoria tangible de producir algo con valor y con permanencia.

El dolor, que a menudo es discutido como una mezcla de ardor, presión y picazón, se vuelve una constante que precisa resistencia y concentración total. Así, muchos atraviesan por un tipo de catarsis emocional, una lucha personal con la propia debilidad y energía, una reflexión en el que asoma el propio dolor. Este, influido por el sufrimiento, incrementa el sentimiento de identidad personal y conocimiento del que se tatúa. Por tanto, la tinta trasciende su significación estética para convertirse en un símbolo de resistencia y transformación personal.

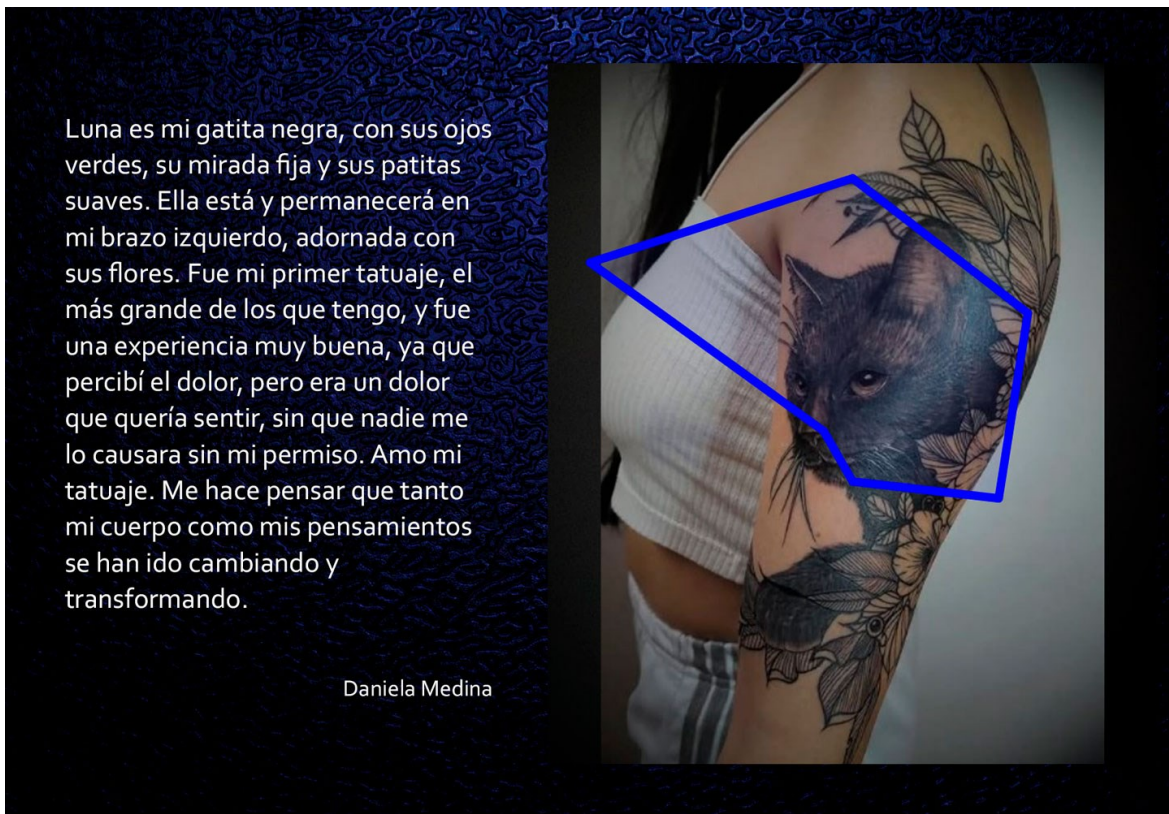


Figura 19:

Constelación 14 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Daniela Medina - 22 de septiembre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

Así, la tinta trasciende su significación estética para transformarse en un símbolo de resiliencia y transformación personal, recordando costumbres antiguas donde el acto de tatuarse representaba más que una manifestación de singularidad: era un ritual lleno de simbolismo y espiritualidad. En las culturas polinesias, el tatuaje simbolizaba un ritual de paso donde la madurez de la persona se mecía a su nueva posición dentro de la comunidad. Cada línea y símbolo dibujados en la piel en forma de trozo representaban un registro visual de identidad, espiritualidad y pertenencia, cargados de significaciones que conectaban al portador con su historia y su entorno (Blakemore, 2023).

En las civilizaciones nativas, tanto en América como en África, la tinta también simbolizaba el establecimiento de un medio para invocar protección, venerar a los antepasados o afianzar una relación tanto con las fuerzas naturales como con las sobrenaturales (DeMello, 2000). El procedimiento de hacerse un tatuaje, junto con el dolor que supone, se entienden como una entrega y una prueba de fuerza donde no sólo se

constituye el cuerpo, sino también el espíritu. Este acto ceremonial transformaba al individuo y representaba su cambio hacia una nueva etapa de la vida o nuevo papel en la comunidad.

Adicionalmente, Duque (1996) nos explica que el cuerpo es un soporte por el que vivimos y expresamos nuestra relación con el mundo; en este aspecto, la tinta adquirida por el cuerpo en la piel es considerada de carácter ritual, en la medida en que traza al cuerpo señales que van más allá de lo material y que vinculan a las personas con las fuerzas ancestrales que dan forma a la vida, de tal modo que el hecho de tatuarse se transforma en una práctica del presente anclada en el pasado, que entrelaza las tradiciones antiguas con la apropiación moderna de la búsqueda de significado o identidad.

El tener tatuajes no sólo cambia el cuerpo del sujeto, sino que también resuena la voz de estos rituales ancestrales que cosechan un símbolo tangible de resistencia, vinculación y espiritualidad. Al impactar la piel la tinta entabla un diálogo entre lo antiguo y lo contemporáneo, recordando que los cuerpos son un lienzo con muchas historias y significados que identifican tanto el interior de la persona como con las relaciones que tienen con el más allá.

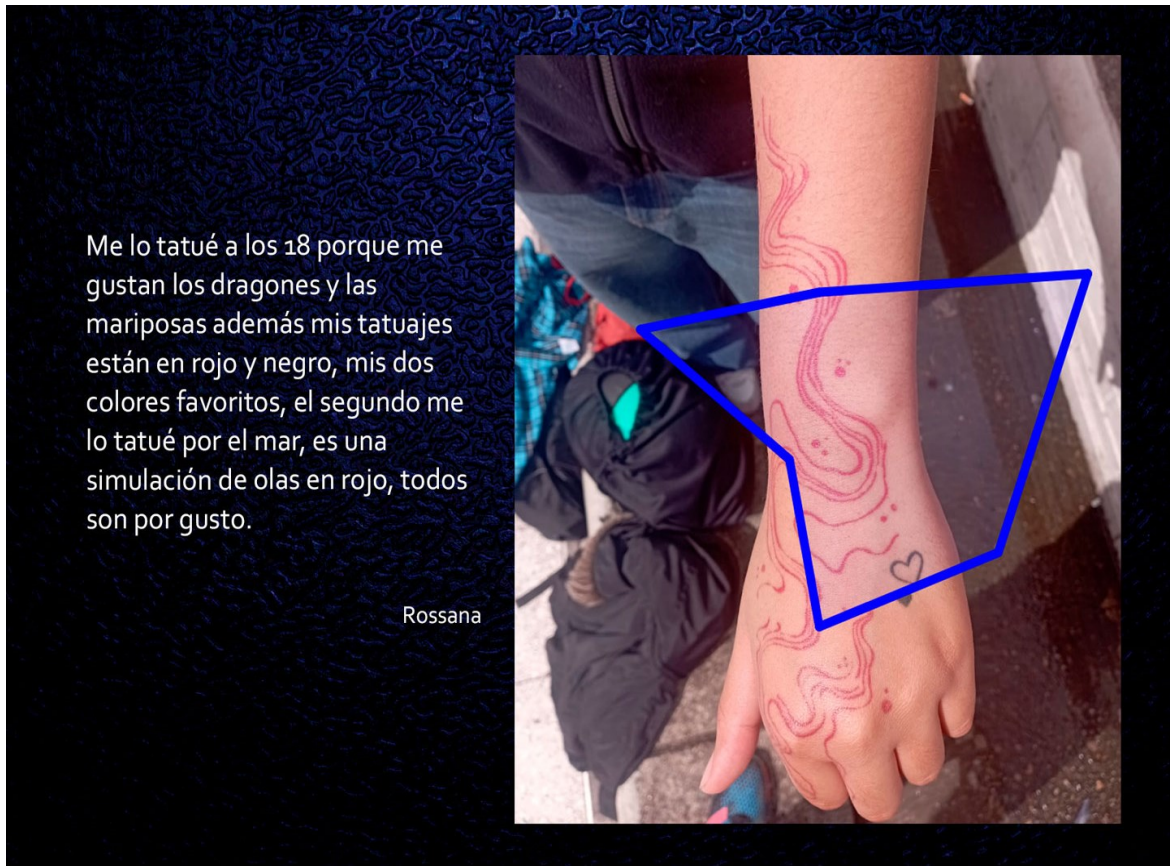


Figura 20:
Constelación 15 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Rossana – 11 enero 2025, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

Este procedimiento no solo reafirma el vínculo entre la persona y su propio cuerpo, sino que crea vínculos con una historia más amplia. Cada línea dibujada en la piel se puede considerar una relación de la persona con una comunidad más amplia, una tradición antigua o un movimiento social contemporáneo. La elección de causas o de estilos particulares puede señalar correspondencias con tribus urbanas, movimientos contraculturales o incluso sistemas de creencias. En este contexto, la tinta sirve como un lenguaje visual que trasciende las palabras, promoviendo la comunicación entre las personas que comparten valor, vivencias o el reto a las normas sociales, convirtiendo el tatuaje en un símbolo muy potente de libertad, autorretrato y pertenencia.

Al desglosar las entrevistas comenzaron a aparecer tres dimensiones que posibilitan conocer los motivos y sentidos de los modelos elegidos por la gente. La primera, afinidad visual, hace referencia a la atracción visual y estilística por ciertas imágenes o formas,

donde el gusto propio y el gusto sobre el arte asumen el papel que les corresponde. La segunda: cultura, se refiere a la influencia de contextos socioculturales en la elección del tatuaje, así sea a partir de símbolos tradicionales, referencias populares o tradiciones heredadas. Por último, cuerpo, hace referencia a cómo el tatuaje dialoga con la corporeidad, donde se toman en cuenta la anatomía, la relación con el dolor, la resignificación del cuerpo por la tinta, etc. Estas subcategorías permiten ver cómo el tatuaje se configura a través de una inscripción sobre la piel, pero al mismo tiempo, como un procedimiento que entrelaza identidad, historia y estética.

4.1 Afinidad visual

El debate sobre si los tatuajes deben considerarse arte, alimenta la idea del cuerpo como un soporte de vivencias y relatos propios, con una intervención crucial de la subjetividad del portador: cada tatuaje puede incluir significados a menudo profundos y personales, que vinculan lo particular con lo material. Esta vinculación de la imagen y la realidad se hace evidente gracias a una compleja relación en la que la imagen no busca ser una pura representación de lo real, sino un lugar de exploración de la imaginación y de su resistencia. Los recuerdos y vivencias impresos en los tatuajes son representaciones gráficas en tanto representan instantes personales, pero también son imágenes que dialogan con un contexto cultural más amplio.

Didi-Huberman (2018) resalta la capacidad de las imágenes para activar vivencias del mundo más emotivas e intensas, casi íntimas, que van más allá de su aspecto estético o representativo, lo que él llama "ardor". Con los tatuajes, la singularidad de esta característica se presenta como un artefacto concreto, en tanto que, al estar grabada en la piel, la imagen no únicamente hace referencia a un cuerpo físico, sino que lo convierte en un lugar tan cargado de significado simbólico. Esta reunión no busca ofrecer una verdad moralmente evidente y total, sino que mueve al portador y al espectador a experimentar un estado de vida personal emotivo e intenso.



Figura 21:
Constelación 16 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Karen Gomez - 9 octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

La capacidad del tatuaje de provocar impacto emocional está fuertemente relacionada con su estética, remitiendo a la combinación precisa de elementos visuales y de la técnica. La estructura del diseño es fundamental; la organización de las líneas, las formas y los espacios en el tatuaje son los que crean una armonía visual, pero son también los que determinan e incluso atraen la mirada del observador. El tatuaje es un tipo de arte que utiliza la piel como soporte, así que la combinación de pigmento, de diseño y de la zona del cuerpo desarrollan una experiencia estética que no es únicamente a nivel visual, sino que se desarrolla a nivel emocional y simbólico (DeMello, 2000).

Por ejemplo, para quien lleva un tatuaje con diseño de flores, el tatuaje puede ser símbolo de renacimiento, o bien de un vínculo con la naturaleza. En cambio, para las personas que lo observan, el mismo tatuaje puede ser interpretado totalmente distinto, ligándolo con algo bello, algo delicado o bien con una tendencia estética desde nuestra actualidad. Esa estructura de los significados convierte el tatuaje en una unidad de cambio,

en un generador de conversaciones entre relatos individuales y grupales y a la vez revalida su capacidad para sobresalir por encima de la intención original de su diseño.



Figura 22:

Constelación 17 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Nicolás Molina Beltrán - 6 de octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

La aplicación del color juega un papel crucial en la estética del tatuaje. Los tonos luminosos provocan vivacidad y vigor, pero un espectro suave o un tono singular, como se encuentra en el blackwork o el dotwork, refleja contemplación, melancolía o fortaleza interior. Los tatuajes que utilizan gradaciones cuidadosas de tono o sombreado generan una apariencia tridimensional que aumenta el impacto visual, atrayendo al observador a profundizar en la profundidad de la imagen. Optar por diseños específicos como el hiperrealismo, el americano tradicional, el neotradicional, el japonés (irezumi) o el minimalismo, además de establecer la estética de un tatuaje, también transmite su significado subyacente. Un tatuaje realista asombra por su detalle y precisión, lo que lleva a la contemplación de sus temas, mientras que un diseño tradicional americano evoca sentimentalismo y lazos históricos con la herencia del tatuaje.

Los factores visuales también se ven afectados por la forma en que el tatuaje se conecta con la piel de quien lo lleva. A diferencia de un lienzo rígido, la piel humana actúa como un elemento vivo y cambiante, realzando rasgos visuales únicos. El movimiento de la forma humana es capaz de modificar la percepción del arte, haciéndolo cobrar vida de maneras inalcanzables por un simple soporte estructural. Los elementos, las ondulaciones, los tonos, el estilo y las cualidades superficiales de la piel amplifican el atractivo del tatuaje, convirtiéndolo en una obra de arte única e individualizada que es exclusiva de ese cuerpo específico. Este estilo de arte del tatuaje no solo aumenta cuánto se ve y se siente, sino que también ayuda a las personas a ver sus propios pensamientos y sentimientos personales.

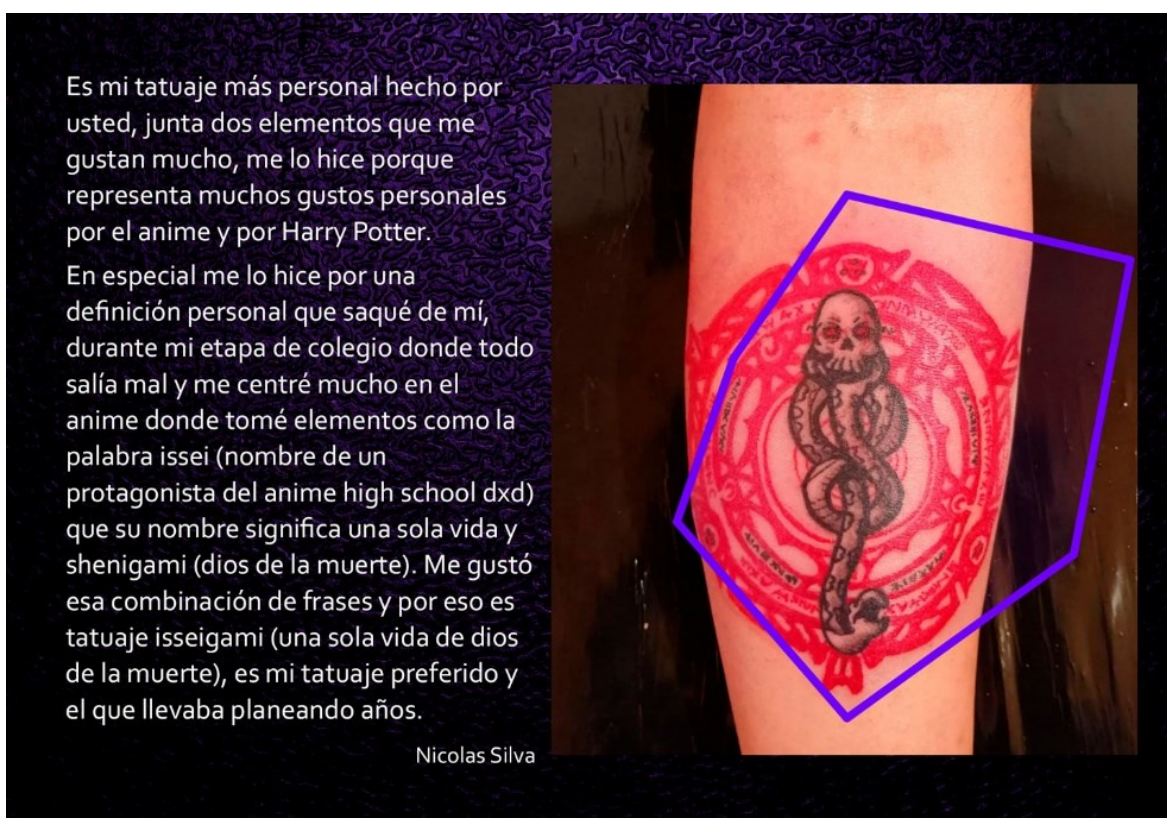


Figura 23:
Constelación 18 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Nicolas Silva - 6 de octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

Por su naturaleza permanente, los tatuajes producen una tensión singular entre lo efímero de las emociones humanas y lo perdurable de la tinta en la piel. Esta permanencia intensifica el impacto de la imagen, transformando el cuerpo tatuado no solo en un registro

personal, sino también en un lugar de resistencia frente al olvido. El tatuaje actúa como un lenguaje visual que va más allá de las palabras, gracias a su naturaleza simbólica y subjetiva. Esto permite que cada diseño se transforme en un canal de vinculación que une a personas y comunidades mediante emociones comunes, recuerdos grupales y significados en permanente transformación. Este diálogo entre lo personal y lo colectivo refuerza la naturaleza dinámica del tatuaje, posicionándolo no solo como una forma de arte, sino también como un puente que conecta historias y transforma percepciones a través del tiempo.

4.2 Cultura simbólica

A lo largo de la historia, un tatuaje ha tenido diferentes significados, que dependían del tatuaje en sí. Por ejemplo, en el antiguo Egipto, los tatuajes en la piel representaban símbolos de magia y protección y eran una especie de amuleto. En cuanto a los campesinos japoneses, el marcado era originalmente una forma de castigo, que se aplicaba a los delincuentes grabándolos; sin embargo, con el tiempo su significado cambió y se convirtió en un símbolo de lealtad y honor a la mafia Yakuza. Entre los pueblos de la América precolombina, los tatuajes estaban estrechamente asociados con creencias y rituales espirituales, sirviendo como símbolos de cultura, protección o conexión con lo sagrado (Blakemore, 2023). Toda esta diversidad revela cuánto depende el significado del arte del contexto cultural de hace cientos de años y hasta qué punto con el tiempo puede transformarse en un medio de identidad, poder, reconocimiento y la prevención.

Dado que esta tendencia se ha vuelto más evidente en las últimas cinco décadas, la variación del tatuaje de una vocación ocasional a una forma de arte, expresión social, cultura pop y, en su mayoría, una herramienta de cohesión social fue justificada. Por ejemplo, las obras de arte colectivas no sólo reflejan una apreciación por un género musical particular, sino que también son símbolos de identidad dentro de una subcultura particular. En estos casos, los tatuajes se convierten en un símbolo de inclusión, pero también en una marca de distinción respecto a otros grupos. Los tatuajes son, por tanto, símbolos de creación y expresión de la cultura asociada a un grupo.

Todo lo que había vivido hasta mi encuentro con la cultura Cybergoth buscar era un momento de ir entre la gente, pero sin tener un sentido, uno se puede considerar como vagando sin rumbo, simplemente dejándose llevar por la inercia personal de toda la vida. Me consideré desvinculado de casi todo el mundo incluso de mí mismo. Un día buscando, me encontré con esta cultura percibí que pertenecía a un grupo, iba comprendiendo que sí se podía tener una forma de vivir como uno querría distinta a la de la mayoría de la gente. Este tatuaje que tengo en el pecho es un símbolo de todo ello. La gente ve el símbolo que hace referencia al riesgo biológico y puede que se considere en la idea de peligro o de algo tóxico, pero para mí tiene un sentido de transformación. Además, podría ver

que en el centro hay una cara de un alienígena, que hace referencia a todo aquel otro yo que considera que siempre ha estado ahí, pero que jamás había podido expresar. Que no encajaba, pero que en este momento tiene un lugar, un cuerpo, una voz.

Luzinfekk



Figura 24:

Constelación 19 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Luzinfekk- 24 octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

En las condiciones actuales, los tatuajes se utilizan como afirmación de uno mismo y con demasiada frecuencia, pasa a ser también un tipo de afirmación política. Rodríguez Gutiérrez, V. (2011) argumenta que la cultura es el resultado de la interacción entre personas y grupos diversos, donde la comunicación y el intercambio impulsan la producción artística. Desde esta perspectiva, la cultura no solo es una construcción social, sino también un reflejo de valores étnicos y simbólicos arraigados en las comunidades. A través de la migración, el comercio y las conexiones interculturales, las tradiciones del tatuaje provenientes de diferentes contextos han convergido, permitiendo la resignificación de símbolos, estilos y técnicas que responden a las identidades colectivas e individuales. De esta manera, el tatuaje se configura como un espacio en el que se inscriben memorias, historias y cosmovisiones que reflejan la diversidad cultural a nivel global. Por lo tanto, un cuerpo adornado de tinta se convierte en un símbolo que no sólo refleja la identidad del individuo, sino que también se asocia a una cultura, a temas sociales o a personas. En un mundo globalizado, en el que las influencias culturales se entrecruzan y se propagan con

rapidez, los tatuajes actúan como un lenguaje visual que supera las fronteras del idioma y las reglas convencionales.

Una manera de entender la repercusión de la cultura en el entorno de la rebeldía y la autonomía implica la percepción que plantea Duque (1996) quien propone que el cuerpo se transforma en un vehículo para cuestionar las reglas sociales y estéticas establecidas. En este sentido, es posible probar que las personas con tatuajes pueden excusarse en el hecho del tatuaje para reivindicar la culminación de las normas corporales sobre la belleza, la decencia y lo establecido. El tatuaje puede llegar a ser un signo de identificación, el que permite al sujeto autoafirmarse y ser parte de una determinada cultura o subcultura, por lo que el tatuaje, que no es solo un signo sobre la piel, sino que es una ampliación de la identidad personal que interactúa con una determinada comunidad. La persona tatuada puede ser capaz de reforzar su sensación de compartir un grupo con el que comparte intereses, valores o identidades comunes, ya sea una comunidad artística, un grupo político, una tribu urbana e incluso con subculturas que fuerzan referencias estéticas, ideológicas e incluso históricas.

Este sentido de pertenencia no solo refuerza el vínculo que se establece entre una persona tatuada y un determinado grupo social, sino que, además, constituye un medio adecuado para la construcción de relaciones y la construcción de la identidad social. En el caso de las comunidades artísticas, el tatuaje puede ser un modo de conexión con movimientos estéticos como el surrealismo o el minimalismo; en grupos políticos puede entrar a formar parte de las consignas de optimismo, entrega o etc.; en las comunidades urbanas pueden funcionar como señales visuales que refuercen la cohesión del grupo para que los miembros de la comunidad se reconozcan entre sí y se diferencien del resto de la sociedad.



Figura 25:
Constelación 20 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Nicolás Molina Beltrán - 6 octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

Por otro lado, este símbolo de pertenencia puede resultar especialmente relevante en casos donde las identidades personales se sienten amenazadas, excluidas, etcétera. Los tatuajes pueden proporcionar un sentimiento de pertenencia o de fuerza, ofreciendo a las personas una relación simbólica dentro de un contexto cultural o social que puede llegar a ser indiferente o maligno. Así, los tatuajes no solo vinculan a las personas con un grupo, sino que también les brindan la posibilidad de reconocer su singularidad dentro de dicho grupo, creando una conexión viva entre lo personal y lo colectivo.

Sin embargo, no toda acción vinculada a los tatuajes como signos de identidad proporcionará un efecto positivo. Algunas acciones vinculadas a los tatuajes pueden llegar a ser formas de marginación social, estigmatización, disputa, etc.; en especial cuando patrones, estilos o simbolismos que sean conectores para algunos grupos cuestionan normas culturales o éticas previamente establecidas. Este fenómeno se hace especialmente notable en espacios donde tradiciones o principios conservadores regulan muy estrictamente la estética corporal.

Por ejemplo, cierto tipo de tatuajes de contenido polémico, desde los que engloban ideologías radicales a los que están relacionados con pandillas o emblemas contraculturales, pueden ser motivo de rechazo inmediato, limitando las oportunidades de las personas en entornos laborales, sociales o educativos. El simple hecho de que un tatuaje no remita a un mensaje explícitamente polémico puede ser suficiente para que algunas personas los señalen con prejuicios o para que sean presentadas como poco profesionales, poco confiables o poco dignas de respeto, sobre todo en unas sociedades que establecen la unión entre los tatuajes y la delincuencia, la marginalidad o la resistencia.

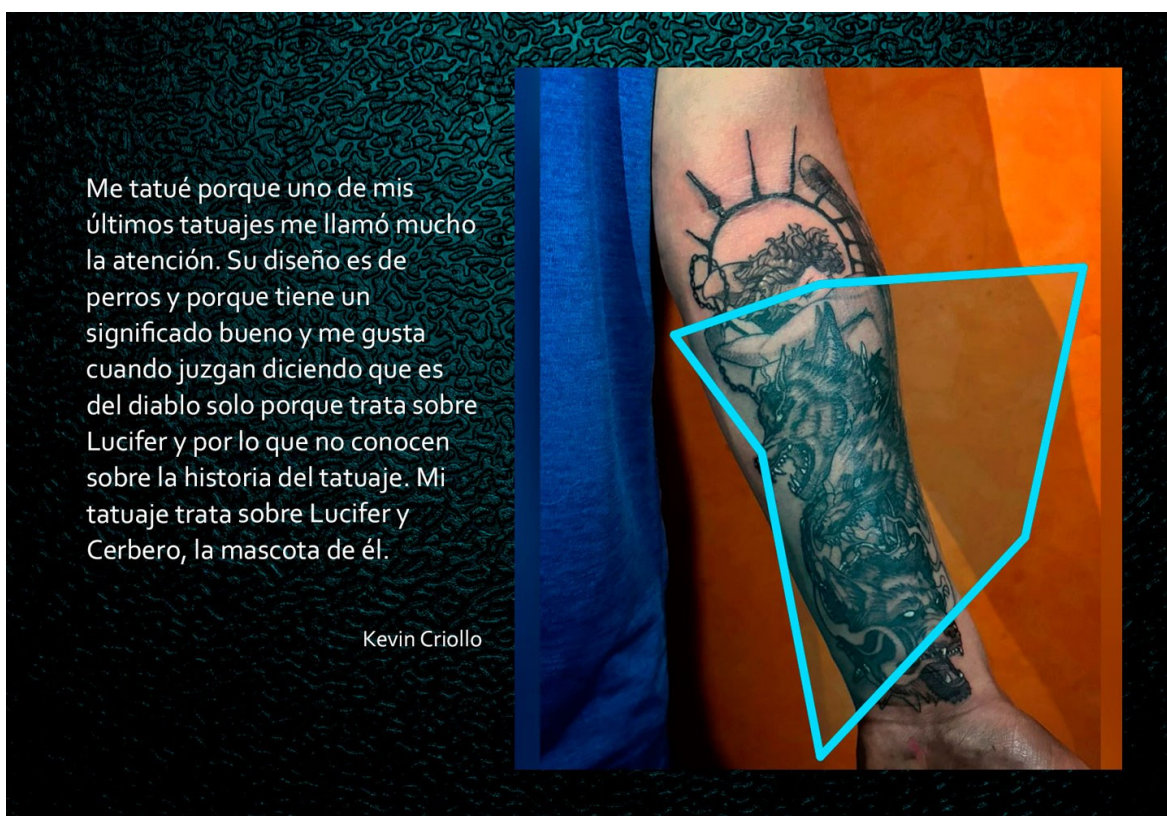


Figura 26:
Constelación 21 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Kevin Criollo - 24 de septiembre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

Incluso el hecho de tatuarse puede ser malinterpretado como un acto de desafección hacia los valores familiares o culturales, que lleve a disputas intergeneracionales. Y puede serlo aún más en comunidades donde el cuerpo es visto como un "templo" o un reflejo de virtudes como la pureza o la fidelidad. Para muchas personas, en consecuencia, la elección de hacerse un tatuaje puede llevarlos a experimentar la exclusión en sus comunidades

familiares o sociales, generando un desfase entre sus elecciones personales y las expectativas del grupo.

Las personas que se tatúan en relación con un significado determinado o un símbolo que pone en cuestión las normas sociales prevalentes pueden experimentar la exclusión, la discriminación o el distanciamiento por parte de algunas personas o instituciones que no están de acuerdo con esas manifestaciones culturales. De este modo, el tatuaje se convierte en un medio de expresión personal y también en un artefacto para comunicar pensamientos, creencias y valores que pueden poner en tensión a las instituciones sociales. Esta dualidad del tatuaje como instrumento de autodefinición y como acción de resistencia social evidencia que los cuerpos tatuados no solo representan una identidad individual, sino también un lugar dentro de un contexto cultural y social más extenso.

4.3 Cuerpo

Si se considera el cuerpo como soporte o lienzo, este no solo es un espacio físico donde queda impreso un diseño, sino que también se convierte en un registro de experiencias, emociones, recuerdos e historias personales. En el arte del tatuaje, el cuerpo actúa como un medio vivo y cambiante que da significado al diseño. En este sentido, puede entenderse como un itinerario corporal, tal y como nos invita a pensar Esteban, M. L. (2016), la idea de itinerarios corporales no sólo remite a un aspecto físico de lo corporal, sino que rodea una visión activa en la constitución de la experiencia social, remite a cómo los cuerpos se modifican y van viviendo el mundo en el tiempo, marcados por dimensiones sociales, por dimensiones culturales, pero sobre todo por experiencias personales.

En el marco de la antropología corporal y las relaciones de género, los itinerarios corporales pueden ser entendidos como caminos por donde las personas van transitando a lo largo de su vida, marcados por vivencias corporales que hacen de su identidad de género, de su salud, de su sexualidad, de los elementos sociales, la reflexión central del itinerario corporal. En este sentido el cuerpo supera su carácter de pasividad, como contenedor de significados, para erigirse en un agente que se articula en la constitución de la identidad y de las realidades sociales. Pueden ser ejemplos de ello, los tatuajes que luchan contra la norma cultural, o que defienden una categoría identitaria, o que celebran ciclos vitales significativos. En este sentido, el cuerpo se transforma en el espacio donde convergen las

experiencias internas como son los recuerdos, los deseos... y lo externo como las estructuras culturales, las expectativas sociales... materializándose en marcas físicas que narran historias personales y colectivas.

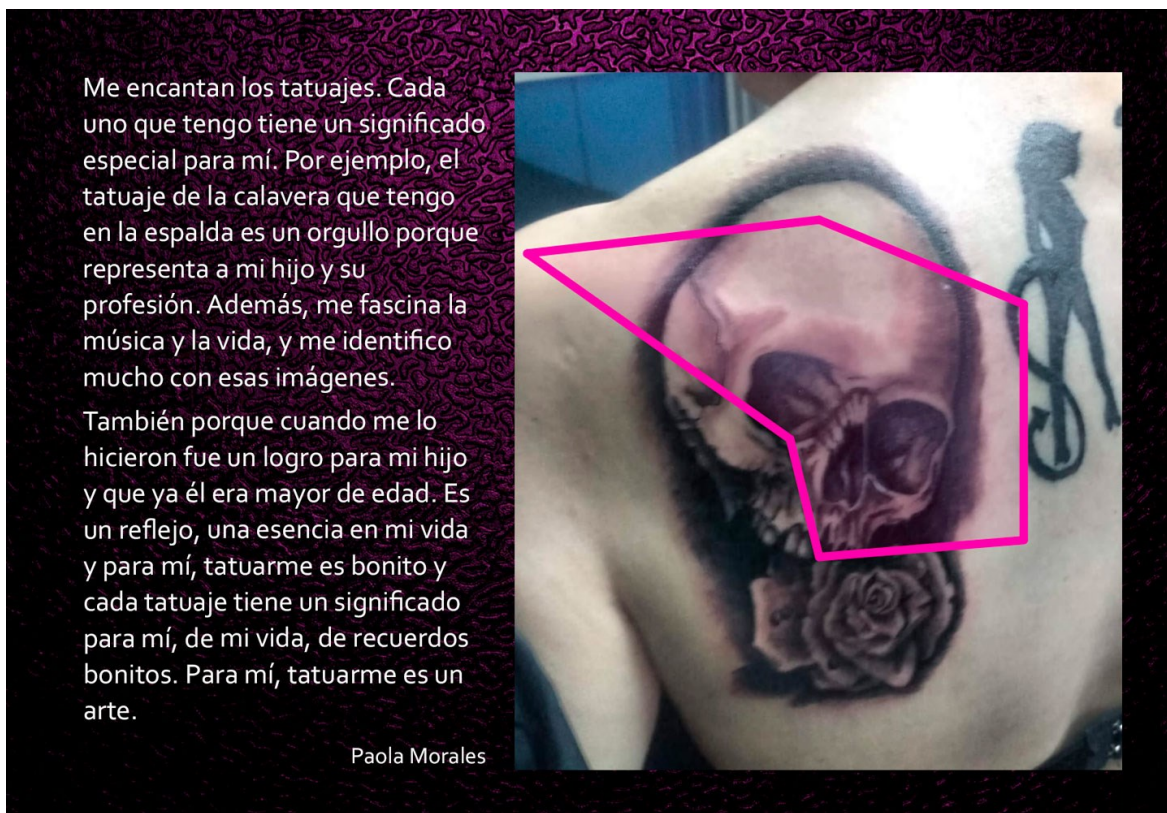


Figura 27:
Constelación 22 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Paola Morales - 23 de septiembre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación

Dicha perspectiva hace posible analizar el cuerpo como un lugar de significado donde lo personal y lo colectivo se entrelazan, ejemplificando la forma en la que las escenificaciones personales se ven modeladas por determinados componentes sociales, históricos y culturales. Los tatuajes, al ser ahora evidencias de corporeidad de lo que se ha sentido y vivido, son además evidencias de su modo de expresión visual que manifiesta, no sólo sentimientos, experiencias y vivencias, sino también las relaciones de poder, pertenencias y resistencia que marcan a las personas. Desde esta mirada, el tatuaje deja de ser una manifestación decorativa y se convierte en un medio de expresión en el que se manifiestan las distintas capas de identidad que componen a un individuo. De igual manera, conocer al cuerpo como un itinerario corporal implica reconocer que los tatuajes que se

estamparon son huellas de itinerarios de vida. Esos tatuajes demuestran que el cuerpo participa en la construcción de sus subjetividades e insertos en sistemas de significación más amplios.

En la misma línea, el cuerpo puede ser entendido como un medio para la realización de rituales, un lugar desde el cual los significados trascienden a lo físico para ahondar en lo simbólico. Tal y como indica Duque (1996), el tatuaje puede concebirse como un ritual diacrónico de paso, puesto que el acto de señalar la piel hace alusión a un paso o cambio importante en la vida de una persona que lleva a cabo el proceso de su tatuaje. La carga del sufrimiento físico que está relacionado con el momento de la realización del tatuaje no es únicamente un aspecto técnico, sino que este sufrimiento tiene una carga simbólica, el que puede ser entendido como un camino de purificación, sacrificio, sino que también puede ser considerado como una forma de renacer. Mediante esta vivencia, la persona enfrenta su fragilidad física y emocional, estableciendo un vínculo más sólido consigo misma y con su cuerpo.

Este dolor, que inicialmente experimenta como una sensación incómoda, deviene un elemento imprescindible en el transcurso del cual llega a conferir al tatuaje una significación emocional y simbólica más relevante. El sufrimiento establece un vínculo indisoluble entre el cuerpo y la mente. El proceso de tatuar, la atención plena que implica soportar la sensación del dolor puede permitir un estado de meditación donde la persona se encuentra completamente identificada con su cuerpo y con el aquí y ahora. Tal consideración puede favorecer una mayor sensibilidad corporal y emocional, habilitando que la acción de tatuar se convierta en una experiencia profundamente introspectiva. Y es que el dolor, además, establece una relación peculiar entre tatuador y cliente.



Figura 28:
Constelación 23 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Jhoan Dario Hueje Bohórques - 7 enero 2025, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

Esta vinculación no se limita únicamente a la seguridad técnica y creativa, sino que también se forja en el plano emocional a lo largo del proceso. Al igual que un guía o intérprete, el tatuador provoca en el cliente una experiencia que va más allá de lo material. Con frecuencia, y al final, tal actividad va en la línea de reforzar la dimensión ritual del tatuaje, creando un vínculo de colaboración donde ambas partes contribuyen a recrear un elemento que será parte de la historia del cliente, un componente que será perdurable en la constitución del mismo.

Si adoptamos una perspectiva simbólica, el dolor puede ser también entendido como un acto de liberación o catarsis. Para algunas personas el proceso de un tatuaje puede llegar a ser la forma de obtener un cambio del sufrimiento emocional y convertirlo en un objeto tangible, perceptible con la transformación de su piel en un relato: de batalla, de victoria, de reconciliación. Este proceso de simbolización posibilita que el cuerpo se involucre de

manera activa en la narrativa de curación personal, estableciéndose como un lugar de recuerdos y cambios.



Figura 29:

Constelación 24 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Leidy Paola Ríos - 22 de septiembre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.

El rito del tatuaje no simplemente altera el cuerpo, sino que afecta al sentimiento de identidad y pertenencia del sujeto. Este acto puede significar la superación de un desafío extremo de manera individual o la reivindicación de un camino radicalmente diferente, transformándose en una narración visual que exhibe el proceso de crecimiento. Al mismo tiempo, este proceso ritual también promueve la toma de conciencia del cuerpo como un método para el autodescubrimiento. Cada presión de la aguja, cada trazo, invita al sujeto a pensar en el significado del que está instaurando en su piel y cómo esta coincidencia conversa con su propia historia.

Este proceso, más que un simple hecho estético, se convierte en una práctica de introspección y autoconocimiento, donde el cuerpo se convierte en una hoja de papel llena de simbolismo y emociones. Las líneas y las figuras que emergen no solamente son un

diseño, sino que son el signo del diálogo entre pasados, las experiencias actuales y las proyecciones. El acto de tatuarse, mediante la unión, la mezcla y la creación, desarrolla la idea de presencia: estar en lo inmediato y en el cuerpo. Este estado físico de la consciencia del proceso convierte el tatuaje en una experiencia que va más allá de lo físico. A través de esta vivencia, muchas personas encuentran una manera de volver a conectar con su propio cuerpo, volver a dar sentido al dolor, y reafirmar su dominio y su poder sobre su propio cuerpo. Cada actuación es por tanto un acto de voluntad, una expresión de libertad que vuelve a confirmar la capacidad para modificar y volver a dar sentido al cuerpo en las distintas situaciones personales.

En definitiva, la *tinta* se establece como un elemento fundamental en la relación entre el cuerpo y el tatuaje, dado que da forma a la imagen, y a su vez devuelve al cuerpo en un lienzo vivo cargado de significado. La tinta establece un conducto entre el interior y el exterior, y en la piel se materializan experiencias, emociones e identidades. La tinta, al ser inscrita en el cuerpo, fomenta la imperturbabilidad del tiempo y hace del cuerpo un archivo viviente de historias personales y colectivas. De esta forma, la tinta no modifica solamente la superficie corporal, sino que transforma las experiencias y las percepciones del ser tatuado, proporcionando al cuerpo nuevas dimensiones simbólicas/culturales.

5. Ejercicios prácticos

La construcción de los ejercicios prácticos que acompañan este proyecto de grado no ha sido un proceso estático ni mecánico, sino toda una travesía profunda de exploración, reflexión y experimentación, donde las ideas teóricas sobre el tatuaje se han volcado hacia un tipo de enfoque artístico y pedagógico. Los ejercicios surgen de un intento de interpretar el cuerpo y la experiencia vivencial con los conceptos teóricos que dan estructura a mi investigación, es decir, las categorías de *tiempo* y *tinta*. Al fusionar teoría, arte y pedagogía, busqué una forma que no solamente interpretara los tatuajes como fenómenos simbólicos, sino una forma de permitir a los participantes a través de la interacción directa con las propuestas, reconocer en ellos relaciones personales y colectivos de identidad, memoria y transformación.

Desde los inicios de mi investigación, me he planteado que el tatuaje, hoy en día, lejos de ser un asunto únicamente visual, es también un acto que incluye las vivencias, el sentir y los significados. Esta me llevó a acoger una metodología de Investigación Basada en Artes (IBA) que privilegia la acción, la reflexión y la experimentación. Así, los ejercicios prácticos que se exponen en este apartado se van construyendo como espacios de mediación, es decir, como lugares donde las ideas y las categorías teóricas se van traduciendo en experiencias sensoriales y corporales y en el que se va buscando establecer un diálogo entre el pensamiento académico y las vivencias personales de los participantes.

Cada uno de esos ejercicios ha sido concebido como un escenario de activación de las categorías que son el objetivo del proyecto: *tiempo y tinta*. Por ejemplo, la categoría de *tiempo* se activa a partir de la indagación a través de la memoria, la resiliencia y la experiencia transformadora como dimensiones que no solo se reflejan en el tatuaje, sino que también se van constituyendo por medio de los mismos ejercicios. La categoría *tinta*, por su parte, como material simbólico y físico se convierte en el puente entre lo inmaterial del relato tatuado y lo material del cuerpo además de que la tinta no es simplemente un medio de inscripción sino también un elemento transformador que será capaz de reconfigurar los significados a través de la interacción con los participantes.

El proceso creativo y pedagógico que subyace a la realización de estos ejercicios no ha sido un proceso establecido de antemano; ha sido un proceso de evolución constante, capaz de irse desarrollando en función de los hallazgos propios, pero también de las respuestas, dudas o descubrimientos de los participantes. Cada propuesta que se ha recogido ha sido puesta en práctica, adaptada en función de las experiencias vividas en la búsqueda compartida. De esta manera, los ejercicios no son sólo un espacio de investigación, sino que se ha accionado en ellos como en un campo de pruebas, en el que el sentido de la constelación se convierte en una metáfora esencial de la práctica pedagógica: las relaciones entre los elementos no son ni fijas ni estáticas, sino que están en un continuo y permanente flujo y reconfiguración.

De esta manera, los ejercicios no sólo pretenden poner en práctica las categorías propuestas, sino que han de llegar a ser experiencias críticas que permiten a los participantes reconocer el tatuaje como una red simbólica en continua transformación,

donde cada marca en el cuerpo se conecta a otras, y a su vez, se reconfigura en función de su relación con los demás. La pedagogía de los ejercicios se basa en la idea de vivir experiencias críticas y sensoriales, en las que los participantes no sólo lo observan, sino que habitaban las narrativas tatuadas. La acción de proyectar, de establecer conexiones entre relaciones, quiere abrir nuevas posibilidades para pensar y sentir el tatuaje como fenómeno social y cultural en constante transformación. En los ejercicios no se intenta que comprendan el tatuaje como un concepto intelectual o abstracto, sino como algo que pueden vivir y vincular con su propia identidad para relacionarlo como parte de una constelación simbólica más amplia.

Es por eso que este proceso, de construcción y de reflexión conjunta, no se aleja de la idea del cierre o de un conocimiento definitivo del tatuaje, sino que se acerca a la idea de una pedagogía de la búsqueda, en la que el aprendizaje se produce mediante una experiencia jugada y un diálogo permanente. Como señala Eisner, EW (2004), la educación no se basa en encontrar respuestas fijas, sino en participar en un proceso continuo de exploración que fomente la curiosidad y el pensamiento crítico.

Cada ejercicio, cada práctica, puede redefinirse a partir de las vivencias y reflexiones de los participantes, funcionando como puntos en una constelación en continuo movimiento. Tal como las estrellas en el cielo, que jamás son fijas y sus relaciones entre sí varían, los ejercicios se interrelacionan, se cruzan y se reformulan conforme la persona se acerca a la experiencia del tatuaje. Así, al realizar los ejercicios, las personas no trabajan sólo desde un diseño o una técnica, sino que comienzan a trazar un propio mapa de significados, una red de relaciones simbólicas que se enlazan con los de los demás y que, a través de la acción y la reflexión, continúan expandiéndose. Cada marca del cuerpo tatuado, al igual que las estrellas de la constelación, no existe de manera aislada, forma parte de un todo mayor que, a su vez, forma un universo simbólico que constantemente se activa y redefine. Al tatuar, la tinta no sólo se inscribe en la piel, cada trazo también hace de nodo de esa constelación que se va interconectando y relacionando con experiencias, memorias, vivencias. Los participantes, a partir de los ejercicios, no solo entienden el tatuaje como un objeto estático, sino como una experiencia vivida que entraría en una red de símbolos en

transformación en la cual cada nuevo trazo, cada nueva reflexión, aporta un nuevo sentido y una nueva relación.

Al final, la construcción de estos ejercicios da cuenta también de un lugar de encuentro entre la teoría, el arte y la vida cotidiana, un cruce entre el cuerpo teórico y el cuerpo vivido y actuado. A través de ellos también se busca reflexionar acerca del tatuaje como práctica estética o cultural y como un lugar de conocimiento y transformación personal y colectiva. En última instancia estos ejercicios buscan empujar las fronteras de la pedagogía del tatuaje en sentido de producir una experiencia educativa responsable, crítica y transformadora.

5.1 Manchas que hablan

La idea de este ejercicio ha surgido en torno al trabajo artístico de Fabienne Verdier, artista francesa, cuya obra y práctica están profundamente influenciadas por la caligrafía china y a la filosofía oriental. Para Verdier, F, no es simplemente buscar una imagen o una idea en el trazo, sino entrar en un diálogo que se establece entre el cuerpo, el gesto y material.

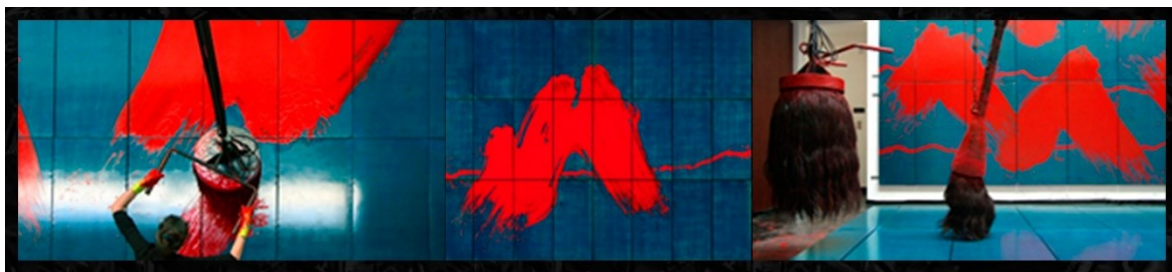


Figura 30:
Verdier, F. (2010). Opus I [Serie fotográfica]. Fabienne Verdier

Como se ve reflejada en su obra *Palazzo Torlonia* (2022), consiste en una serie de obras suspendidas sobre paneles de vidrio verticales, colgadas en un espacio arquitectónico clásico, creando una tensión entre el *flux* de la tinta y la rigidez del entorno monumental. El término "*flux*" hace referencia al flujo de energía vital, al movimiento constante que la artista canaliza a través de gestos amplios y controlados. Estas pinturas son realizadas con herramientas personalizadas y técnicas de gran escala, en las que Verdier, F. trabaja desde lo corporal, casi como una danza pictórica. La tinta para ella no es un medio, sino una fuerza viva que puede establecer conexiones con las emociones o con las intenciones, etc. Esta

visión de la mancha que habla de una liberación y un estado de conexión del cuerpo con la materia es lo que me llevó a tenerla como referente para el ejercicio. La práctica de la artista se convierte en una conversación viva con la tinta, un proceso que no anula el control, sino que se abre a una relación con la tinta mucho más natural y, lo más importante, intuitiva. La mancha no es un error del trazo y no forma parte de la propia mancha, sino que se convierte en una forma que puede transmitir significado, tensión y por ende semántica. Esta propuesta visual va estrechamente unida a cómo la mancha puede ser utilizada como medio, de forma poderosísima, para conseguir que un otro a partir de ella puedan desarrollar su creatividad, dejando que las ideas puedan ampliarse libremente a través del contacto con el material. La decisión de tomar como referente a Verdier, F. responde a su capacidad de dar forma a lo no tangible; hecho que coincide de manera directa con el sentido de mi investigación. En ella captamos el tatuaje no sólo como técnica de representación, sino como vivencia práctica y transformadora. Al igual en la práctica de Verdier, F, el acto de crear una mancha permite un proceso de autodescubrimiento en el que cuerpo, tinta y emoción se cruzan en una interacción simbólica y dinámica.

El contexto en el cual se llevó a cabo el ejercicio también contó con un papel crucial. Se realizó en el Liceo Femenino de Cundinamarca en el primer semestre del año 2024, entre un grupo de estudiantes de grado noveno. El objetivo era el de introducir indirectamente conceptos relacionados con el tatuaje, una práctica cargada de simbolismo, pero no por ello se encuentra en el contexto de la educación formal, considerada casi como un tabú. Dada esta situación, no era posible tratar de manera explícita el tema del tatuaje y, por tanto, busqué alternativas conceptuales que pudieran aludir y hacer referencia a esta práctica sin tener que representarlo de forma directa. La mancha, como forma impredecible y aleatoria, fue el recurso más adecuado para trabajar este concepto.

El objetivo principal del ejercicio fue invitar a las estudiantes a explorar una narrativa personal a través de un lenguaje visual no representacional, utilizando la mancha como metáfora del tatuaje. La consigna fue: piensa en una experiencia significativa de tu vida, un recuerdo o una vivencia que te haya transformado de alguna manera, y tradúcela en una mancha con tinta china sobre papel. No se trataba de ilustrar su experiencia de forma literal, se debía dejar que el gesto, el trazo y la mancha hablaran a su vez. La

dinámica se llevó a cabo en cuatro momentos continuos, que quería hacer de la experiencia un momento significativo entre las alumnas y el material, promoviendo una reflexión viva acerca del proceso creativo y la transformación del pensamiento. Un primer momento invitó a las estudiantes a pensar una historia, un recuerdo o un sentimiento que quisieran expresar visualmente. No se trataba de hacer una ilustración terminada, sino de vivir el proceso de cómo esa narrativa inicial puede ser transformada al entrar en contacto con un material repleto de imprevisibilidad: la mancha de tinta. En una segunda fase, las estudiantes empezaron a traducir sus ideas en papel de acuarela mediante tinta china. La intención en este caso no era controlar el resultado sino permitir que el gesto libre y el flujo del material generen formas espontáneas e imprevistas. Así, la tinta actuaba como un agente activo en el proceso, permitiendo que lo accidental dialogara con lo emocional y narrativo. Esta interacción con la mancha convertía el papel en un puente entre el mundo interno de cada estudiante y su expresión física y visual.

En la tercera etapa, las alumnas se dedicaron a observar y reorganizar sus manchas, intentando dar formas o sentido a las manchas en relación con lo que inicialmente había sido pensado. Este fue el momento de la reflexión de cómo ellas habían imaginado la manera de representar su historia, y cómo el material con la imprevisibilidad que les ofrecía a las había conducido a otros caminos. La búsqueda del sentido visual se fue convirtiendo de esta forma en un proceso de descubrimiento y resignificación. Por último, en la cuarta fase se produjo un momento de reflexión en el que las alumnas tomaron un momento para comparar las creaciones visuales que habían elaborado con la narración de historias que las había originado. Esta revisión no las llevó únicamente a reconocer las transformaciones generadas en el camino, sino que les permitió también darse cómo la mancha, en su aparente caos, había intervenido en la narración convirtiéndola en algo nuevo y transformado: a veces en consonancia con la narrativa pensada en un principio, y en otras ocasiones absolutamente disconforme con la narrativa, pero en ambas ocasiones se trató de un encuentro entre intención, materialidad y azar, donde la imagen que se obtuviese era la extensión simbólica de la experiencia.



Figura 31:
Serie visual 1 (2024): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico en el colegio liceo femenino de Cundinamarca con estudiante del grado noveno.

Este ejercicio terminó siendo una herramienta muy potente para que las estudiantes pudieran observar cómo sus ideas iban cambiando a lo largo del proceso creativo. De la misma manera que sucede con el tatuaje, donde el diseño puede dar giros inesperados en su proceso. Las estudiantes experimentaron cómo las narraciones, al enfrentar lo impredecible, fueron capaces de adaptarse y transformarse en algo nuevo, a menudo mucho más significativo. Al trabajar con la tinta china y el papel acuarela, las estudiantes fueron invitadas a entrar en un proceso que no se preocupaba por la perfección técnica, sino por la exploración personal de una idea o emoción en un medio cargado de potencial como es la tinta. En ese espacio de creación tenían la libertad de dejarse llevar por la aleatoriedad de la mancha, uno de los conceptos que habita en la transformación que explora en mi proyecto: cómo el cuerpo y la tinta se convierten en vehículos de narrativas que, al entrar en contacto con el material, producen nuevos significados a menudo inesperados. Este ejercicio, entonces, se convierte en un acto de descubrimiento no solo del material, sino de uno mismo, donde el gesto y la aleatoriedad juegan un papel fundamental en la formación del significado.

Esta experiencia fue más que un ejercicio plástico: fue un puente entre el universo simbólico del tatuaje y el contexto educativo formal. Me permitió explorar, desde una perspectiva pedagógica, cómo es posible aproximarse a prácticas cargadas de significado —como lo es el tatuaje— sin nombrarlas directamente, generando espacios de reflexión y

expresión que, sin transgredir las normas institucionales, permiten tocar fibras profundas de la experiencia personal.



Figura 32:

Serie visual 2 (2024): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico en el colegio liceo femenino de Cundinamarca con estudiante del grado noveno

Trabajar con la mancha como vehículo de sentido me ayudó a trasladar la esencia del tatuaje a un lenguaje más accesible y pedagógicamente viable, lo que abrió un campo fértil para pensar cómo introducir estas prácticas simbólicas dentro del aula sin simplificarlas ni despojarlas de su potencia transformadora. La tinta, en este caso, funcionó como un lenguaje paralelo: un medio visual que conserva la intensidad del gesto, del cuerpo y del pensamiento, pero que también permite jugar con la metáfora, con lo no dicho y con la posibilidad de resignificar. Al buscar cómo hablar del tatuaje sin hablar explícitamente del tatuaje, descubrí nuevas formas de entenderlo. El hecho de desplazar su sentido literal me permitió observar su lógica interna desde otros ángulos: como un proceso de creación identitaria, como una práctica de inscripción emocional, como un diálogo con lo incierto y con la materia viva que deja huella. En este juego de desplazamientos, el tatuaje dejó de ser solo un dibujo sobre la piel para convertirse en un concepto pedagógico, un método sensible que pone en diálogo la emoción, el cuerpo y la memoria.

Este ejercicio no solo permitió que los estudiantes exploraran su mundo interior a través de la tinta, sino que también me permitió a mí, como investigador y docente, descubrir una vía para integrar la práctica artística del tatuaje a procesos formativos desde una perspectiva crítica y sensible. A través de la mancha, encontré una manera de evocar el

tatuaje como experiencia estética y vivencial sin necesidad de su representación directa. La tinta, así entendida, no es solo una sustancia que mancha, sino un medio que revela.

No sólo este ejercicio dio la posibilidad de incursionar a las estudiantes sobre su mundo interior mediante la tinta, sino que también me permitió a mí, como investigador y docente, descubrir un posible rumbo para dar lugar a la práctica artística del tatuaje en procesos formativos desde una mirada crítica y sensible. A través de la tinta comprendida así, el trazo no es tan solo una sustancia que mancha, sino un signo que deja entrever una vía pedagógica genuina para confluir los lenguajes del arte corporal en el espacio educativo sin que ello les haga perder su carga simbólica. La mancha, por tanto, no fue solamente un recurso didáctico ni un recurso plástico, sino que se trató de una metáfora activa que habilitó un espacio de construcción subjetiva y colectiva en el que las estudiantes pudieron explorar, narrar y reelaborar sus propias experiencias desde una relación con el material inmediato.



Figura 33:
Serie visual 3 (2024): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico en el colegio liceo femenino de Cundinamarca – Grado noveno

Este proceso me reveló cómo lo aleatorio y lo incontrolable —elementos clave en la creación con tinta— se asemejan al proceso vital de construir identidad, especialmente en edades en las que está aún en formación. En esa misma línea, El gesto era tan importante como el resultado visual, pues era la forma en la que el cuerpo hacía su marca; así como en el tatuaje la piel conserva la memoria del dolor, del deseo o de una historia. Por tanto, el ejercicio no era representar un tatuaje, sino experimentar lo que este puede significar en términos simbólico y de vivencia. La mancha permitió trabajar con el error,

con lo no esperado, con lo emocional, y en ese sentido el poder instaurar una lógica que no tiene que ver con el control sino con el diálogo con la materia y con una narración interior que cambia al ser exteriorizada. La mancha era el acto de inscripción. Así como la tinta del tatuaje deja huellas indelebles sobre la piel, la tinta del ejercicio dejó marcas sobre el papel y sobre las emociones de quienes lo realizaron. Lo que se consiguió fue una apertura sensible hacia lo que significa narrarse a través de lo visual, incluyendo aspectos corporales, gestuales y afectivos que muchas veces no encuentran lugar en el aula.

Desde mi lugar como docente-investigador, esta experiencia me brindó una comprensión más profunda del tatuaje como fenómeno relacional y educativo. Confirmó que es posible hacer que estos lenguajes simbólicos entren en la escuela sin forzar su literalidad, abriendo rutas críticas y sensibles que posibiliten nuevas formas de aprender, de narrarse y de ser en el mundo.



Figura 34:
Serie visual 4 (2024): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico en el colegio liceo femenino de Cundinamarca – Grado noveno

5.2 Cuerpos entre Sombras y Constelaciones

Este segundo ejercicio surge del deseo de explorar de manera visual, corporal y simbólica las categorías analíticas del proyecto —*tinta y tiempo*—, mediante sus respectivas subcategorías: *memoria*, *experiencia transformadora*, *resiliencia*, *afinidad visual*, *cultura simbólica* y *cuerpo*. La voluntad fue transferir dichos conceptos hacia una

experiencia sensible y performática; donde el cuerpo debe funcionar como un espacio de inscripción y de reflexión.

Como referente artístico y conceptual se tomó el trabajo del artista sudafricano William Kentridge, conocido por su producción de animaciones en carboncillo, sus instalaciones performativas y su uso poético de la sombra, la superposición de imágenes y las estructuras visuales tipo circular o radial. El trabajo de Kentridge, sobre la sombra tiene que ver con la idea del pasado, de lo que se presenta como huella de la experiencia vivida que queda como signo. En sus animaciones se borra y se vuelve a dibujar en la misma superficie, generando capas superpuestas que funcionan como palimpsestos visuales de la memoria. En su trabajo *The Refusal of Time* (2012) vincula dispositivos circulares mecánicos y formas radiales que articulan la visualidad con el tiempo, con el cuerpo y con el movimiento.



Figura 35: Kentridge, W. (2012). *The Refusal of Time* [Video instalación, imágenes fijas]. William Kentridge Studio.

Estas ideas son fundamentales a la hora de hacer el diseño del ejercicio. Con ellas se construyó un diagrama radial de afinidades corporales articulado con proyecciones de luz y sombra, y gestos corporales. La actividad se realizó con dos grupos de participantes en un espacio de clase donde se puede trabajar la relación entre el cuerpo, la proyección y el movimiento que genera un juego de presencias, desplazamientos e inscripciones simbólicas. Esta espacialidad provocó una dinámica participativa desde la que el cuerpo deja de ser un mero objeto visual para convertirse en un soporte activo de representación poética y política, en sintonía con la lógica de Kentridge: el dibujo como acto de inscripción del tiempo.

El ejercicio se desarrolló en 2025 con un grupo de 10 participantes de la Escuela de Arte Taller Sur ubicada en la zona sur de Bogotá. Surgió como una experiencia de autoexploración simbólica donde cada participante ha tenido que crear un vínculo consciente entre una categoría analítica del tatuaje —memoria, experiencia transformadora, resiliencia, afinidad visual, cultura simbólica y cuerpo— y una parte determinada de su cuerpo. Para ello, se utilizó un gráfico radial donde el centro equivalía al menor grado de afinidad (valor 0) y los extremos, al mayor (valor 5). Cada participante eligió una subcategoría con la que ha sentido mayor resonancia personal y luego pensó en qué zona corporal ha experimentado que habitaba dicha categoría, se manifestaba o se había inscrito simbólicamente de este modo; así, con cada una de las subcategorías.

Este gesto de elección no es fortuito o meramente intuitivo: animaba a detenerse, a observarse por dentro y también a pensar críticamente el cuerpo como un espacio de sentido. De esta forma, el ejercicio mostraba una posibilidad de leer el cuerpo que, simultáneamente, había dejado de ser únicamente una superficie estética o funcional, sino que se había convertido en un archivo simbólico donde se inscriben experiencias vitales, emociones, heridas, memorias y formas de habitar en el mundo. La pregunta por “¿dónde siento la resiliencia?”, por poner un ejemplo, abría una zona de reflexión sobre cómo algunas partes del cuerpo toman sentido desde el vivido, lo sufrido, lo resistido o lo transformado.

En este contexto, el tatuaje aparece como un medio que traduce esa experiencia corporal en imagen permanente. Comprender las categorías analíticas —como *tiempo* y *tinta*— permite desarrollar una conciencia más profunda sobre el acto de tatuarse: ¿por qué elijo ese diseño? ¿Por qué en esa parte del cuerpo? ¿Qué historia, emoción o deseo estoy inscribiendo ahí? El ejercicio trató justamente de propiciar este tipo de preguntas, para desplazar la mirada del tatuaje como mero adorno estético hacia una comprensión más compleja y simbólicamente cargada.

Para poder establecer en carácter visual esta relación cuerpo-categoría, se propuso una dinámica que tomaba como referencia el *Twister*, adaptando el código del juego de la proyección y la sombra, que iba de la proyección al cuerpo que lo soportaba. La persona

Twister es un juego de habilidad física donde los jugadores intentan mantener el equilibrio mientras siguen las instrucciones de una ruleta, colocando las manos y los pies en círculos de colores en un tapete. El objetivo es evitar tocar el suelo con la parte del cuerpo no indicada o caerse, siendo el último jugador en pie el ganador.

que participaba debía ubicar su cuerpo -o la parte del cuerpo que elegía a priori- de acuerdo con el espacio del diagrama que se proyectaba de modo que el posicionamiento se correspondiera con el grado de afinidad que existía con la categoría adoptada. Este gesto corporal, performativo y participativo, generó una toma de consciencia más o menos activa de cómo lo simbólico se vuelve carne, cómo la memoria pasa a estar detrás de la espalda, cómo la resiliencia pasa a situarse en las manos, como la experiencia se anida en aquellos pies que caminan o en toda la piel que duele.



Figura 36:
Serie visual 5 2024): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico realizado en la Escuela de Arte Taller Sur con estudiantes del taller de narrativas en la piel

El comportamiento del ejercicio, en ese sentido, no solo servía para encarnar las categorías teóricas del proyecto sino para poner sobre la mesa un modo que pudiese desplegar una mirada crítica, sensible, sobre el tatuaje como acto cargado de sentido. En este sentido, el juego, la reflexión y el cuerpo permitieron desplegar espacios en los que el diálogo podía hacerse interno y colectivo. De manera que el taller se volvió el espacio de una pedagogía simbólica, comprendiendo cómo en cada gesto, en cada sombra y en cada palabra dicha, se va construyendo una narrativa corporal íntima y a la vez colectiva.

Así, una vez finalizada la actividad, el espacio se convirtió en una composición visual colectiva más, donde las siluetas de la proyección de los cuerpos se superponían unas a las otras y que la imagen resultante se tornaba orgánica, vibrante, cargada de sentido. Al igual que en las animaciones de Kentridge, tal mezcla de presencias era un palimpsesto viviente: no había cuerpos, no había sombras proyectadas que harían desaparecer a la anterior, sino que los cuerpos, las sombras se iban sumando como una capa más de una memoria compartida en la que el pasado permanece latente en la marca que nunca se borra del todo; aquí las huellas de los gestos corporales persistían como signos de una experiencia vivida y encarnada. Las sombras no eran solo formas: eran relatos que eran sostenidos en el aire, constelaciones en movimiento que narraban lo vivido, lo recordado, lo imaginado. Esa red de figuras efímeras fue la que tejió un tiempo colectivo, una poética del cuerpo inscrito que remite de modo directo hacia la lógica de Kentridge, un arte en el que el trazo, la sombra, el movimiento no solamente son representación, sino que significan. La constelación final - como su obra - nos recuerda que el cuerpo como la imagen es siempre una superficie en transformación, cargada de historia, de afectos, de lucha. Aquella superposición de sombras no sólo era una derivación estética de la realización del ejercicio. De hecho, las sombras tomaron la forma de un símbolo de las conexiones de los cuerpos, de las categorías y de las experiencias compartidas, algo que dio lugar a una especie de constelación del cuerpo. Una red visual de afinidades simbólicas que hacía ver cómo determinadas personas, a partir de su propio camino, compartían áreas de resonancia emocional, histórica y cultural inscritas en el cuerpo.

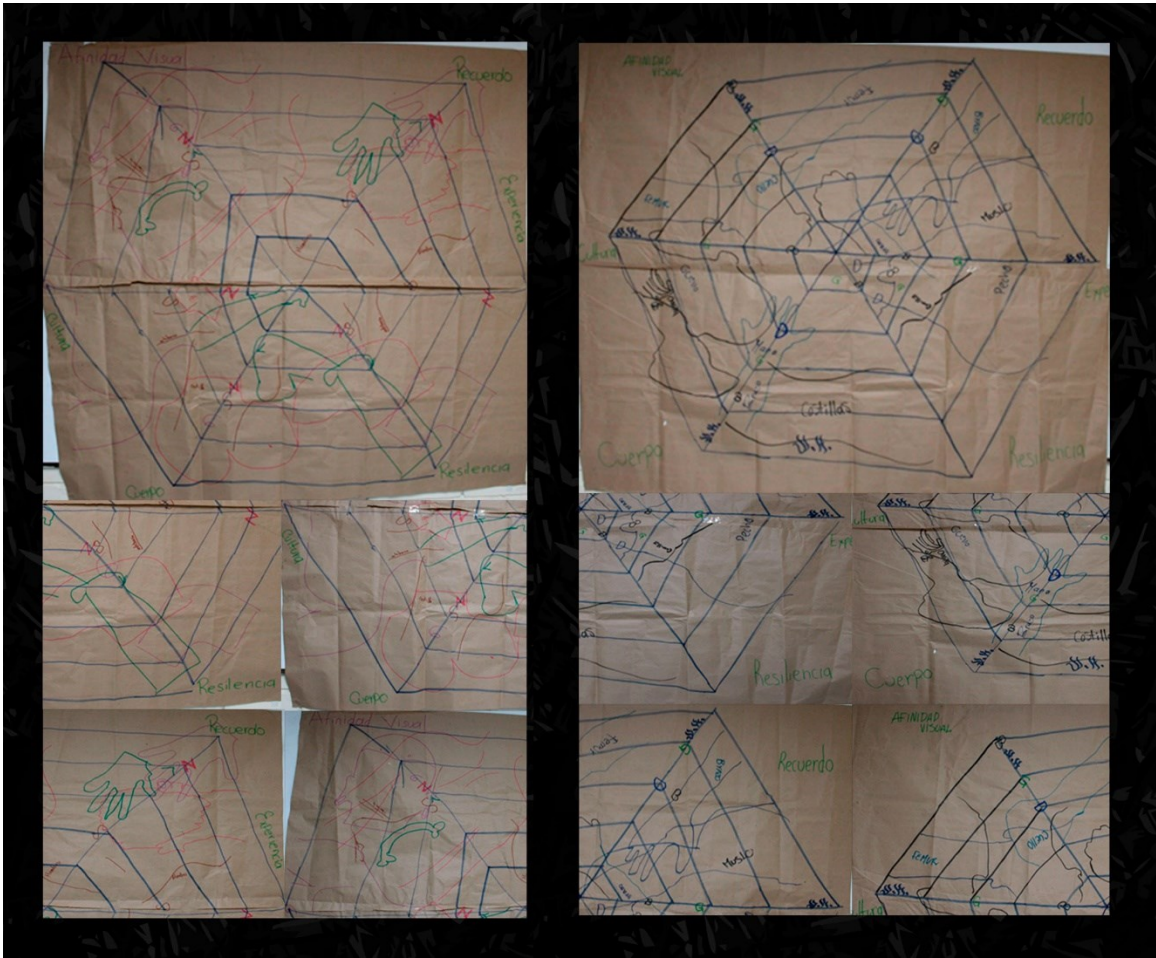


Figura 37:
 Serie visual 6 (2024): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico realizado en la Escuela de Arte Taller Sur con estudiantes del taller de narrativas en la piel.

Esta *constelación*, permite comprender el cuerpo como un nudo de una trama de significados en constante movimiento, y las sombras que se proyectaban en el espacio —tal y como un tatuaje en la piel— constituyeron una marca en una red mayor de relatos, símbolos y vivencias que se interrelacionan en lo colectivo. Así, el ejercicio pudo hacer ver cómo el cuerpo es un territorio de inscripción simbólica que da cuenta de cómo las decisiones relacionadas con la decisión de tatuarse no son meramente individuales, sino que llevan una carga simbólica social, cultural y emocional.

A lo largo de la actividad se pudieron detectar ciertos patrones en la distribución simbólica de las categorías; por ejemplo, en muchas personas la resiliencia fue ubicada en los brazos o las manos, como una forma asociada al hacer, a la fuerza y a la acción. La memoria fue, al contrario, asumida a menudo en el pecho y la espalda, vinculadas al

corazón, la carga emocional y el peso del pasado. Estas recurrencias no fueron impuestas ni dirigidas, sino que surgieron espontáneamente, lo que sugiere la existencia de un imaginario compartido sobre el cuerpo como archivo simbólico y narrativo.

Estos resultados confirman la hipótesis del tatuaje como un gesto que, además de artístico, resulta ser altamente simbólico, ya que establece la relación entre el cuerpo y el sentido de las cosas. La constelación resultante de la actividad no sólo mostró zonas de corporalidad con las categorías, sino que dio sentido a cómo los significados circulaban, se repetían y se transformaban dentro de la comunidad. En otras palabras, la actividad era una forma de cartografía afectiva, donde cada cuerpo era un punto en un gran mapa simbólico.

En resumen, el taller se tradujo en una práctica que no sólo lo concede a los participantes una experiencia de carácter participativo y corporal, sino que, además, posibilita una crítica del tatuaje como práctica encarnada, situada y reflexiva. Es decir, al invitar a los participantes a dar significados a las diversas categorías con partes específicas de su cuerpo, se abre un espacio para ser consciente y para el diálogo que nos permiten repensar el acto de tatuarse como una tarea llena de una importante significación emocional, histórica, rica y política. La imagen final —aquella constelación de sombras, cuerpos y sentidos— funciona como metáfora visual de aquello que este proyecto va a defender, esto es, que cada tatuaje puede ser concebido como una de las estrellas de una constelación de memorias, de dolores, de deseos y de mundos habitados que nos conforman. Así, este ejercicio no solo permitió encarnar las categorías analíticas de la investigación, sino que evidenció cómo el tatuaje, como inscripción simbólica en el cuerpo, articula memorias individuales con imaginarios colectivos, consolidando la constelación como una metáfora viva del habitar corporal, visual y afectivo.

5.3 Constellation: lumen astrorum corporis

Este ejercicio surge del proceso desarrollado en el Seminario de Trabajo de Grado de la Licenciatura en Artes Visuales de la UPN (primer semestre de 2025). En este espacio se propuso la creación de una máquina epistemológica que articulara simbólicamente los procesos de investigación con el concepto de habitar. Para Ingold, (2011) habitar no es simplemente estar en el espacio ocupado, sino que implicar formar parte del mundo por medio del trazado de nuestras trayectorias vitales. Desde esta perspectiva, pensar el tatuaje

como un acto de habitar implica también diseñar dispositivos que hagan visible ese trazo vital sobre el cuerpo y como una forma de habitar el mundo. Los tatuajes son pensados aquí como cuerpos celestes inscritos en la piel, proyectados por trayectorias personales, afectivas y culturales que los convierten en constelaciones de significados. De esta idea nace *Constellation: lumen astrorum corporis*, una máquina que consiste en una caja con una fuente de luz en su interior. Sobre esta, los participantes proyectan tarjetas translúcidas de acetato que contienen fragmentos narrativos organizados por las subcategorías de análisis: experiencia transformadora, memoria, resiliencia, afinidad visual, cultura simbólica y cuerpo. Al superponerlas, se genera una red simbólica, una nueva constelación que se activa visualmente y cobra sentido en el cuerpo del otro.



Figura 38 (2025):

Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico desarrollado en el marco de la exposición “Maquinas Epistemológicas 3.0”

Este ejercicio fue llevado a cabo en una exposición en la biblioteca de la Corporación Universitaria Minuto de Dios en la ciudad de Bogotá, el mes de mayo de 2025, del ejercicio práctico “Maquinas Epistemológicas 3.0” la cual se transformó temporalmente en una cámara oscura, generando un entorno inmersivo en el que los cuerpos de los espectadores-participantes se convirtieron en superficies vivientes de proyección y diálogo. Las evidencias expuestas en la propuesta responden a las categorías

analíticas del proyecto—*tiempo y tinta*— traduciéndose visualmente en una red relacional proyectada: desde el *tiempo*, los fragmentos de narración como astros que condensan el significado y el sentir; desde la *tinta*, la máquina pone en obra al cuerpo como el soporte simbólico o como nudo de la red de significados visuales.

Las primeras pruebas evidenciaron el potencial de la máquina como dispositivo simbólico —en las interacciones y los procesos de corporeidad— y pedagógico. La interacción con la máquina produjo una ampliación de la experiencia de lectura del cuerpo tatuado, ya que se trataba de habitar las narrativas ajenas, proyectadas en uno mismo, y no de observarlas, cuando surgen cruces entre la mirada del otro y la identidad personal. Los participantes experimentaron una conexión visual y afectiva, y la piel era una vez más espacio de sentido. La superposición de las tarjetas produce proyecciones que dibujan sendas que desplazan relaciones aparentemente distantes y evidencian que todo signo corporal puede leerse y habitarse. En la exposición, la máquina parecía convocar a los visitantes por sí misma: les invitaba a acercarse a la luz, a entrar en la constelación que ellos mismos dibujaban con sus decisiones. La interacción era visual y afectiva a la vez, y cada movimiento transformaba la red simbólica proyectada. La acción de meter, intercambiar y reorganizar las tarjetas lleva consigo la activación de un juego de exploración práctica, sensorial con el que se construye una propia constelación, particular e irrepetible. Se producía un diálogo entre el cuerpo, el dispositivo y el resultado: una constelación proyectada que variaba con el avance de la interacción. Aunque algunos de los fragmentos narrativos ya estuvieran establecidos, el azar puesto en marcha por la máquina — capaz de revertir las imágenes, cambiar las intensidades, superponerlas — alteraba el resultado final. El sentido no se encontraba en cada tarjeta individual, sino que emergía al final, cuando la constelación completa era proyectada sobre el cuerpo, revelando un relato visual inesperado y único.

Este proceso, en muchos aspectos, se asemeja a la experiencia del tatuaje. Así como una persona reúne referencias visuales, significados y deseos antes de acudir al tatuador, en esa máquina las cartas cumplen la misma función e idea que se incorpora a la construcción de lo simbólico una vez que pasan por ese dispositivo. El dispositivo, tal como lo hace el tatuador, se convierte en el mediador entre la intención y la transformación, haciendo

emerger un resultado que ya no es el pensamiento inicial, sino que se convierte en una transfiguración sensible.

Asimismo, la máquina estimula una reflexión latente: ¿con qué propósito selecciono estas tarjetas?, ¿qué narrativa estoy componiendo?, ¿por qué esa constelación en particular me afecta? Así, los actos de proyectar lo propio en la máquina tienen un sentido; la proyección es un acto de apropiación simbólica. Ninguna de las constelaciones producidas es igual a otra, pues la cantidad de fragmentos, de movimientos y de combinaciones posibles genera un campo extendido de significados. Igual que en los tatuajes puede haber formas idénticas, pero nunca una experiencia idéntica; el sentido, la forma de portar, de habitar y de resignificar esa imagen sobre la piel será siempre singular.



Figura 39:
Serie visual 7 (2025): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico desarrollado en el marco de la exposición “Maquinas Epistemológicas 3.0”

Serie visual 1 (2025): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico desarrollado en el marco de la exposición “Maquinas Epistemológicas 3.0”

Sin embargo, lo que no había sido anticipado con el ejercicio era que la máquina iba a generar un proceso de creación colectiva, una experiencia compartida por ellos, que superaba en mucho la intención originaria del ejercicio. La máquina fue la que generando el tránsito entre lo propio y lo ajeno, creó la dinámica inesperada: el “tatuaje colectivo” a través de las constelaciones superpuestas. Cada participante elegía una tarjeta translúcida con un fragmento narrativo que representaba una coordenada simbólica de su historia tatuada. Al proyectar dicha tarjeta sobre la superficie del propio cuerpo y capturar la imagen originada, los participantes incitaban una constelación particular, íntima. La imagen no puede considerarse fija. Uno de los participantes se acerca, elige una carta y la coloca sobre la carta de la compañera, generando una nueva imagen y, por tanto, un nuevo mapa de significados. Así, capa tras capa, historia tras historia, un entramado visual se va creando y ya no responde únicamente a una subjetividad aislada, sino a un entramado de voces, corporalidades y experiencias. Este gesto —simple e irreverente a la vez— conllevó a un diálogo ininterrumpido entre las distintas narrativas, como si cada una de ellas afectara a las demás y fuera afectada a la vez por la narrativa anterior. El resultado fue un cuerpo proyectado que cambiaba constantemente moldeado por las distintas interacciones, el tatuaje como huella simbólica no es simplemente una inscripción personal, sino también una manera de relacionarse. Lo colectivo no es simplemente la suma de otras partes, sino el resultado de un tejido vivo, mutante, afectuoso, donde cada participante, al incorporar la propia tarjeta, reinterpretaba lo ya dicho, lo transformaba y lo resignificaba. Este “tatuaje constelado” es un cuerpo atravesado por los otros, donde las memorias se difuminan y constantemente se van reconfigurando con el resto en una superficie compartida. La máquina, en este sentido, dejó de ser solo un dispositivo de proyección y se convirtió en una mediadora de afectos, una cartógrafa de vínculos, un instrumento para visibilizar cómo nuestras narrativas están inevitablemente entrelazadas con las de los demás. Como en el tatuaje real, el gesto de marcar —aunque aquí sea con luz— implica también una apertura al otro, una alteración del significado, una constelación que no se termina nunca, porque siempre está siendo reescrita.

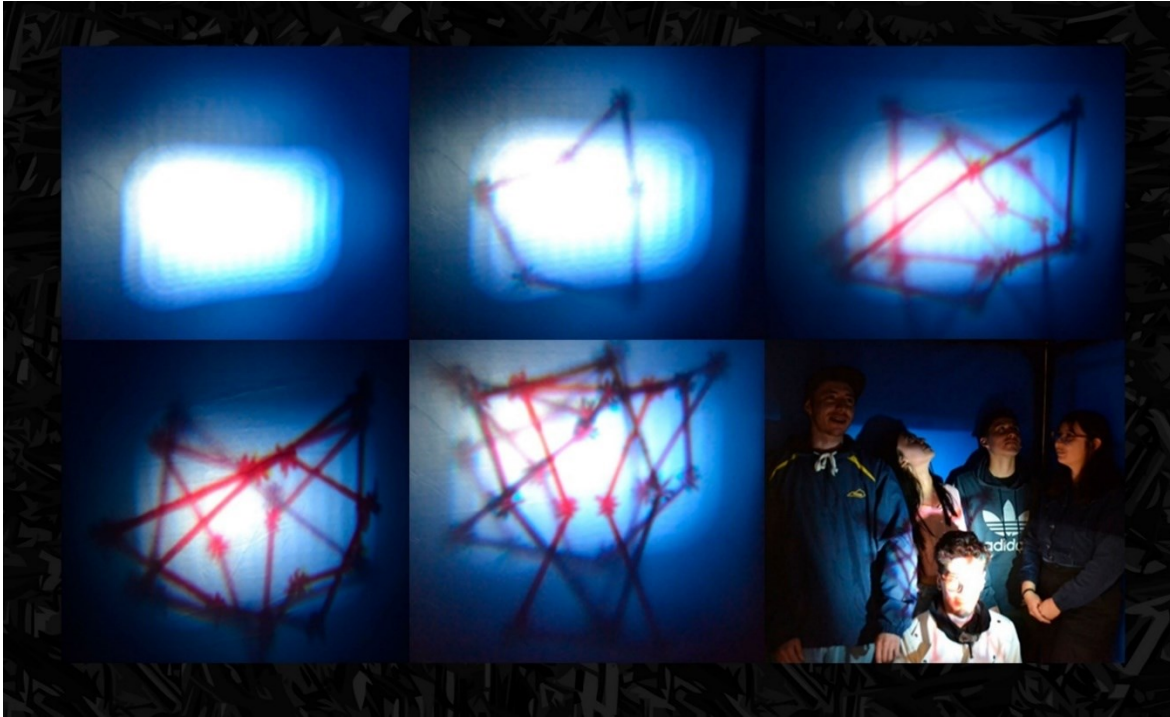


Figura 40:
 Serie visual 8 (2025): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico desarrollado en el marco de la exposición “Maquinas Epistemológicas 3.0”

La máquina *Constellation: lumen astrorum corporis* presenta un revelador eco conceptual y estético en la obra de Tomás Saraceno *Galaxies Forming Along Filaments, Like Droplets Along the Strands of a Spider's Web* (2008). Estas propuestas entienden el espacio como una red viva de relaciones, donde los puntos —ya sean gotas, cuerpos o relaciones— entran en conexión mediante tramas invisibles para construir un hábitat expandido.



Figura 41: Saraceno, T. (2009). *Galaxies Forming Along Filaments, Like Droplets Along the Strands of a Spider's Web* [Instalación artística, vista de sala y detalle]. Studio Tomás Saraceno.

Así como Saraceno genera una estructura suspendida que emula simultáneamente una telaraña y una galaxia, la máquina proyecta sobre la piel del espectador-participante una constelación de relatos tatuados que, al superponerse, activan sentidos visuales, simbólicos y afectivos. La utilización de materiales translúcidos, la luz como mediadora, y la invitación a una experiencia inmersiva hacen que la obra de Saraceno, y esta máquina se confluyan en su capacidad de producir pensamiento visual y corporal en torno a la identidad, la memoria y el habitar. Desde esta idea, esta máquina epistemológica no se piensa como una estructura clasificadora o archivadora estática, sino como un dispositivo simbólico y pedagógico que flota, vibra y se transforma. Las proyecciones no están pensadas para hacer la copia del tatuaje como imagen estética, sino para expandirlo, para disolver su delimitación y unirlo a otros cuerpos, a otras geografías y temporalidades. De esta manera, el cuerpo funciona como archivo viviente, como territorio simbólico en rojo, donde cada marca es una figura como la de un nodo de un entramado visual colectivo.

La educación artística también responde al diálogo, ya que establece una experiencia visual y pedagógica en la que el conocimiento se establece a partir de la imagen del cuerpo y su traducción visual. Esta experiencia no es una observación pasiva, sino que ofrece una participación activa donde el espectador se convierte en un creador de sentido, un constructor de relaciones de sentido que aparecen especularmente en la superficie del cuerpo. La máquina produce un espacio de encuentro entre la mirada y el pensamiento crítico en el que se permite una forma de conocimiento encarnado, visual y cargado de emociones. Al permitir que el cuerpo del otro se convierta en soporte de las narrativas proyectadas, se establece una pedagogía del afecto, donde el aprendizaje no depende solo de lo conceptual, sino de lo sensible y de lo relacional. La máquina no permite solo la observación, sino la interpretación, el sentimiento, la reelaboración del tatuaje como relato visual encarnado, como signo en tránsito que sólo se activa cuando se comparte. La experiencia activa una lectura expandida de la imagen tatuada, en el sentido de que no solo se pone en juego la mirada propia, sino también la ajena. La experiencia genera entonces una lectura doble: una lectura que comienza desde el “yo”, desde los míos, desde mis propios códigos de significados y otra lectura que recorre el encuentro con el otro. Así se vuelve posible leer al cuerpo ya no como superficie unívoca, sino como interfaz de

significados compartidos, como territorio narrativo que puede ser poblado, habitado, intervenido y resignificado desde múltiples trayectorias.

En este espacio, la metáfora de la constelación se convierte en un dispositivo crítico para pensar el tatuaje como un entramado de relaciones, en vez de un signo aislado. Esta figura logra el movimiento del entendimiento de los tatuajes como marcas en una piel que no tiene movimiento a la comprensión de los tatuajes como nudos en un tejido en expansión que entrelaza a cada una de sus marcas con otras a partir de afectos, memorias y contextos. La propuesta de *Constellation: lumen astrorum corporis* hace las veces de máquina o dispositivo que traduce y da lugar al diálogo, entre la educación artística, la cultura visual y la investigación como práctica sensible. Su sentido no solo sirve para descubrir lo que se inscribe en la piel, sino que da lugar a la expansión de ese significado, a la conexión con otras historias, a la intersección con otras corporalidades. Así, la constelación deviene en una estrategia epistemológica para dar cuenta, para visualizar la complejidad de los relatos tatuados; sus capas, sus intersecciones, sus pliegues. La máquina, por ser herramienta de pensamiento visual, traduce las experiencias en mapas simbólicos compartidos, donde lo personal se vuelve colectivo y lo íntimo se torna político. Esta propuesta da lugar a la articulación de una red de signos flotantes que se distribuyen sobre un cuerpo viviente: nos invita a pensar la imagen no como objeto estático, sino como escenario activo, donde confluyen el arte, la vida y la pedagogía. En su capacidad de activar sentidos, de proponer preguntas en vez de respuestas, de abrir tramas en vez de cerrarlas, esta máquina se propone como un dispositivo crítico y poético para abordar el tatuaje como fenómeno cultural, educativo y visual.

En conjunto, los tres ejercicios propuestos configuran una traducción sensible, visual y pedagógica de las categorías analíticas que han guiado esta investigación: *tinta y tiempo*. Desde diferentes materiales y diferentes lenguajes, cada uno de ellos presenta una vía para acercarse al tatuaje sin hacerlo de forma literal, sino que lo pone de manifiesto evocándolo mediante experiencias que activan el cuerpo, la imagen y la narrativa como espacios de sentido. El primer ejercicio a partir de la mancha deja que la tinta se asome como gesto, accidente y forma orgánica; una inscripción que no viene a imponerse, sino que es otra cosa que emerge y que abre un espacio a la posibilidad de una narración abierta

y cambiante, como es la memoria. El segundo ejercicio construido a partir del cuerpo proyectado y las sombras pone en marcha una pedagogía del juego, el contacto y la disposición espacial donde las categorías de análisis se transforman en constelaciones vivas que corporeizan la interacción y ponen en escena la experiencia como algo que se construye en presente, entre cuerpos, afectos y símbolos. Finalmente, la constelación visual del tercer ejercicio reconfigura las narrativas tatuadas como fragmentos interconectados que se disponen en una máquina expositiva que hace palpable la temporalidad expandida de la tinta; su capacidad de archivar / significar / proyectar sentidos que no se colman sobre la piel, sino que conversan con el entorno, con el otro y con la mirada que pone en marcha esos relatos.

Estos tres dispositivos, más que ejercicios aislados, constituyen una red metodológica que acompaña la dimensión teórica y narrativa de esta investigación, permitiendo que las categorías de *tinta* y *tiempo* sean exploradas desde lo experiencial, lo simbólico y lo sensible. A través de ellos, el tatuaje se revela no solo como imagen grabada, sino como una práctica viva, situada y en constante devenir, donde el cuerpo se vuelve archivo, la tinta lenguaje y el tiempo materia que enlaza memoria, identidad y transformación. De este modo, los ejercicios no buscan ilustrar, sino activar: abrir preguntas, sensibilizar la mirada y generar una pedagogía que reconozca en la piel un territorio de significaciones que aún estamos aprendiendo a leer.

6. Conclusiones

A lo largo de esta investigación, he podido desentrañar las complejidades del tatuaje como una práctica cultural y personal que va mucho más allá de lo meramente estético. Cuando empecé este estudio mis intereses se centraban en indagar cómo las personas optaban por ciertos diseños para tatuarse, no obstante, a medida que fui profundizando en la práctica los tatuajes empezaron a aparecer como una red simbólica de gran riqueza, que no únicamente conecta las historias individuales, sino que también se inserta en un entramado social - caracterizado por el hecho de que el tatuaje es considerado uno de los signos presentes en la imagen de las personas, en sus expresiones corporales. las modas, las estéticas, sino que también se inserta en un entramado social y cultural más amplio.

Una de las principales conclusiones a las que he llegado es que el tatuaje debe ser entendido como un fenómeno que abarca tanto lo personal como lo colectivo. A través de las categorías de análisis que se desarrollaron, como "tiempo" y "tinta", se pudo explorar cómo los tatuajes se inscriben en el cuerpo como una forma de memoria, una práctica ritual y un acto de afirmación identitaria. Así, los tatuajes dejan de ser simplemente marcas visuales y se convierten en relatos vivientes que transitan entre lo personal y lo colectivo, lo pasado y lo presente, lo visible y lo invisible. Esta lectura del tatuaje revela de que no existe el tatuaje como un acto aislado, sino que será más bien un punto en el que confluyen múltiples significados y dimensiones de la vida humana.

La metáfora de la constelación, que ha acompañado a lo largo de toda esta investigación, se presenta como una herramienta muy relevante para conceptualizar este proceso, así como las estrellas en el cielo trazan un patrón que nos permiten leer el cosmos: los tatuajes crean una red de puntos luminosos sobre el cuerpo que, al conectarse entre sí, conforman un mapa de experiencias, recuerdos y símbolos. Cada tatuaje puede ser interpretado como un punto dentro de la constelación general, que no solo refleja la historia de quien lo porta, sino que también establece un diálogo con otras historias, otras constelaciones, y con las narrativas colectivas que compartimos como sociedad. Por esta razón, el tatuaje no solo funciona como una huella personal, sino también como un signo de pertenencia y de conexión con el entorno cultural, social y temporal.

En este sentido, uno de los hallazgos más relevantes que presenta esta investigación es cómo los tatuajes, lejos de ser una expresión meramente estética o una moda efímera, están estrechamente relacionados con los procesos de identidad, de memoria y de resiliencia. Los testimonios de los participantes de la investigación ponen de manifiesto que, al elegir un tatuaje, las personas buscan construir no solo una decoración en su cuerpo, sino también escribirlo con un recorte de su historia personal, un recuerdo de un momento importante o una marca de superación hacia dificultades. Así es como el tatuaje se formula como una manera de archivar experiencias y de poner en la superficie aquello que, en ocasiones, se encuentra oculto o invisible para los demás. Esta perspectiva nos permite entender los tatuajes como prácticas que estructuran y dan forma a la identidad de manera dinámica, como un proceso continuo de reconfiguración personal.

Otra cuestión que ha manifestado su relevancia durante el transcurso de esta investigación es la posibilidad de trasladar el tatuaje a los espacios de la educación formal, es decir, a los talleres o las exposiciones en universidades e instituciones distritales. Si bien en un principio tenía a la práctica del tatuaje en los espacios educativos formales como algo poco admisible, el propio desarrollo de esta investigación ha llegado a mostrarme que, dado el enfoque adecuado, puede abrirse un camino al diálogo con el tatuaje que supere los prejuicios se le mire en su compleja forma simbólica. El tatuaje puede llegar a convertirse en una potente herramienta pedagógica para poner en cuestión el concepto de cuerpo, explorar la identidad y dar un sentido dialógico entre los aspectos visuales, culturales y corporales. La posibilidad de trasladar el tatuaje al ámbito educativo formal es un camino novedoso que puede ocasionar un análisis posible de cómo se inscriben las narrativas en el cuerpo y cómo se hacen explícitas, a través de las imágenes, las narrativas contadas, y a la vez poder llevar a cabo una reflexión crítica sobre la cultura visual y la forma histórica que tienen las personas de entender los símbolos en su sociedad.

Además, esta investigación ha revelado que, detrás de cada tatuaje, existe una narrativa común que se repite en diversos relatos: la necesidad de hacer visible una experiencia significativa, de recordar un momento clave en la vida, de crear un vínculo con algo o alguien, o de reivindicar una identidad. Si bien los tatuajes son extremadamente diversos en el ámbito del diseño y el estilo, las motivaciones que los acompañan parecen seguir patrones comunes, lo que podría significar que, al final del todo, el tatuaje obedece a una necesidad humana principal de marcar, simbolizar y expresar lo inefable. Esta repetición de motivos en las narrativas de los tatuajes no solo habla de la universalidad de estas experiencias, sino que también refleja cómo cada persona, al elegir un diseño, participa en una constelación mayor de significados y de historias compartidas, donde cada tatuaje es un punto de conexión dentro de una red colectiva.

Por último, encontrar la respuesta a la pregunta clave de esta investigación, "¿por qué las personas se tatúan lo que se tatúan?", radica en reconocer que los tatuajes no son sólo meras decoraciones físicas, sino que son señales expresivas de identidad. Los tatuajes son realmente una modalidad de narración visual, ya que en ellos se encuentran contenidos significativos de la vida de la persona, convirtiéndose en archivos vivos de la experiencia,

la memoria y las emociones que se manifiestan sobre la piel de las personas. Con su elección, las personas intentan dar forma a aspectos de su vida que quieren congelar, recordar o compartir, utilizando la tinta como medio de las manifestaciones individuales, pero también cultural.

A partir de esto, los tatuajes se convierten en actos de resistencia, en actos de afirmación, en actos que van más allá de la simple estética y conectan profundamente con la historia del portador, con sus conflictos, sus logros, sus los lazos emocionales que han marcado su vida. Y es que un tatuaje, aunque único en su diseño, forma parte de una constelación simbólica más amplia que se extiende más allá de la individualidad del portador. Gracias a ellos se va entretejiendo entonces una red de significados que van conectando la historia de un individuo con la historia de un grupo, creando una cultura que no sólo incluye la experiencia individual, sino que también resuena con los contextos sociales y culturales más amplios en los que los portadores están inmersos.

Por lo tanto, la razón por la cual las personas se tatúan lo que se tatúan radica en su necesidad de comunicar, de afirmar y de recordar. Los tatuajes actúan como una respuesta simbólica a la necesidad humana de dejar una huella en el tiempo, de pertenecer a una cultura, de enfrentar las adversidades, y de proyectar una imagen de sí mismos que vaya más allá de lo efímero y lo fugaz. El tatuaje, por tanto, se convierte en una herramienta de afirmación identitaria y de vinculación social, trascendiendo lo meramente estético para convertirse en un acto profundamente personal y social al mismo tiempo.

Cuadro de figuras

Figura 1: Tabla 1 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Néstor Roso - 7 octubre 2024 y resultado gráfico de constelación.	16
Figura 2: Tabla 2 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de las narraciones recogidas y resultado gráfico de las constelaciones.....	17
Figura 3: Graumfest. (2019). Fotografía de tatuaje tradicional [Fotografía].....	23
Figura 4: Nicklen, P. (2024). [Fotografía].	23
Figura 5: Museo Arqueológico del Tirol del Sur. (s.f.). Ubicación y detalle de los tatuajes de Ötzi, el Hombre de Hielo [Fotografías].	24
Figura 6: Constelación 1 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Néstor Roso - 7 octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	27
Figura 7: Constelación 2 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Nicolas Alvarado - 22 septiembre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	28
Figura 8: Constelación 3 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Andres Camilo Chirivi - 6 de octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	30
Figura 9: Constelación 4 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Eduar Alexis - 7 enero 2025, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	32
Figura 10: Constelación 5 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Alexandra Suarez - 8 de octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	34
Figura 11: Constelación 6 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Jessica Dahian Bustos - 8 de octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	35
Figura 12: Constelación 7 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Miguel Ángel Mestizo - 7 de octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	37
Figura 13: Constelación 8 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Nelson Sebastián Restrepo Marin - 9 enero 2025, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.....	38
Figura 14: Constelación 9 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Paola Morales- 10 enero 2025, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	39

Figura 15: Constelación 10 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Jhojan Sanabria - 8 de enero 2025, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	41
Figura 16: Constelación 11 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Laura Sofía Moreno Castillo - 8 octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	42
Figura 17: Constelación 12 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Brayan Alexander Criollo Candelario – 24 septiembre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	43
Figura 18: Constelación 13 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Paola Morales - 23 de septiembre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	46
Figura 19: Constelación 14 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Daniela Medina - 22 de septiembre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	48
Figura 20: Constelación 15 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Rossana – 11 enero 2025, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	50
Figura 21: Constelación 16 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Karen Gomez - 9 octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	52
Figura 22: Constelación 17 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Nicolás Molina Beltrán - 6 de octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	53
Figura 23: Constelación 18 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Nicolas Silva - 6 de octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	54
Figura 24: Constelación 19 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Luzinfekk- 24 octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	56
Figura 25: Constelación 20 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Nicolás Molina Beltrán - 6 octubre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	58
Figura 26: Constelación 21 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Kevin Criollo - 24 de septiembre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	59

Figura 27: Constelación 22 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Paola Morales - 23 de septiembre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación	61
Figura 28: Constelación 23 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Jhoan Dario Hueje Bohórques - 7 enero 2025, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	63
Figura 29: Constelación 24 (2025): Autoría propia. Conformada a partir de narración de Leidy Paola Ríos - 22 de septiembre 2024, montaje visual de registro fotográfico de tatuaje y resultado gráfico de constelación.	64
Figura 30: Verdier, F. (2010). Opus I [Serie fotográfica]. Fabienne Verdier	68
Figura 31: Serie visual 1 (2024): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico en el colegio liceo femenino de Cundinamarca con estudiante del grado noveno.	71
Figura 32: Serie visual 2 (2024): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico en el colegio liceo femenino de Cundinamarca con estudiante del grado noveno	72
Figura 33: Serie visual 3 (2024): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico en el colegio liceo femenino de Cundinamarca – Grado noveno	73
Figura 34: Serie visual 4 (2024): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico en el colegio liceo femenino de Cundinamarca – Grado noveno	75
Figura 35: Kentridge, W. (2012). The Refusal of Time [Video instalación, imágenes fijas]. William Kentridge Studio.....	76
Figura 36: Serie visual 5 2024): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico realizado en la Escuela de Arte Taller Sur con estudiantes del taller de narrativas en la piel	78
Figura 37: Serie visual 6 (2024): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico realizado en la Escuela de Arte Taller Sur con estudiantes del taller de narrativas en la piel.	80
Figura 38 (2025): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico desarrollado en el marco de la exposición “Maquinas Epistemológicas 3.0”	82
Figura 39: Serie visual 7 (2025): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico desarrollado en el marco de la exposición “Maquinas Epistemológicas 3.0”	84
Figura 40: Serie visual 8 (2025): Autoría propia. Conformada a partir del ejercicio práctico desarrollado en el marco de la exposición “Maquinas Epistemológicas 3.0”	86
Figura 41: Saraceno, T. (2009). Galaxies Forming Along Filaments, Like Droplets Along the Strands of a Spider’s Web [Instalación artística, vista de sala y detalle]. Studio Tomás Saraceno.....	86

Referencias:

1. Ballesteros, S. (1999). *Memoria humana: Investigación y teoría*.
<https://www.psicothema.com/pdf/323.pdf>
2. Blakemore (2023). *Tatuajes: una arqueología de la breve historia de la tinta sobre la piel*. National Geographic.
<https://www.nationalgeographic.es/historia/tatuajes-arqueologia-breve-historia>
3. Caplan, J. (2000). *Escrito en el cuerpo: El tatuaje en la historia europea y americana*. Ediciones Akal.
https://books.google.co.in/books?id=a-c-EAAAQBAJ&printsec=frontcover&source=gbs_book_other_versions_r&hl=es&pli=1#v=onepage&q&f=false
4. Careri, F. (2002). *El andar como práctica estética*.
https://ia801401.us.archive.org/16/items/sesion4_201702/Careri%2C%20Franco%20-%20El%20andar%20como%20pr%C3%A1ctica%20est%C3%A9tica.pdf
5. Castro, A. D., & Aragonés, J. I. (2016). El tatuaje y su relación con características personales y sociales.
<https://psicumex.unison.mx/index.php/psicumex/article/view/287/234>
6. Cyrulnik, B. (2001). *Los patitos feos: La resiliencia, una infancia infeliz no determina la vida*.
https://www.academia.edu/39466927/PATITOS_FEOS_Boris_Cyrulnik_1
7. DeMello, M. (2000). *Bodies of Inscription: A Cultural History of the Modern Tattoo Community*.
https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9780822396147_A35680968/preview-9780822396147_A35680968.pdf
8. Didi-Huberman, G. (2018). *Cuando las imágenes tocan lo real*.
<https://es.scribd.com/document/345583225/Didi-Huberman-Georges-Cuando-Las-Imagenes-Tocan-Lo-Real>
9. Duque, P. (1996). *Tatuajes: El cuerpo decorado, anillados, piercings y otras modificaciones corporales*.

<https://es.scribd.com/document/622126229/Tatuajes-Pedro-Duque>

10. Eco, U. (1992). *Los límites de la interpretación*. Editorial Lumen.
https://monoskop.org/images/0/0f/Eco_Umberto_Los_Limites_de_la_Interpretacion_1992.pdf
11. Eisner, EW (2004). *El arte y la creación de la mente: el papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*.
https://proassetspdlcom.cdnstatics2.com/usuaris/libros_contenido/arxius/43/42968_el_arte_y_la_creacion_de_la_mente.pdf
12. Esteban, M. L. (2016). *Antropología del cuerpo: Itinerarios corporales y relaciones de género*.
<https://www.raco.cat/index.php/PeriferiaCPG/article/download/332465/423223>
13. Fisgativa, EA (2024). *Un tatuador indígena en el siglo XXI: acercamiento y reexposición de la simbología (cultura) ancestral MUISCA mediante el tatuaje*.
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/21016>.
14. Garrido-Peña, R. (2019). Ötzi, el «hombre del hielo» en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid). *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*
<https://www.man.es/man/dam/jcr:b52e904a-fe75-473e-a0b5-494a3e0c2ab2/2020-bolman-39-21-garrido.pdf>
15. Gell, A. (1992). *Antropología del tiempo: Construcciones culturales de mapas e imágenes temporales*.
https://www.academia.edu/114352517/Antropolog%C3%ADa_del_tiempo_de_Alfred_Gell_Estudio_introductorio
16. Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*.
<https://antroporecursos.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/03/guber-r-2001-la-etnografia.pdf>
17. Hammersley y Atkinson (1997) *Etnografía. Métodos de investigación*
https://www.academia.edu/31506036/Atkinson_y_Hammersley_Etnograf%C3%ADa_M%C3%A9todos_de_investigaci%C3%B3n

18. Han, Byung-Chul. (2015). *El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*.
<https://epaginapersonal.unam.mx/app/webroot/files/5880/Asignaturas/1876/Archivo2.4563.pdf>
19. Hernández, F. (2008). *La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación*. *Educatio Siglo XXI*, 26, 85-118.
<https://revistas.um.es/educatio/article/view/46641/44671>
20. Hernández, F., & Roldán, J. (2014). *A/r/tografía e investigación en artes*.
21. Kentridge, W. (2012). *The Refusal of Time* [Instalación audiovisual]. Museo de Arte Moderno de Nueva York, Nueva York.
<https://www.kentridge.studio/william-kentridge-projects/the-refusal-of-time/>
22. Ingold, T. (2011). *Estar vivo: Ensayos sobre movimiento, conocimiento y descripción*.
https://www2.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/1907/2441
23. Laing, R. D. (1997). *La política de la experiencia: El ave del paraíso*.
<https://discapacidadesiquica.cl/wp-content/uploads/2022/07/Ronal-Laing-La-politica-de-la-experiencia.pdf>
24. Larrosa, J. (2006). *Sobre la experiencia*. Universidad de Barcelona.
<https://es.scribd.com/doc/86212226/Sobre-la-Experiencia-Jorge-Larrosa>
25. Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*
https://monoskop.org/images/9/9b/Merleau-Ponty_Maurice_Fenomenologia_de_la_percepcion_1993.pdf
26. Mitchell, WJT (2002). *Mostrando el ver: Una crítica de la cultura visual*.
https://monoskop.org/images/7/75/Mitchell_WJT_2002_2003_Mostrando_el_Ver_Una_critica_de_la_cultura_visual.pdf
27. Piccini, R. (2014). *Investigación Basada en las Artes*. Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes – Universidad de la República Oriental del Uruguay.
https://www.researchgate.net/publication/235634127_Investigacion_Basada_en_las_Artes
28. Puerto, JT (2023). *Tatuaje: el cuerpo como museo andante*.
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/18586>.

29. Ricoeur, P. (1992). *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido*.
https://ia803207.us.archive.org/29/items/PaulRicoeurLaLecturaDelTiempoPasadoMemoriaYOlvido/Paul%20Ricoeur%20-%20La%20lectura%20del%20tiempo%20pasado%20-memoria%20y%20olvido_text.pdf
30. Ricoeur, P. (1996). *Tiempo y Narración III: El tiempo narrado*
https://www.academia.edu/42966236/Paul_Ricoeur_Tiempo_y_narracion_III
31. Rodríguez Gutiérrez, V. (2011). *Aspectos fundamentales del arte del tatuaje, cultura y sociedad: Fundamentals of body art, culture and society*. Departamento Dibujo, Universidad de Bellas Artes de Sevilla.
<https://es.scribd.com/document/231369915/ASPECTOS-FUNDAMENTALES-DEL-ARTE-DEL-TATUAJE-CULTURA-Y-SOCIEDAD>
32. Roldán, J., & Marín Viadel, R. (2012). *Metodologías artísticas de investigación en educación*.
<https://es.scribd.com/document/685943710/Metodologias-Artisticas-de-Investigacion-en-Educacion>
33. Saraceno, T. (2008). *Galaxies Forming Along Filaments, Like Droplets Along the Strands of a Spider's Web* [Instalación]. Museo de Arte Contemporáneo, Buenos Aires.
<https://studiotomassaraceno.org/galaxies-forming-along-filaments-like-droplets-along-the-strands-of-a-spiders-web/>
34. Sanders, C. R. (1989). *Customizing the Body: The Art and Culture of Tattooing*.
[https://www.researchgate.net/profile/Nguyen-Trung-Hiep/post/Anthropological-publications-on-body-modifications-especiallly-tattoos/attachment/59d6322479197b807798fe49/AS%3A369022483877888%401464993224812/download/%5BClinton_Sanders%2C_D_Angus_Vail%5D_Customizing_the_Bo\(Book4You\).pdf](https://www.researchgate.net/profile/Nguyen-Trung-Hiep/post/Anthropological-publications-on-body-modifications-especiallly-tattoos/attachment/59d6322479197b807798fe49/AS%3A369022483877888%401464993224812/download/%5BClinton_Sanders%2C_D_Angus_Vail%5D_Customizing_the_Bo(Book4You).pdf)
35. Verdier, F. (2022). *Palazzo Torlonia* [Instalación]. Museo Palazzo Torlonia, Roma.
<https://fabienneverdier.com/db/painting/palazzo-torlonia/>
<https://theconversation.com/peinture-fabienne-verdier-lart-de-danser-avec-la-matiere-145048>

Anexos:

1. Libro recopilatorio de Narrativas

https://www.canva.com/design/DAG4Vlt7JxY/Q2eUHakzWmW7B_WSsLhTNA/edit?utm_content=DAG4Vlt7JxY&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton